Los comienzos del apostolado del Opus Dei entre mujeres (1930-1939)

GLORIA TORANZO

Abstract: *Estudio del contexto histórico de España en la década de los años treinta del siglo XX, y de las circunstancias que rodearon el momento fundacional en el que san Josemaría vio que también en el Opus Dei cabían mujeres. Se describe la actividad que desplegó Josemaría Escrivá de Balaguer para formar a las primeras mujeres que se acercaron a los apostolados de la Obra, y se dan datos biográficos sobre ellas.*

Keywords: *Opus Dei – Inicios del apostolado con mujeres – Josemaría Escrivá de Balaguer – Madrid – 1930-1939*

The beginnings of the apostolate of Opus Dei with women 1930-1939: *A study of the historical context of Spain in the 1930's and the circumstances surrounding the foundational moment in which St. Josemaria saw that there was also room for women in Opus Dei. A description is given of the activity carried out by Josemaría Escrivá de Balaguer to give formation to the first women who came in contact with the apostolates of the Work, and some biographical details are given.*

Keywords: *Opus Dei – Beginnings of the apostolate with women – Josemaría Escrivá– Madrid – 1930-1939*

El 14 de febrero de 1930, san Josemaría entendió, mientras celebraba la Misa, que Dios deseaba que la labor del Opus Dei, cuya inspiración inicial databa de dos años antes (el 2 de octubre de 1928), se extendiera también a mujeres. Comenzó enseguida a trabajar en esa dirección, lo que no era fácil

ISSN 1970-4879

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para un sacerdote joven (tenía entonces 28 años) y residente en Madrid sólo desde 1927. De hecho, como él mismo declaró en diversas ocasiones, esa labor cuajó sólo al tercer intento, que se sitúa al inicio de los cuarenta; en ese momento, pudo comenzar –en julio de 1942– un centro para las actividades apostólicas del Opus Dei con mujeres, en Madrid, en un edificio de la calle Jorge Manrique.

Aquí nos ocuparemos del primer intento, que tuvo lugar en el arco de los años que van desde 1930 a 1939. Sirva, pues, nuestra aportación para documentar la existencia de un grupo de mujeres que conocieron a san Josemaría en los años iniciales de la fundación, y que le siguieron con buen ánimo y con intención recta de colaborar con Escrivá de Balaguer en esos primeros pasos.

El estudio comienza ofreciendo una breve panorámica acerca de la situación de la mujer en la Europa de la primera mitad del siglo XX –con especial referencia a España–, que es el marco en el que Escrivá de Balaguer empezó a trabajar para extender el mensaje del Opus Dei.

Tras una somera exposición de las circunstancias que rodearon la nueva luz fundacional que concretaba más la del 2 de octubre de 1928, el estudio se centra en el ministerio sacerdotal de san Josemaría, en el confesonario de la iglesia del Real Patronato de Santa Isabel y en hospitales de Madrid, lugares donde entró en contacto con diversas mujeres, que supusieron una ayuda o apoyo para la incipiente fundación, o bien fueron acercándose a la dirección espiritual y a las actividades de formación que impartía el sacerdote. Se presentan –como cuerpo del artículo– los datos encontrados acerca de cada una de las mujeres que nos consta que se acercaron al Opus Dei en los años mencionados, describiendo –en la medida de lo posible– su vida y su itinerario en relación a la fundación de Escrivá de Balaguer, y los acontecimientos posteriores de su existencia. Se abordan concretamente algunos aspectos de la vida de diecinueve mujeres –con extensión muy diversa: de algunas, únicamente aparecerá el nombre–, en circunstancias muy variadas: algunas tuvieron una relación fugaz con san Josemaría, otras participaron en los medios de formación pero no llegaron a vincularse al Opus Dei, otras pidieron la admisión. En varios casos, no hay datos para afirmar si se incorporaron o no a la Obra.

Las fuentes primarias del presente trabajo son, principalmente, los testimonios –orales o escritos– de aquellas mismas mujeres, así como de sus inmediatos parientes o personas que las trataron; es, por tanto, posible, que –debido al lapso de tiempo transcurrido entre los hechos vividos y los testi-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

monios proporcionados– algunas afirmaciones no respondan exactamente a la realidad, y se hayan podido mezclar, involuntariamente, algunos sucedidos. En cualquier caso se ofrecen como una fuente más, que será necesario contrastar con los demás datos históricos aportados.

Una parte de los testimonios recién citados se encuentran en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP), del que, además, se han obtenido otras informaciones, que quedan reseñadas en las notas. En cuanto a la bibliografía consultada, la que nos ha aportado más datos para el conjunto del estudio ha sido la biografía en tres volúmenes de Andrés Vázquez de Prada[1], y, para la figura de María Ignacia García Escobar, un perfil biográfico escrito por José Miguel Cejas[2].

Otras fuentes primarias que han servido para obtener datos biográficos de las personas se han localizado en diversos archivos: eclesiásticos, de entidades estatales, hospitales o empresas donde trabajaron las interesadas.

Algunas características de la situación laboral de la mujer en España durante la primera mitad del siglo XX

Como es sabido, la sociedad patriarcal tradicional redujo el papel de la mujer al hogar y a su función de maternidad. La revolución industrial trajo consigo un giro: la mujer recobró su tarea en amplios sectores de la sociedad y asumió una mayor colaboración en la producción. Este proceso, iniciado con anterioridad en diversos países de Europa, sólo empezó a notarse en España en el siglo XX, momento en el que la mujer empieza a ocupar puestos de trabajo, si bien en niveles inferiores: administrativos, burocráticos, y en la docencia no universitaria. Por ejemplo, se le abrirá la posibilidad de acceder al trabajo en farmacias, educación, archivos, bibliotecas…, ámbitos donde se requiere paciencia y precisión en los detalles, cualidades que se consideran específicamente femeninas.

En esta época, el que la mujer trabaje fuera de casa no está, en general, bien considerado en las clases media y alta. La mayor parte de las trabajadoras proceden de la clase media; juegan un importante papel en fábri-

[1] Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997 (vol. I), 2002 (vol. II) y 2003 (vol. III). En el presente estudio se han tenido presentes los vols. I y II, que abarcan el periodo de tiempo que nos ocupa.

[2] José Miguel Cejas, *La paz y la alegría. María Ignacia Escobar (1896-1933) en los comienzos del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cas y talleres de hilados y tejidos. El sociólogo Georg Simmel escribía por entonces, a propósito de la presencia de la mujer en este tipo de industrias: «el orden en que las actividades femeninas consiguen adaptarse a la cultura objetiva es en el arte, la esfera propia de la mujer: arte dramático, ejecución musical, el tipo sumamente característico de la bordadora cuya habilidad y laboriosidad impecables se aplican a la reproducción de un modelo dado»[3].

Poco a poco, la situación fue cambiando[4]. Algunos puestos de trabajo en los Ministerios empiezan a ser ocupados por mujeres. Así ocurre en el cuerpo de Inspectores de Trabajo, donde se admiten mujeres como subinspectores, a causa de su capacidad para resolver situaciones difíciles y de su dedicación a la tarea de defender los derechos de las obreras. Una de las protagonistas de este artículo –Carmen Cuervo Radigales– ocupó por oposición el cargo de auxiliar de inspección provincial en Sevilla, siendo el número cuarenta y cinco de mujeres con cargos similares[5].

En el ámbito de los estudios, los de Matrona tienen, desde muy pronto, una fuerte primacía para la población femenina, del mismo modo que los de Practicante y Enfermera, que obtienen reconocimiento oficial por Real Decreto de 10 de agosto de 1904. Comentando el caso de una enfermera a la que había sido dedicado, en 1930, un reportaje de la revista *Blanco y Negro* titulado «La señorita enfermera», Carmen Castillo escribe: «Se refiere [el título del reportaje] a las damas de la Cruz Roja; el perfil es una muchacha rica que se esfuerza en hacer prácticas en un hospital para obtener el título. Subraya que no se trata de *snobismo* sino de abnegación, que responde a un fondo de ternura común en la mujer, que no se asusta, como los hombres, ante el dolor»[6].

El acceso a la enseñanza media comenzó en el área de los estudios de Magisterio. La causa fue, posiblemente, el reconocimiento de las dotes pedagógicas femeninas. Durante el primer tercio del siglo XX, el panorama de las Escuelas de Magisterio mejora notablemente. En este campo, la actividad de

[3] Georg Simmel, *Cultura femenina y otros ensayos*, Madrid, Espasa Calpe, 1988, pp. 19-20.

[4] Cfr. Mercedes Montero, *La conquista del espacio público. Mujeres españolas en la universidad (1910-1936)*, Madrid, Minerva, 2009; María Antonia Bel Bravo, *La mujer en la Historia*, Madrid, Encuentro, 1998; Alberto Jiménez, *Historia de la Universidad española*, Madrid, Alianza, 1971; *Estadísticas de salarios y jornadas de trabajo*, «Revista de Trabajo», Madrid, 1965; Emilio Jimeno, *Ciencia y Técnica*, Madrid, Saeta, 1940.

[5] Cfr. Rosa Capel Martínez, *El trabajo y la educación de la mujer en España* (*1900-1930*), Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, 1986, p. 467.

[6] Carmen Castillo, *Apuntes sobre el entorno social del 14 de febrero de 1930: la presencia de la mujer*, Actas del Congreso «La grandeza de la vida corriente», vol. II, Roma, Edizioni Università della Santa Croce, 2002, p. 27.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pedro Poveda constituye una de las aportaciones de mayor alcance de esta época. Su obra se orienta hacia un humanismo pedagógico basado en dos principios: el de creatividad y el de diferenciación[7].

En cuanto a la enseñanza profesional española, en este primer tercio del siglo se triplica el número de alumnas de los centros de enseñanza estatales[8]; en 1930 se alcanza una cota de 10.357 alumnas. Los establecimientos preferidos son el Conservatorio de Música y Declamación y las Escuelas de Artes e Industrias, en las que se incluyen las llamadas Bellas Artes. Al finalizar los años veinte, en los reales conservatorios de Madrid y de Valencia el 38,1% de los estudiantes son mujeres.

Hay unos estudios *estrella*: las Escuelas del Hogar Profesional de la Mujer, con plan de estudios semejante a los establecidos en Suiza, Bélgica y Francia, y con la finalidad de capacitar a las alumnas en todos los conocimientos de la vida doméstica.

En relación con el mundo universitario, el proceso de incorporación de la mujer comienza por las carreras de Farmacia y Biblioteconomía. Al finalizar la primera década del siglo, el número de alumnas matriculadas en centros superiores es de cincuenta, pero en 1920 nace ya una interesante iniciativa: la Asociación Española de Mujeres Universitarias (AEMU). Las Facultades de Medicina y de Filosofía y Letras experimentan una creciente inscripción de alumnado femenino. Podemos destacar, por ejemplo, a Ángeles Galino, de la Institución Teresiana, que con el tiempo sería la primera mujer que obtendría en España una cátedra[9], y a Piedad de la Cierva –fallecida en enero de 2008–, una de las primeras alumnas que terminó la carrera de Ciencias Químicas; fue doctora por la Universidad Central de Madrid y trabajó en el Instituto Rockefeller[10].

[7] Pedro Poveda fundó la Institución Teresiana, que abrió cauces nuevos a la Pedagogía. Nació en Linares (Jaén) el 3 de diciembre de 1874; murió mártir en Madrid el 28 de julio de 1936, y fue canonizado el 4 de mayo de 2003. Cfr. biografía de P. Poveda en Flavia Paz Velázquez, *Cuadernos biográficos Pedro Poveda*, 8 vols. publicados entre 1986 y 2003, Madrid, Narcea. También se pueden consultar: María Dolores Gómez Molleda, *Pedro Poveda*: *educador de educadores*, Madrid, Narcea, 1993; Aa. Vv., *Pedro Poveda, volumen homenaje cincuentenario 1936-1986*, Narcea, Madrid, 1988; Pedro Poveda, *Itinerario Pedagógico*, Estudio preliminar, introducción y notas de Ángeles Galino, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.

[8] Cfr. Capel Martínez, *El trabajo,* p. 437.

[9] Cfr. Gloria Solé Romeo, *La instrucción de la mujer en la Restauración. La Asociación para la Enseñanza de la Mujer*, Madrid, Ediciones Universidad Complutense, 1990, p. 287.

[10] Cfr. Lourdes Díaz Trechuelo, *La Gaceta de los Negocios*, Grupo Negocios de Ediciones y Publicaciones, Alcobendas, 16 de enero de 2008.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las Escuelas Técnicas superiores empiezan a recibir paulatinamente matrículas femeninas. Entre las pioneras se encuentran María Teresa Usabiaga y Pilar Careaga, primera mujer ingeniera de España.

Se puede afirmar que, en torno a 1930, la situación social de la mujer española es distinta a la de treinta años antes, aunque el cambio es sólo incipiente y destinado a crecer. Unos años después, en el curso académico 1941-1942, la Facultad de Filosofía y Letras cuenta con un tercio de varones y dos tercios de mujeres. Según comenta Julián Marías, no sin un cierto arcaísmo, «las muchachas de la Facultad eran con bastante frecuencia atractivas; no sólo por su belleza, en algunos casos muy alta, sino por su gracia, su ingenio, inteligencia, capacidad de ternura… A la mayoría le hubiera parecido una injuria que se pensara que buscaban marido… De ahí la espontaneidad, la comodidad de las relaciones, sin suspicacia ni recelo»[11].

En Alcalá Galiano: el 14 de febrero de 1930

Nos centramos ahora en el objeto propio de nuestro estudio. El 2 de octubre de 1928, Dios manifestó su voluntad sobre el inicio del Opus Dei en el mundo y sobre la misión de Josemaría Escrivá de Balaguer de realizarlo. Dieciséis meses después, en la mañana del 14 de febrero de 1930, el fundador –que ya en 1928 había recibido la iluminación clara, general «sobre toda la Obra»[12]– acogió, también por querer divino, «¡toda la Obra femenina! No puedo decir *que vi*, pero sí que *intelectualmente*, con detalle […], cogí lo que había de ser la Sección femenina del Opus Dei»[13]; comprendió también que las mujeres tenían su lugar en esa empresa sobrenatural, y que era igualmente cometido suyo hacerse portador del mensaje.

[11] Julián Marías, *Una vida presente. Memorias 1* (*1914-1951*), Madrid, Alianza, 1988, p. 103.

[12] Josemaría Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 306, cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 293. Los *Apuntes íntimos* son notas personales de carácter autobiográfico que san Josemaría fue redactando sobre todo en los años iniciales del Opus Dei. Se conservan en el Archivo General de la Prelatura (AGP), serie A-3, leg. 88.

[13] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 1871, cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 323. El 2 de octubre de 1928, san Josemaría vio la Obra. «Es, en el fondo, lo que sucede al ver un objeto: se reconoce lo que es, aunque sea imposible abarcar todos sus aspectos con una sola mirada […]. Para ir comprendiendo paulatinamente todas las dimensiones de lo que Dios le había hecho ver, seguía necesitado de la inspiración y de las luces sobrenaturales» (Peter Berglar, *Opus Dei. Vida y Obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1987, p. 83).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El fenómeno fundacional del Opus Dei ha sido estudiado en profundidad[14]; el presente trabajo se puede limitar al hecho del 14 de febrero de 1930, que trataremos desde un punto de vista histórico, en sus circunstancias de lugar y tiempo. Nos acercaremos a las personas que rodearon el hecho y a la repercusión apostólica inmediatamente derivada del mismo[15].

El tema nos sitúa en el Madrid de finales de los años veinte; es el Madrid de los *serenos* que velan la noche, el de las farolas de gas encendidas una a una, el Madrid de las cuatro estaciones bien diferenciadas, el Madrid madrugador, de comercios que abren a las ocho de la mañana y Misas celebradas a las siete, antes de que la población comience a trabajar.

Luz Rodríguez Casanova[16], fundadora de las Damas Apostólicas del Sagrado Corazón, había dado vida en 1924 al Patronato de Enfermos, una fundación que sostenía diversas obras de beneficencia, sito en la calle García Morato nº 11[17]. Rodríguez Casanova conoció a san Josemaría en la Casa Sacerdotal, residencia de sacerdotes fundada por las Damas Apostólicas, situada en la calle Larra nº 3; allí pudo apreciar sus cualidades y su celo sacerdotal, y le ofreció la capellanía del Patronato de Enfermos. Al nombramiento iba unida la facultad de ocupar el piso destinado a la capellanía, que tenía entrada independiente por la calle José Marañón nº 4 (actualmente, 15 A) pero estaba también comunicado directamente con el Patronato por el interior, de modo que el sacerdote podía entrar en la iglesia sin necesidad de salir a la calle. Teniendo piso disponible, en setiembre de 1929 el fundador del Opus Dei pudo instalarse allí con su madre y sus hermanos[18], que por entonces habitaban en la calle Fernando el Católico nº 46. Aunque la vivienda era

[14] Entre la bibliografía sobre el 2 de octubre de 1928, señalamos: José Luis Illanes, *Existencia cristiana y mundo. Jalones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei,* Pamplona, Eunsa, 2003, pp. 51-98; Gonzalo Redondo, *El 2 de octubre de 1928 en el contexto de la historia cultural contemporánea*, en «Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer» VI (2002), pp. 149-191; Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, pp. 251-324. Mencionamos también Joseph Ratzinger, «Dejar obrar a Dios», *L´Osservatore Romano*, 6 de octubre de 2002.

[15] Se pueden encontrar más datos sobre la luz fundacional del 14 de febrero de 1930 en Francisca R. Quiroga, *14 de febrero de 1930: la transmisión de un acontecimiento y un mensaje*, «Studia et Documenta» 1 (2007), pp. 163-189.

[16] Sobre Luz Rodríguez Casanova (1873-1949) y su fundación, cfr. Emilio Itúrbide, *El amor dijo sí. Luz R. Casanova*, Pamplona, Ediciones marianas, 1961; Francisco Martín Hernández, *Luz Casanova. Una vida consagrada a los pobres*, Madrid, Congregación de Damas Apostólicas, 1991.

[17] El edificio daba a cuatro calles. Tenía otra entrada en la calle Santa Engracia nº 13.

[18] Cfr. Ayuntamiento de Madrid, Empadronamiento Municipal de diciembre de 1930.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

holgada para una persona, resultaba muy reducida para una familia de cuatro componentes[19].

Rodríguez Casanova, al ofrecer la capellanía del Patronato a san Josemaría, le pidió también que algunos días celebrara Misa en el oratorio privado de su madre, Leónides García San Miguel y Zaldúa[20], pues hasta entonces solía ir un sacerdote de la parroquia de Santa Bárbara que en adelante ya no podría continuar con ese encargo. Leónides García San Miguel tenía su residencia en un hotelito de la calle Alcalá Galiano nº 1, esquina a Marqués de Monte Esquinza. Escrivá de Balaguer accedió, empezando a celebrar Misa los domingos y algún día entre semana. Cuando la marquesa enfermó, acudía además otros días de fiesta y alguna otra vez entre semana[21]. Pasado un tiempo, Luz Rodríguez Casanova solicitó también al fundador del Opus Dei que atendiera espiritualmente a su madre, que era ya muy anciana y se estaba quedando ciega.

El palacete de Leónides García San Miguel era uno de los cuatro edificios que Florentín Rodríguez Casanova, su esposo, había encargado construir en la calle Alcalá Galiano. La familia, aristocrática, originaria de Avilés (Asturias), pensaba trasladarse definitivamente a Madrid. Aunque el marido murió al poco tiempo, como el traslado ya estaba decidido, Leónides García San Miguel con sus cinco hijos, sus hermanos Crescencio y Julia, y la servidumbre, se mudaron a la capital. Mientras las cuatro viviendas terminaban de habilitarse, se hospedaron en un hotel de moda, el Roma, donde ocuparon una planta entera[22]. Concluidas las obras, ocuparon los nuevos hotelitos:

[19] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 325.

[20] Leónides García San Miguel y Zaldúa había recibido en su viudedad el marquesado de Onteiro, para ella y sus descendientes. En efecto, el Real Despacho de 15 de julio de 1891 otorga Título del Reino con denominación de Marqueses de Onteiro a doña Leónides García San Miguel Zaldúa López y Barrosa, para sí y sus hijos y sucesores legítimos (cfr. Pedro Miguel Lamet, *Porque tuve hambre... Luz R. Casanova, 1873-1949*, Santander, Sal Terrae, 1995, p. 9).

[21] Cfr. Relación testimonial de Pilar González del Valle y Herrero, 25 de julio de 1978 (AGP, serie A-5, leg. 217, carp. 1, exp. 6); testimonio de María Vicenta Reyero, Dama Apostólica (AGP, serie A-1, leg. 328, carp. 4, exp. 22 y AGP, serie A-5, leg. 238, carp. 1, exp. 9); entrevista de Pilar Useros, Pilar Onteiro y Ana Sastre a Mariano Rodríguez Casanova, 23 de agosto de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 214, carp. 3, exp. 11 y AGP, serie A-1, leg. 328, carp. 2, exp. 10). Este último era nieto de la marquesa de Onteiro.

[22] El paseo de La Castellana, donde se encontraba dicho hotel, era entonces –a finales del siglo XIX– el eje central en el que se asentaban la aristocracia y la alta burguesía de la capital española; entre las calles de Alcalá Galiano, Fernando el Santo, Zurbarán, Marqués de Riscal, Jenner y paseo del Cisne se levantaban unos doce palacios, palacetes y mansiones

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

suntuosos, a gusto de la época, ajardinados, señoriales. En el primero viviría la familia, y en el segundo –que comunicaba con el primero por una galería–, el servicio, que sumaba catorce personas. El tercer edificio –derribado en los años cuarenta– lo ocupó la hija mayor, María, cuando contrajo matrimonio con el conde de Mirasol, y el cuarto, que hacía esquina con la calle Amador de los Ríos y que hoy tampoco existe, fue probablemente alquilado por el Consulado Británico[23].

San Josemaría trató a esta familia desde 1927 hasta 1931[24], año en que falleció Leónides García San Miguel. Desde el principio se ganó la confianza de todos; comentaban entre ellos su piedad, alegría, humildad, afabilidad y buen humor, y guardaron un gratísimo recuerdo de aquella época[25]. Cuando Escrivá de Balaguer celebraba la Santa Misa, asistían, además de varios miembros de la familia, algunas personas del servicio. Los nietos de la marquesa se turnaban como monaguillos; al más pequeño, Mariano, que contaba diez años, le enseñó a ayudar a Misa el mismo san Josemaría. Después de la Eucaristía, el sacerdote hacía unos minutos de acción de gracias; a veces desayunaba con la familia[26] y se marchaba enseguida, excepto los domingos, día que solía dedicar un rato a charlar con el hijo mayor de la marquesa, Florentín Rodríguez Casanova, con quien había forjado una sólida amistad; el hecho de que en el testamento de la marquesa apareciera el fundador del Opus Dei como contador-partidor, demuestra el prestigio de san Josemaría entre ellos.

Desde la calle José Marañón –donde vivía Escrivá de Balaguer– hasta el domicilio de la marquesa de Onteiro, se puede calcular una distancia de un escaso cuarto de hora de camino. Más difícil resulta precisar cuál sería su

de familias de la nobleza, de construcción y distribución parecidas, donde se desarrollaba una intensa vida social (cfr. Francisco Azorín – María Isabel Gea, *La Castellana, escenario de poder*, Madrid, La Librería, 1990).

23 Cfr. certificación de las fincas insertas en el Archivo del Registro de la Propiedad de Madrid, n. 28.

24 Cfr. Relación testimonial de Pilar González del Valle y Herrero, 25 de julio de 1978 (AGP, serie A-5, leg. 217, carp. 1, exp. 6); entrevista de Pilar Useros, Pilar Onteiro y Ana Sastre a Mariano Rodríguez Casanova (AGP, serie A-5, leg. 214, carp. 3, exp. 11 y AGP, serie A-1, leg. 328, carp. 2, exp. 10).

25 «Santo sin ninguna duda», afirmaría de él Mariano Rodríguez Casanova, quien años después acudiría a la Academia-Residencia DYA –primera obra de apostolado corporativo del Opus Dei– en su sede de la calle Ferraz (entrevista de Pilar Useros, Pilar Onteiro y Ana Sastre a Mariano Rodríguez Casanova, AGP, serie A-5, leg. 214, carp. 3, exp. 11 y AGP, serie A-1, leg. 328, carp. 2, exp. 10).

26 Cfr. Ana Sastre, *Tiempo de caminar*, Madrid, Rialp, 1990, p. 85.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

recorrido habitual para llegar a la casa; un hipotético itinerario podría ser ir por la calle Santa Engracia, desembocar en la plaza de Alonso Martínez, continuar por Génova hasta la esquina con Monte Esquinza, y de ahí, enseguida, alcanzar Alcalá Galiano nº 1[27]. San Josemaría entraba al hotelito por la verja que conducía al jardín, subía las escaleras que arrancaban desde allí mismo hasta el primer piso, donde se encontraba el oratorio, cruzaba la galería que unía los dos hotelitos, el salón de paso, el comedor –que llamaban «de los obispos»– y un patio acristalado. La habitación destinada a sacristía tenía entrada independiente de la capilla, y ésta se encontraba al final del pasillo, junto a una terraza con la que podía comunicarse[28].

Sobre el sagrario del oratorio había un crucifijo de plata con pie; aunque la habitación era pequeña, contenía diversos objetos de culto: una imagen del Corazón de Jesús ocupaba el frontal; a la izquierda del altar –en el lado del Evangelio– una escultura de la Virgen de Lourdes, que se retiraba a la sacristía desde Navidad hasta el 2 de febrero, fiesta de la Candelaria, para colocar, sobre el mismo pedestal en el que estaba colocada, un Niño Jesús que, según Mariano Rodríguez Casanova, «era precioso y don Josemaría lo acercaba a cada uno para que lo besaran, luego se devolvía a su cuna colocándolo bajo un pañito de encaje que le tapaba hasta por encima de los brazos»[29]. También había una lámina enmarcada, a color, de la Virgen del Perpetuo Socorro, advocación a la que la marquesa tenía especial devoción. Ella murió mirando ese cuadro.

El 14 de febrero de 1930 era viernes. Josemaría Escrivá de Balaguer salió pronto de su casa y se dirigió a la calle Alcalá Galiano, para celebrar Misa a las ocho de la mañana; a finales del invierno madrileño, esa mañana fue fría, con temperaturas que oscilaron entre dos grados bajo cero y cinco

[27] Otros itinerarios alternativos, atravesando calles menos transitadas, podrían ser: Santa Engracia – Zurbarán – Monte Esquinza y Alcalá Galiano; y Santa Engracia – Zurbarán – Fernando el Santo – Monte Esquinza y Alcalá Galiano.

[28] Cfr. planos y bocetos en los Apéndices nn. 1 y 2. Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a Luis de Villanueva Domínguez –arquitecto, director de la Escuela de Arquitectos de Madrid, que falleció el 28 de septiembre de 2009– por el estudio realizado a petición nuestra, en agosto de 2008, a partir de la memoria y planos que nos proporcionaron en el Archivo General del Ayuntamiento de Madrid. Gracias a dicho estudio se ha podido detallar la situación y dimensiones del oratorio, sacristía, etc., y –a través del dibujo en perspectiva aportado por Villanueva Domínguez– suponer cómo podría haber sido.

[29] Entrevista de Pilar Useros, Pilar Onteiro y Ana Sastre a Mariano Rodríguez Casanova, 23 de agosto de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 214, carp. 3, exp. 11 y AGP, serie A-1, leg. 328, carp. 2, exp. 10).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

positivos[30]. Es fácil imaginar al sacerdote envuelto en su manteo, recogido interiormente y preparándose para la celebración eucarística, que era el centro de su día; para él, cada palabra de la liturgia tenía un sentido profundo; cada concepto era saboreado, y cuando llegaba el Canon estaba visiblemente metido en Dios. Durante el Santo Sacrificio de aquella jornada iba a producirse un hecho histórico, fundacional, que hay que situar en la perspectiva del 2 de octubre de 1928, en la *visión* que san Josemaría tuvo de toda la Obra. «Inmediatamente después de la Comunión»[31], irrumpió con toda evidencia la percepción de que ese mensaje divino se extendía también a las mujeres[32]. Años después, san Josemaría se expresaba así, hablando de ese momento a algunas mujeres del Opus Dei: «Vinisteis a la vida de la Iglesia en un momento en que no os esperaba, y yo agradezco a Dios Padre, a Dios Hijo, y a Dios Espíritu Santo y a la Santísima Virgen este vuestro nacer; agradezco el teneros»[33].

Escrivá de Balaguer continuó frecuentando el hotelito de Alcalá Galiano, para atender a la marquesa de Onteiro. En los días previos a su muerte –concretamente, desde el 16 hasta el 22 de enero de 1931, fecha en que falleció– le llevó la Comunión; tomaba el Santísimo de la reserva que había en el oratorio de la casa y uno de los hijos, Mariano, le acompañaba hasta la habitación, llevando velas encendidas. Le administró los últimos sacramentos y la ayudó con su oración hasta que expiró[34]. En su esquela mortuoria san Josemaría figuraba como su director espiritual.

El cáliz con que el fundador del Opus Dei celebró la Misa el 14 de febrero de 1930 se conserva actualmente en la sede de la Asesoría regional de España, como también la imagen de la Virgen de Lourdes, donados por los descendientes de la marquesa de Onteiro[35].

[30] Cfr. datos meteorológicos en los periódicos *El Sol*, *La Verdad* y *ABC*.

[31] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 1871, en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 323.

[32] Un estudio sobre el modo en que san Josemaría recordaba esta fecha, en R. Quiroga, *14 de febrero de 1930*, pp. 163-189.

[33] *Noticias*, octubre 1964, pág. 88, AGP P02.

[34] Cfr. Relación testimonial de Josefina Santos Corral, AGP, serie A-5, leg. 242, carp. 3, exp. 10.

[35] El cáliz fue entregado por Pilar González del Valle y Herrero, esposa de Luis Rodríguez Casanova y Travesedo, marqués de Guevara y de Onteiro, quien, en su testamento, legó la imagen de la Virgen de Lourdes, también por deseo de su esposa.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A modo de preludio

Apenas recibida la inspiración el 14 de febrero de 1930, el fundador del Opus Dei comenzó a buscar mujeres que pudieran entender el mensaje de santificación en y a través del trabajo y de las ocupaciones ordinarias; lo hacía fundamentalmente desde el confesonario de la capilla del Real Patronato de Santa Isabel[36]. El rector, desde 1919, era Buenaventura Gutiérrez Sanjuán, que contaba con la ayuda de dos capellanes; uno de ellos, José Cicuéndez, fue baja por enfermedad desde febrero de 1931; la otra capellanía no estaba cubierta desde 1928[37]. Por otra parte, el gobierno provisional de la República cesó a Gutiérrez Sanjuán en junio de 1931[38], por lo que los agustinos recoletos comenzaron a celebrar Misa para la comunidad; sin embargo, la lejanía de su convento hacía peligroso el recorrido, dadas las circunstancias políticas.

Después de unos meses, la superiora reunió a las religiosas para comunicarles que un nuevo sacerdote comenzaría a celebrar la Misa[39]: se trataba de Josemaría Escrivá de Balaguer, que había confesado en esa iglesia durante el verano de 1931, y que desde el 21 de setiembre de ese mismo año ejercía el cargo de capellán interino sin sueldo, a petición de las monjas[40].

En los primeros momentos de su trabajo pastoral en Santa Isabel, cuando acudía allí a celebrar Misa, encontraba una mendiga que estaba siempre en el mismo sitio, en la calle, pidiendo limosna; un día se acercó a ella y le dijo: «Hija mía, yo no puedo darte oro ni plata: yo, pobre sacerdote de Dios, te doy lo que tengo: la bendición de Dios Padre Omnipotente. Y te pido que

[36] Sobre el Patronato de Santa Isabel –institución religioso-educativa fundada en Madrid en el siglo XVI– y su relación con san Josemaría, cfr. Beatriz Comella Gutiérrez, *Introducción para un estudio sobre la relación de Josemaría Escrivá de Balaguer con el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid*, «Studia et Documenta» 3 (2009), pp. 175-200; Id., *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid* (*1931-1945*), Madrid, Instituto Histórico Josemaría Escrivá – Rialp, 2010.

[37] Cfr. Comella Gutiérrez, *Introducción*, p. 187.

[38] Cfr. Archivo del Patrimonio Nacional, sec. Patronatos Reales, Patronato de Santa Isabel, expediente personal de Buenaventura Gutiérrez y Sanjuán, caja 182/20, en Váquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 377, nota 122.

[39] Cfr. Relación testimonial de Vicenta Fernández Rodríguez (sor María del Buen Consejo), 3 de septiembre de 1975, en Benito Badrinas Amat (ed.), *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 1994, pp. 322.

[40] Cfr. Archivo del Real Monasterio de Santa Isabel, *Relación del Convento de Santa Isabel y Prioras desde su fundación hasta el presente*, pp. 136-137; Váquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, pp. 377-378, y 512-513.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

encomiendes mucho una intención mía, que será para mucha gloria de Dios y bien de las almas. Dale al Señor todo lo que puedas»[41]. Después de este sucedido, Escrivá de Balaguer no volvió a encontrar a la mendiga hasta un día en que fue a visitar enfermos en un hospital, y la encontró en una de las salas. Años después rememoró la escena:

> Hija mía, ¿qué haces tú aquí?, ¿qué te pasa? Me miró y me sonrió. Estaba gravemente enferma. Le indiqué: "mañana celebraré la Misa pidiéndole al Señor que te ponga buena". La mendiga me contestó: "Padre, ¿cómo se entiende? Usted me dijo que encomendase una cosa que era para mucha gloria de Dios y que le diera todo lo que pudiera al Señor: le he ofrecido lo que tengo, mi vida". Sólo le dije: "haz lo que quieras, pero le pediré al Señor por ti, y si te vas, cumple bien este encargo"[42].

Este suceso pone de manifiesto uno de los rasgos más característicos de la personalidad del fundador del Opus Dei: su confianza en la oración. El inicio del apostolado en orden a la expansión del mensaje del Opus Dei entre mujeres se presentaba además especialmente difícil, si se tiene presente la situación social de la mujer a la que antes aludíamos.

Al llegar a la capital de España en 1927, Escrivá de Balaguer, a la par que realizaba los estudios para el doctorado en Derecho –uno de los motivos de su traslado desde Zaragoza–, buscó algunos encargos pastorales. Fue así, primero, capellán del Patronato de Enfermos y, después, capellán y posteriormente rector del Patronato de Santa Isabel. Esas tareas, unidas a relaciones familiares, le permitieron conocer a diversas señoras madrileñas, que advirtieron su hondura sacerdotal y le ayudaron, cuando llegó el momento, en el comienzo de alguna de las obras de apostolado que promovió. Citemos dos. En primer lugar, la Condesa de Humanes, María Francisca Messía, que contribuyó generosamente en la instalación de la Academia DYA y a la que, en años posteriores, se refirió con frecuencia para mostrar cómo se puede vivir la virtud del desprendimiento, también ocupando una posición social elevada[43]. Y en segundo lugar a la mexicana María Ballesteros, casada con el

[41] Relación testimonial de Florentina Cano Aranda, Madrid, 4 de noviembre de 1975 (AGP, serie A-5, 201-2-5).

[42] Relación testimonial de Florentina Cano Aranda, Madrid, 4 de noviembre de 1975 (AGP, serie A-5, 201-2-5).

[43] Cfr. *Camino*, n. 632 y *Amigos de Dios*, n. 123. Documentación en Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, Madrid, Rialp, 2004³, pp. 770-771 (en adelante, Escrivá de Balaguer, *Camino*, edición crít.)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ingeniero José Ruiz, que también ayudó con generosidad en los inicios de la Academía-Residencia DYA, y que está detrás de lo narrado en el n. 638 de *Camino*[44].

Años después, cuando el Opus Dei estaba ya en pleno desarrollo y contaba con la aprobación pontificia para admitir a personas casadas, hubiera podido proponer la incorporación a esas señoras y a otras, al apostolado que promovía. Pero en los momentos iniciales, en los que debía sembrar las primeras semillas de una llamada a la santificación en medio del mundo y a través de la tarea profesional, era necesario dirigirse a personas que pudieran dedicarse plenamente, incluyendo un compromiso de celibato, a sacar adelante el Opus Dei.

Teniendo presente esta realidad, se percibe con claridad la dificultad que antes mencionábamos. De hecho, el fundador dejó constancia en una anotación con la que, al revisar los *Apuntes íntimos,* completó una nota de fecha más antigua: «Hacía labor en ambiente de mujeres […] pero no encontraba gente que me pareciera dispuesta»[45]. La dificultad era objetiva, pero la voluntad de Dios era clara. Recordando esos momentos iniciales, escribiría años después: «seguí trabajando con los chicos, sin que dejara de sentir la necesidad de buscar almas entre las mujeres[46]».

Concepción Ruiz de Guardia

Por lo que hasta ahora conocemos, la primera mujer que, aunque no se vinculara al Opus Dei empezó a acudir con continuidad a recibir la ayuda espiritual de san Josemaría, fue Concepción (Concha) Ruiz de Guardia[47]. Su madre y ella tenían amistad con las agustinas recoletas que vivían en el convento de Santa Isabel, e iban con frecuencia a Misa a esa iglesia. Por entonces, la joven pasaba los veinticinco años, lo que quizá se refleja en el modo

[44] Documentación en Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino*, edición crít., pp. 774-775.

[45] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, anotación hecha posteriormente junto al n. 381, cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 459, nota 108.

[46] Id., n. 1872, cit. en *ibid*.

[47] Concepción Ruiz de Guardia, nacida en Madrid, a las 7 horas del día 30 de junio de 1904, en el domicilio de sus padres, calle Atocha nº 133, principal, fue inscrita con los nombres de María de la Concepción, Julia, Teresa, Manuela (Ministerio de Justicia, Registro Civil Único de Madrid, Sección Primera del Libro 61-5, Folio 195). Familiarmente se la conocía, en tono cariñoso, como «Conchita la gorda» (Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977, AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ponderado y maduro con que, muchos años después, recordaba a Escrivá de Balaguer: «Se hacía respetar, inspiraba confianza, era comprensivo y amable. Su mirada reflejaba paz, a pesar de que debía tener muchos problemas y preocupaciones: jamás le vi triste; y comunicaba la serenidad que él mismo tenía. Y, aunque estoy segura de que muchas cosas le hacían sufrir, parecía, al mismo tiempo, que los sucesos no le hacían mella; como si los sobrevolara». Termina estos comentarios afirmando: «Combinaba suavidad y fortaleza; claridad y persuasión, hasta el punto de que era difícil dejar de seguir sus indicaciones»[48].

Leyendo el testimonio de Concha Ruiz de Guardia queda patente el agradecimiento de su madre –ya posiblemente viuda de su primer esposo– y, más tarde, la amistad entre san Josemaría y el padrastro de Ruiz de Guardia; asimismo se desprende que el sacerdote atendió espiritualmente a madre e hija durante varios años.

Ruiz de Guardia no se planteó personalmente llamamiento alguno como fruto de su trato con san Josemaría, ni tampoco el fundador le habló de la Obra como un camino para ella; veía que otras jóvenes frecuentaban Santa Isabel, y pensó que tal vez ese sacerdote comenzaría algo con mujeres. Pero su curiosidad no pasó de ahí, y no llegó a estar entre las primeras que el fundador reunió en torno a sí para abrirles la perspectiva de una incorporación al Opus Dei.

De esa época recuerda un Cristo –que el sacerdote llamaba del Amor misericordioso– situado en la iglesia de Santa Isabel, sobre un fondo con la Sagrada Forma bordada a realce y los signos de sus atributos de realeza, unidos a la Cruz, y la Corona, al pie. Y añade: «no sé si fue él quien lo llevó allí, pero lo que sí es cierto es que nos hablaba mucho y con gran fervor de ese Cristo, que hoy ya no existe, porque fue destruido durante la guerra de 1936»[49].

En 1934 falleció Soledad, la madre de Concepción Ruiz de Guardia. Durante la enfermedad, la solicitud pastoral de san Josemaría no tuvo límites

[48] Declaración para futura memoria de Conchita Ruiz de Guardia, 4 de marzo de 1976 (AGP, serie A-5, leg. 240, carp. 2, exp. 9). La interesada se equivoca ligeramente en la datación de su encuentro con san Josemaría, que coloca en 1932 ó 1933, cuando tuvo lugar en septiembre de 1931.

[49] Declaración para futura memoria de Conchita Ruiz de Guardia (AGP, serie A-5, leg. 240, carp. 2, exp. 9). Más datos sobre san Josemaría y el Amor Misericordioso en Federico M. Requena, *San Josemaría Escrivá de Balaguer y la devoción al Amor Misericordioso* (*1927-1935*), «Studia et Documenta» 3 (2009), pp. 139-174.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y, al morir, la lloró sinceramente. Fue después de su muerte cuando Escrivá de Balaguer –que había llegado a tener suficiente confianza con esa familia como para acudir a ellos en momentos de necesidad– pidió ayuda económica a la hija, explicándole las líneas esenciales del Opus Dei. Concretamente, le dijo que estaba reuniendo chicos –de distintas carreras y de muy variadas profesiones– que buscaban ser santos trabajando cada uno en lo que tenía entre manos y, si Dios los llamaba al Opus Dei, seguirían en las mismas tareas, con la aspiración de santificarlas, para que en ellas resplandeciera Cristo.

La revelación de san Josemaría causó gran impresión en Concha Ruiz de Guardia, pues –como afirma la interesada– aquello le resultaba una novedad. El sacerdote le habló también de su gran deseo de tener a Jesús Sacramentado en el sagrario del primer centro de la Obra, si el obispo le concedía el permiso pertinente. «Y como era total la fe y la seguridad de que saldría lo que se propusiera el Padre[50], le entregué una pulsera muy apreciada, al ser regalo de mi madre, y que podía solucionar, en parte, sus necesidades. Se trataba de una esclava de oro, engastada con diamantes; y una tela de damasco para enriquecer el Oratorio; también una mesa muy antigua que teníamos en la casa»[51].

Ruiz de Guardia recuerda el comentario de san Josemaría acerca de la mesa –«me viene divinamente, porque, así, los chicos pueden estudiar con más facilidad»[52]– y el agradecimiento que siempre le manifestó san Josemaría[53]. De hecho, al acabar la Guerra Civil española y volver a Madrid, el sacerdote llamó por teléfono a Concha Ruiz de Guardia y a su padrastro, Mariano; muy conmovido preguntó por todos. «Al día siguiente vino a vernos y nos contó cómo habían pasado, con gran esfuerzo, a través de los montes del Pirineo él y un grupo de chicos, explicando detalles con mucha confianza;

[50] A san Josemaría, las personas que lo trataban de cerca le llamban habitualmente «Padre», y así aparecerá en muchos de los testimonios aquí recogidos.

[51] Declaración para futura memoria de Conchita Ruiz de Guardia (AGP, serie A-5, leg. 240, carp. 2, exp. 9).

[52] Declaración para futura memoria de Conchita Ruiz de Guardia (AGP, serie A-5, leg. 240, carp. 2, exp. 9).

[53] Escrivá de Balaguer, agradecido por naturaleza, testimonió en numerosas ocasiones que había recibido ayudas generosas cuando el Opus Dei daba los primeros pasos. Álvaro del Portillo, recordaba años más tarde uno de esos casos: «Una amiga de familia […] regaló un banco bastante grande. Como no cabía en el oratorio –[…] que era bastante pequeño– el Padre lo hizo partir en dos: de esa manera había dos filas de bancos» (apuntes tomados en una tertulia, 28 de marzo de 1976, «Noticias», 1976, p. 473, AGP, P02).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

entre otros, cómo algún día el Padre había celebrado la Santa Misa casi tumbado en el suelo, por temor a que los descubrieran y les disparasen. Y, antes de despedirse, dijo: si alguna vez necesitas algo, me tienes a tu disposición»[54].

Dos años después del 14 de febrero de 1930

Además de su tarea sacerdotal en Santa Isabel, el fundador del Opus Dei confesaba en otros lugares de Madrid; visitaba y atendía a numerosas personas humildes de los barrios periféricos de la capital, trataba a un grupo de sacerdotes y a jóvenes estudiantes, obreros, menestrales, artistas…[55]. Entre tanto, se acercaba el segundo aniversario del comienzo de su trabajo con mujeres, y no despuntaba la cosecha; sembraba la espera –largas horas en el confesonario de Santa Isabel– con oración y sacrificio. Tres meses antes del aniversario, el domingo 8 de noviembre de 1931, san Josemaría pudo finalmente escribir: «El viernes último creo que me deparó el Señor un alma, para comenzar, a su tiempo, la rama femenina de la O[bra]. de D[ios].»[56]. Aquella persona, efectivamente, solicitaría formar parte del Opus Dei. «Precisamente ayer catorce de febrero de 1932, día de la primera vocación femenina, hacía justamente los dos años que el Señor había pedido la obra de mujeres. ¡Qué bueno es Jesús!»[57].

[54] Declaración para futura memoria de Conchita Ruiz de Guardia (AGP, serie A-5, leg. 240, carp. 2, exp. 9).

[55] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 451.

[56] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 381, en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 457. O. de D.: Obra de Dios.

[57] Id., n. 602, en *ibid*., p. 458. También: «Durante mi estancia en Roma –Colegio Romano de la Santa Cruz desde 1959 a 1963–, nuestro Fundador me dijo en voz baja, mientras estábamos en una tertulia en la sala de estar de la casa de retiros, que mi tía Carmen había sido la primera mujer que había recibido en el Opus Dei» (testimonio de Fernando Cuervo Valseca, sin fecha, adjunto a la entrevista de María José Monterde Albiac a Carmen Cuervo, 29 de octubre de 1975, AGP, serie A-5, leg. 207, carp. 2, exp. 8). Según afirma Fernando Cuervo, Escrivá de Balaguer atendió a su padre –hermano de Carmen Cuervo– mientras estuvo en el Sanatorio Antituberculoso de Hoyo de Manzanares; allí fue a verlo varias veces (entrevista de Lourdes Toranzo a Fernando Cuervo, octubre 2006).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Carmen Cuervo Radigales

Éste es el nombre de quien pidió la admisión el 14 de febrero de 1932. Nacida en la Villa de Madrid el 25 de febrero de 1895[58], fue la tercera hija del matrimonio formado por Amador Cuervo y María Cinta Radigales; los dos hermanos que la antecedieron eran Máximo Miguel –militar, que llegó al grado de general y fue nombrado jefe del Servicio Nacional de Prisiones del Ministerio de Justicia (7 de julio de 1938), cargo que combinó con el de director de la editorial BAC– y Antonio, abogado; el cuarto hermano, Fernando, viajó a Cuba, donde se casó y tuvo varios hijos[59].

Durante su infancia, Carmen Cuervo presenció desgracias familiares que influyeron grandemente en ella[60]. Su padre intervino en la compra de una finca en Almería, llamada Agua Dulce, pero el negocio salió mal y se arruinó. A partir de ese momento, se notó en la joven una cierta evolución en su carácter; se tornó algo más rígida en su comportamiento e insegura en relación al futuro. Más tarde, cuando ejercía su trabajo profesional como inspectora del Ministerio de Trabajo, estos rasgos se acentuaron, siendo, al mismo tiempo, una persona generosa con el dinero y con su ayuda personal.

Obtuvo el título de Magisterio, la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Granada y en la Central de Madrid, y estudió –a excepción de seis asignaturas– la carrera de Derecho[61]. En cuanto a su trayectoria pro-

[58] «Compareció Don Amador Cuervo Llera […], casado, militar y domiciliado en la calle Caracas, número uno, segundo […], manifestando que a la una y media de la mañana del día veinte y cinco del corriente nació una niña en su referido domicilio […]. Es hija legítima del compareciente y de su esposa Doña María de la Cinta Radigales y Chesa, natural de Barcelona […]. Y que a la expresada niña se le ponen los nombres de Carmen, Emilia, Tomasa, Irene, Elena […]. En la Villa de Madrid, a veinte y cinco de febrero de 1895» (Ministerio de Justicia, Registro Civil Único, Sección Primera del Libro 80-6, Folio 101 vto.).

[59] Cfr. entrevista de Lourdes Toranzo a Fernando Cuervo, octubre de 2006. Fernando Cuervo es hijo de Antonio Cuervo Radigales, hermano de Carmen.

[60] Cfr. entrevista de Lourdes Toranzo a María Luisa Guaza González Serrano, 13 de enero de 2007. María Luisa Guaza fue colaboradora de Carmen Cuervo en el Ministerio de Trabajo, en Madrid. Mantuvo amistad con ella desde 1940 hasta la muerte de Cuervo, ocasión en la que pudo estar a su lado.

[61] Cfr. Archivo General de la Administración General del Estado. Expediente Personal Laboral de Dña. Carmen Cuervo Radigales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Expediente n°: AGA-SOL-64447 (14) 012.000 36/13817. N° de Orden 24. En este expediente no figuran las fechas de obtención de los títulos, sino que se remite a los archivos de las respectivas facultades. Tanto los títulos académicos como los cargos desempeñados –a los que nos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fesional, Carmen Cuervo trabajó en la Administración del Estado entre 1929 y 1965 y, fuera de ella, aunque no se conocen las fechas en las que desempeñó las diversas tareas, se sabe que antes de julio de 1940 había sido directora del Instituto Políglota de Madrid (Universidad Central) durante cinco años; encargada de curso en los Institutos Cervantes y Lope de Vega; formó parte del Tribunal de Convalidaciones de Estudios en la época de la República y en 1940 realizó trabajos en el Centro de Cultura Superior Femenina de la Universidad Femenina Católica[62].

En relación a su trabajo como funcionaria, consta que el 5 de diciembre de 1928 Cuervo accedió por oposición al cargo de auxiliar de Inspección Provincial en la región de Sevilla[63], y poco después ingresó en comisión de servicios en el Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión en Madrid, como inspectora auxiliar. Nombrada para el puesto el 14 de febrero de 1929, permaneció en él hasta el 27 de junio de 1932. Fue en esta época cuando conoció al fundador del Opus Dei.

En lo que se refiere a la vida privada, su trayectoria no tiene perfiles cronológicos muy delimitados[64]. Se sabe que al entrar en la década de los años treinta ya había sido, por algún tiempo, religiosa de la Asunción, en el convento de la calle Santa Isabel. Había probado también en una cartuja en Italia; sin embargo, no tenía salud para esta clase de vida, y tuvo que dejar el convento[65]. Se alojó de nuevo en el colegio de la Asunción, donde dio clases de varias asignaturas a numerosas alumnas de dicho centro de enseñanza.

referiremos seguidamente– presentan un amplio currículo; entre los méritos académicos se citan: premio extraordinario en los títulos elemental y superior; matrícula de honor en todas las asignaturas de Magisterio; sobresaliente de grado en la licenciatura en Filosofía y Letras; estudios como pensionada en la Universidad de Trinity, en Washington; habla perfectamente y escribe en inglés y francés.

62 Archivo General de la Administración General del Estado. Expediente Personal Laboral de Dña. Carmen Cuervo Radigales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Expediente n°: AGA-SOL-64447 (14) 012.000 36/13817. N° de Orden 24. Este expediente está firmado por Carmen Cuervo Radigales con fecha 17 de julio de 1940.

63 Cfr. Capel Martínez, *El trabajo*, p. 477.

64 Gran parte de su biografía se ha tomado de la entrevista realizada por María José Monterde Albiac a la misma Carmen Cuervo, el 29 de octubre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 207, carp. 2, exp. 8), y de la entrevista de Lourdes Toranzo a María Luisa Guaza González Serrano, el 13 de enero de 2007.

65 Cfr. entrevista de María José Monterde Albiac a Carmen Cuervo, 29 de octubre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 207, carp. 2, exp. 8); entrevista de Lourdes Toranzo a María Luisa Guaza González Serrano, 13 de enero de 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En los Anales del colegio consta su presencia en los años 1931 y 1932[66]. Era entonces superiora Almudena García Morente, que todavía vive y recuerda a Carmen Cuervo como persona muy valiosa y de gran bondad, aunque de fuerte carácter[67]. Cuervo nunca dejó de estar en contacto con estas monjas.

Cuando Carmen Cuervo conoció a san Josemaría, vivía en el citado colegio[68]. Una mañana asistió a la Santa Misa en el convento de las agustinas recoletas –lindante con el colegio de la Asunción, del que le separaba la casa donde vivía el rector, que atendía a las dos comunidades de monjas–, y le impresionó el fervor del celebrante, que era el fundador del Opus Dei. «Le pedí que me confesara y el Padre me habló de la Obra. Me explicó con gran claridad que era algo que no existía todavía y me impresionó la fe con que hablaba de lo que sería una Obra grande, para mucha gloria de Dios. Desde esa primera confesión, el Padre me dijo que, si quería, podía pertenecer a la Obra; y casi a diario hablaba conmigo para explicarme aspectos del espíritu de la Obra»[69].

Cuervo no recordaba la fecha exacta de su incorporación al Opus Dei; titubeaba entre 1930 y 1931. Por su parte, Escrivá de Balaguer anotó en sus *Catalinas*[70] la fecha en la que esta persona solicitó la admisión: 14 de febrero de 1932; ese día «hacía justamente los dos años que el Señor había pedido la obra de mujeres»[71]. Llevaba san Josemaría algún tiempo sin escribir en los *Apuntes íntimos* y, al coger la pluma para anotar el hecho, cayó en la cuenta de la coincidencia.

Antes de la decisión tomada, la interesada había tenido sus vacilaciones, pero, al fin, lo vio claro. Poco tiempo después, en abril de 1932, san Josemaría le pidió que fuera a ver a María Ignacia García Escobar, enferma e ingresada en el Hospital del Rey[72]. Carmen Cuervo compaginó su vida labo-

[66] Datos proporcionados por Carmen Irízar, religiosa, tomados de los Anales del colegio de la Asunción de la calle Santa Isabel. Aparecen las siguientes fechas: 4 de septiembre de 1931, 8 de mayo de 1932, 1 de diciembre de 1932.

[67] Cfr. entrevista de Lourdes Toranzo y Mercedes Morado a la Madre Almudena García Morente, Madrid, Casa de Olivos, enero de 2007.

[68] Cfr. entrevista de Lourdes Toranzo a María Luisa Guaza González Serrano, 13 de enero de 2007.

[69] Entrevista de María José Monterde Albiac a Carmen Cuervo, 29 de octubre de 1975, (AGP, serie A-5, leg. 207, carp. 2, exp. 8)

[70] Era el modo con que san Josemaría se refería a los *Apuntes íntimos*.

[71] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 602, cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 458.

[72] Sobre María Ignacia García Escobar nos ocupamos más adelante.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ral y las clases en el Colegio de la Asunción con la formación que el fundador del Opus Dei iba impartiendo a las chicas que habían empezado a acudir al confesonario de Santa Isabel. Y, por sugerencia de Escrivá de Balaguer, empezó también a visitar a otras enfermas del Hospital del Rey, para hacerles compañía y llevarles algún detalle. Recuerda que varios sacerdotes –entre los que se encontraban Norberto Rodríguez, Lino Vea-Murguía y José María Somoano, capellán este último de aquel Hospital del Rey– colaboraban con san Josemaría en su tarea sacerdotal[73]. Se le quedó grabada la conmoción del fundador del Opus Dei un día en el que estaba atendiéndola a ella y le llamaron por teléfono para darle la noticia del fallecimiento de Somoano. «Al volver del teléfono, el Padre repetía: "me lo han matado, me lo han matado", rompiendo a llorar»[74].

Pasado algún tiempo, san Josemaría propuso a Carmen Cuervo que, si no tenía inconveniente, empezara a confesarse con Norberto Rodríguez; de ese modo, podría él atenderla, con más libertad, en la dirección espiritual, además de ir explicándole aspectos del espíritu del Opus Dei. Luego le fue dando otros encargos; por ejemplo, acudir todos los domingos al barrio de La Ventilla para enseñar catecismo. Esto último le supuso un gran trastorno, porque en el colegio de la Asunción se almorzaba a las doce, y no podía llegar puntualmente; trató de arreglarlo, e incluso se lo comunicó a san Josemaría, pero no encontró solución alguna y tuvo que dejar de atender aquella catequesis.

El 1 de abril de 1933, Carmen Cuervo pasó de la comisión de servicios al puesto, por concurso oposición, de inspector auxiliar de Trabajo, con destino en Soria, en calidad de agregada[75]. Tuvo que trasladarse a vivir a dicha ciudad. Cuando viajaba a Madrid, se alojaba en el colegio de la Asunción de la calle Velázquez, pues su estancia en el de Santa Isabel ya no se justificaba.

[73] Cfr. entrevista de María José Monterde Albiac a Carmen Cuervo, 29 de octubre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 207, carp. 2, exp. 8). Sobre estos sacerdotes y su relación con san Josemaría, vid. José Luis González Gullón – Jaume Aurell, *Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, «Studia et Documenta» 3 (2009), pp. 47-51, 60-64 y 70-73 respectivamente; Flavio Capucci, *Croce e abbandono. Interpretazione di una sequenza biografica* (*1931-1935*), en *Atti del congresso La grandezza della vita quotidiana*, vol. II, pp. 172-176.

[74] Entrevista de María José Monterde Albiac a Carmen Cuervo, 29 de octubre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 207, carp. 2, exp. 8).

[75] Cfr. Archivo General de la Administración General del Estado. Expediente Personal Laboral de Dña. Carmen Cuervo Radigales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Expediente n°: AGA-SOL-64447 (14) 012.000 36/13817. N° de Orden 24.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A partir de ese momento –y hasta después de la guerra, como veremos– dejó de estar en contacto con el fundador del Opus Dei. Ella afirma no haber conseguido saber su dirección, aunque tampoco hizo grandes gestiones para localizarlo porque «estaba demasiado ocupada»[76]. Es pues en este momento, con toda probabilidad, cuando Carmen Cuervo perdió su relación con la Obra.

Estando en Soria, Cuervo obtuvo permiso por enfermedad del 18 de mayo al 1 de junio de 1933; nuevamente, en diciembre del mismo año solicitó ausentarse tres meses sin percibir sueldo, para preparar exámenes. En 1934 fue nombrada delegada de la provincia de Soria del Ministerio de Trabajo, dejando el puesto en fecha indeterminada para volver a trabajar en Madrid, en comisión de servicios centrales, aunque seguía destinada en Soria[77].

Al estallar la Guerra Civil, Carmen Cuervo fue destituida del cargo con separación del Cuerpo. Se refugió en una embajada[78]; desde allí, cooperó a que diversos sacerdotes y militares pudieran refugiarse y quedar a salvo. En fecha incierta dejó su lugar a un hermano suyo, que estaba en serio peligro de muerte, y ella marchó a Almería, donde se refugió en un cortijo de propiedad familiar.

Carmen Cuervo testimonió que después de la guerra –no precisó la fecha– fue a la casa rectoral del Patronato de Santa Isabel, donde por entonces vivía Escrivá de Balaguer. San Josemaría la atendió, pero –así lo narra la interesada en su testimonio– no le habló del Opus Dei. Ella sacó sus propias conclusiones: seguramente el fundador habría encontrado otras personas que secundaban mejor su criterio, mientras en ella había advertido una actitud pasiva[79].

[76] Entrevista de María José Monterde Albiac a Carmen Cuervo, 29 de octubre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 207, carp. 2, exp. 8).

[77] Cfr. Archivo General de la Administración General del Estado. Expediente Personal Laboral de Dña. Carmen Cuervo Radigales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Expediente n°: AGA-SOL-64447 (14) 012.000 36/13817. N° de Orden 24. Vid. Apéndice 15.

[78] No se especifica qué embajada era; sí figura el nombre del embajador, Dr. Slayer (cfr. Archivo General de la Administración General del Estado. Expediente Personal Laboral de Dña. Carmen Cuervo Radigales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Expediente n°: AGA-SOL-64447 [14] 012.000 36/13817. N° de Orden 24).

[79] De este modo concluyó Carmen Cuervo la exposición hecha en la entrevista realizada por María José Monterde Albiac el 29 de octubre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 207, carp. 2, exp. 8). En conversaciones con Maria Luisa Guaza, que fue su colaboradora durante años posteriores, y a la que habló varias veces de su relación con el Opus Dei, da una versión distinta no ya de ese encuentro con san Josemaría, sino de su relación con el Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Al finalizar la contienda fue readmitida en el Cuerpo Auxiliar de Trabajo con fecha 12 de setiembre de 1939, con destino en la Delegación de Trabajo Provincial en Madrid[80], y se estableció de nuevo definitivamente en esta ciudad[81]. Se hospedó en una residencia de señoras dirigida por las monjas de la Caridad, situada en Claudio Coello nº 90, esquina a Juan Bravo. Continuó su intensa vida laboral. El 31 de enero de 1940 fue nombrada subinspector provincial de Trabajo de 2ª clase, cargo que desempeñó hasta el 1 de abril del mismo año. En algún momento necesitó ayuda para sacar adelante su trabajo en el Ministerio, que era ingente. Allí se presentó María Luisa Guaza y le ofreció sus servicios[82]. Con fecha 14 de junio, Cuervo fue nuevamente promovida, en esta ocasión a subinspector provincial de Trabajo de 1ª clase por corrimiento de plantillas, trabajo que llevó a cabo en Almería, adonde se trasladó debido a la enfermedad de su madre. Cesó en el cargo el 31 de diciembre de 1950. Entre el 30 de enero de 1951 y el 31 de diciembre de 1963, Carmen Cuervo prestó sus servicios en un nuevo cargo –inspector de Trabajo de 1ª clase–, por lo que pasó a los servicios centrales de la Inspección de Madrid. En esa época se sitúa un viaje a La Habana –embarcó el 16 de abril de 1957–, para realizar la inspección sobre el trato a los inmigrantes de origen español en Cuba, así como acerca de la atención que se dispensaba a las mujeres[83]. Desempeñó su último cargo a partir del 24 de enero de 1964, fecha en que fue nombrada inspector provincial superior de 1ª clase. De ascenso

en general. Citemos el resumen que hace María Luisa: «El Padre me animó a ser de la Obra diciéndome que en ese camino llegaría a tener una felicidad completa y todas las locuras del corazón colmadas. Y aquello me dejó fría» (entrevista de Lourdes Toranzo a María Luisa Guaza González Serrano, 13 de enero de 2007; las palabras entrecomilladas responden al recuerdo de la entrevistada, aunque no son exactamente las pronunciadas por Cuervo).

80 Para ello, hubo de prestar declaración de no haber colaborado con la República, no pertenecer a la masonería y declararse católica (cfr. Archivo General de la Administración General del Estado. Expediente Personal Laboral de Dña. Carmen Cuervo Radigales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Expediente n°: AGA-SOL-64447 [14] 012.000 36/13817. N° de Orden 24).

81 No se ha podido determinar la fecha de su traslado de domicilio.

82 María Luisa Guaza no precisa el momento en el que empezó a colaborar con Carmen Cuervo en el Ministerio, pero afirma que la conoció en 1940 (cfr. Entrevista de Lourdes Toranzo a María Luisa Guaza González Serrano, 13 de enero de 2007).

83 Cfr. Archivo General de la Administración General del Estado. Expediente Personal Laboral de Dña. Carmen Cuervo Radigales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Expediente n°: AGA-SOL-64447 (14) 012.000 36/13817. N° de Orden 24. Vid. Apéndice 15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en ascenso, llegó a la jubilación como funcionaria el 25 de febrero de 1965, a los 70 años cumplidos[84].

En la última época de su vida Carmen Cuervo pasó momentos dramáticos. Después de su jubilación, para poder costearse sus gastos en el futuro invirtió el dinero que había ahorrado en la compra de tres apartamentos de la calle Comandante Zorita; vivía en dos adosados, con la intención de alquilar el otro. Conoció a un joven empresario con el que llegó a un acuerdo para crear una empresa. Cuervo puso el dinero y Silverio Fernández –éste era su nombre– se ocupó de la gestión. La empresa, de nombre Gelstalt –Gestión Alta– quebró, y fue necesario liquidar la sociedad[85].

Como consecuencia de la bancarrota, Carmen Cuervo conoció la ruina y tuvo que reorganizar su vida[86]. Una amiga puso a su disposición unas casas en Orcasitas –una barriada madrileña, destruida durante la Guerra Civil, que empezó a reconstruirse a partir de 1940–, en las que se instaló un colegio; ella aportó su título para impartir clases. Carmen Cuervo trabajó allí unos cinco o seis años, en calidad de directora.

Posteriormente tuvo un infarto y estuvo hospitalizada durante un mes y medio en el Hospital Militar. María Luisa Guaza recogió lo que pudo de su casa de la calle Comandante Zorita, pues en ese momento contaba sólo con la suma de una cartilla con sus ahorros. Cuando la familia intervino, no quedaba casi dinero ni en la cartilla ni en el banco. Una vez fuera del hospital, Cuervo se encontró de nuevo sola, con una fuerte gripe y sin fondos. Consiguió que la admitieran en el Hospital Francisco Franco. Allí falleció, atendida por las enfermeras y con asistencia sacerdotal. El día de su muerte fue el 28 de julio de 1996; tenía 101 años[87].

[84] Cfr. Archivo General de la Administración General del Estado. Expediente Personal Laboral de Dña. Carmen Cuervo Radigales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Expediente n°: AGA-SOL-64447 (14) 012.000 36/13817. N° de Orden 24. Vid. Apéndice 15.

[85] Cfr. entrevista de Lourdes Toranzo a Silverio Fernández, octubre de 2008.

[86] Cfr. entrevista de Lourdes Toranzo a Fernando Cuervo, octubre de 2006.

[87] Fue enterrada el mismo 28 de julio de 1996 en un nicho, en el Cementerio Sur, sección 18C, nº 0180, con recibo de la Empresa Mutua de Servicios Funerarios de Madrid, S.A. Las fechas de nacimiento, muerte e inhumación de Carmen Cuervo han sido proporcionadas por Fernando Cuervo, 2 de febrero de 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En el Hospital del Rey

En julio de 1931, Escrivá de Balaguer dejó de ser capellán del Patronato de Enfermos, aunque siguió al frente de la capellanía unos meses más, hasta el 28 de octubre; mientras, continuaba dedicando su atención a los enfermos de los hospitales madrileños. Uno de los centros sanitarios que frecuentó a partir de noviembre de 1931[88] fue el Hospital Provincial, en aquella época repleto de enfermos, amontonados por las crujías del edificio[89]. Allí se daba cita toda la miseria material y moral.

> Aun dentro del optimismo y prudencia con que está redactada la *Memoria de la Diputación Provincial de Madrid* […], basta leer los problemas originados por falta de camas en el Hospital para deducir sus condiciones […]. Por ejemplo, el que diariamente se fugaban del Hospital diez o doce enfermos, ya que los porteros no podían conocer «a los miles de enfermos que hay en el hospital»[90].

El trabajo de san Josemaría fue intensísimo: administraba los sacramentos a los pacientes, les llevaba el calor de su afecto y, en lo posible, les ofrecía alguna ayuda material.

Además de intentar paliar los sufrimientos de aquellos pobres enfermos, con esta tarea formaba a las personas a quienes transmitía el espíritu del Opus Dei[91]. Para sí mismo, que tenía que abrir surco al Opus Dei, supuso una fuente de energía sobrenatural.

Muchos años después, en un relato autobiográfico, hablaría de un sacerdote que

> tenía veintiséis años, la gracia de Dios, buen humor y nada más. No poseía virtudes, ni dinero. Y debía hacer el Opus Dei […].

[88] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador,* vol. I, p. 425.

[89] El Hospital General de la Diputación de Madrid, llamado también Hospital Provincial, estaba situado en la calle Santa Isabel, en un gran caserón, en la parte baja de la vertiente de Atocha que linda con la vaguada de la ronda. Estaba junto a la Facultad de Medicina de San Carlos, nacida en 1827 de la fusión de los Colegios de Medicina de San Carlos y de Cirugía.

[90] Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, pp. 427-428, nota 11.

[91] Años después, con la experiencia recogida en esta época, el fundador comentaría que los jóvenes, visitando a personas necesitadas, aprenden a ver «de una manera práctica a Jesucristo en el pobre, en el enfermo, en el desvalido, en el que padece la soledad, en el que sufre, en el niño» (Palabras de san Josemaría, «Crónica», 1967, p. 494, AGP, P01.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Y ¿sabes cómo pudo? Por los hospitales. Aquel Hospital General de Madrid, cargado de enfermos, paupérrimos, con aquellos tumbados por la crujía porque no había camas[92].

Su actividad se extendió también a otros sanatorios, como es el caso del hospital de la Princesa –que aparece citado en los *Apuntes íntimos* de modo incidental: «He tenido que interrumpir porque han venido primero un Sr. Sacerdote, y después dos señoritas, que me traían el nombre de un joven enfermo grave en el hospital de la Princesa»[93]–, y del Hospital de Rey, del que a continuación nos ocuparemos.

Allí estuvieron internadas algunas jóvenes que recibieron consuelo y formación espiritual de san Josemaría: entre otras, María Ignacia García Escobar –y sus hermanas, Braulia y Benilde, que la acompañaban con frecuencia– y Antonia Sierra Pau, que son las protagonistas de las siguientes páginas.

Este hospital, llamado también Hospital Nacional de Enfermedades Infecciosas, estaba situado a más de 7 km de la Puerta del Sol. Se construyó en unas parcelas de Chamartín de la Rosa, lindando con los términos de Fuencarral y, a la izquierda, la carretera de Francia. Había sido inaugurado el 6 de febrero de 1925 y alojaba exclusivamente a pacientes infecciosos incurables, principalmente con tifus exantemático, viruela y tuberculosis. Hasta entonces, a este tipo de enfermos se les internaba en hospitales no especializados, con peligro de contagio para otros pacientes.

Se deseó que este hospital de enfermedades infecciosas fuese un modelo en su género; la enfermería sanitaria fue asesorada por una figura cumbre: Gregorio Marañón, que aprobó los planos, de modo que se ajustasen a los cánones de la ciencia médica de la época.

> «El pabellón de tuberculosos […] lo atendían dos médicos especialistas: el Dr. Isla, de ideología socialista, que no veía con buenos ojos el apostolado que hacían con los enfermos los sacerdotes que los atendían y siempre que podía ponía inconvenientes […]; y don Pedro López, excelente persona. La enfermera de la sala se llamaba Clarita […] y era joven, muy delicada y afable»[94].

[92] Notas de una reunión con san Josemaría en Buenos Aires, 2 de julio de 1974 («Noticias», 1982, p. 387, AGP, P02).

[93] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 1002, cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, pp. 441-442.

[94] Relación testimonial de Braulia García Escobar, 29 de agosto de 1975, AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El prestigio del hospital fue ascendiendo; entre las figuras señeras de la medicina que allí pasaron consulta cabe destacar, además del citado dr. Marañón, a Carlos Jiménez Díaz y a Juan José López Ibor.

En 1931 fue abolido el presupuesto del Estado destinado a la atención espiritual de los enfermos y el Hospital del Rey quedó sin capellán, según declara la religiosa Engracia Echevarría:

> El Director de nuestro Hospital, Dr. don Manuel Tapia, era un hombre de gran talla moral, muy honrado, muy respetuoso y muy sano. Pero poco informado en los deberes de cristiano […]. Al desaparecer el presupuesto para el clero, nos llamó para que, de nuestro estipendio que había sido aumentado recientemente como trabajadoras de los Hospitales, restásemos una cantidad para costear los gastos de un sacerdote que siguiera atendiendo espiritualmente a los enfermos del Hospital […].
>
> En esas circunstancias se presentó ante mí don Josemaría Escrivá de Balaguer –por entonces un joven sacerdote que apenas contaría treinta años de edad– y me dijo que […] de noche y de día, y a cualquier hora que fuese, y bajo mi responsabilidad, debía llamarle según fuera la gravedad del enfermo que pedía los Santos Sacramentos […].
>
> Don Josemaría Escrivá era el director espiritual de don José María Somoano, un joven sacerdote asturiano, que poco más tarde vino también a ejercer la función sacerdotal como capellán extraordinario del Hospital[95].

María Ignacia García Escobar

El 22 de julio de 1930 ingresaba en el Hospital del Rey María Ignacia García Escobar, natural de Hornachuelos, un pueblo de la provincia de Córdoba. Sus padres, Manuel García Durán y María Escobar Durán, vivieron en una finca cercana, el Añozal, hasta 1906, año en el que se trasladaron al núcleo urbano, estableciéndose en su casa de la calle la Palma, con objeto de que los hijos pudieran realizar sus primeros estudios[96].

Eran los García Escobar una familia acomodada, de tradición cristiana. El padre, Manuel, médico, apenas cobraba honorarios a los enfermos, y si se trataba de personas que carecían de medios económicos, los visitaba

[95] Relación testimonial de Engracia Echevarría Nagore, 14 de agosto de 1975, en Badrinas Amat, *Beato Josemaría*, pp. 316 y 317.

[96] Cfr. José María Palencia Cerezo, *Personajes vinculados a Hornachuelos*, «Hornachuelos, Revista Cultural y de Información General» julio de 2003, nº 24, pp. 23-25. Cfr. Partidas de nacimiento de las tres hermanas García Escobar.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sin retribución alguna. Falleció antes de comenzar la Guerra Civil. La madre, ama de casa, falleció en septiembre de 1936[97].

María Ignacia, tercera de los hijos, nació el 2 de julio de 1896[98]. Tuvo una infancia feliz, aprendiendo las faenas de la casa, sabiendo gustar de la naturaleza, iniciándose en la lectura, a la que fue gran aficionada[99]. Muchacha piadosa, siendo aún joven perteneció a la asociación de las Marías de los Sagrarios[100]. En 1919, su hermana Braulia contrajo la tuberculosis, y poco después también ella misma quedó contagiada del mismo mal, tanto que, cuando obtuvieron plaza para la hermana en el Hospital del Rey de Madrid, quien ingresó fue María Ignacia, por estar en peores condiciones[101].

Fue en el citado hospital donde García Escobar conoció a san Josemaría. «Al quedar hospitalizada en Madrid […] estuvo en contacto con el Padre y recibió personalmente su doctrina y sus enseñanzas»[102]. Sobre la personalidad de Escrivá de Balaguer, su hermana Benilde escribió:

> Parecía llevar el Padre una gran alegría a todas aquellas personas, aquejadas por una enfermedad que en aquel tiempo se consideraba terrible y que en la mayoría de los casos era incurable. Me llamaba la atención la alegría y la serenidad de todas aquellas mujeres, madres de familia, pobres, separadas de sus hijos por el contagio de la enfermedad y que, apenas veían entrar a don Josemaría se llenaban de una felicidad profunda. Lo decían sencillamente así: Ya ha llegado don Josemaría. Quedaba dicho todo[103].

A finales de 1931, el capellán de la enfermería del Hospital, José María Somoano, empezó a pedir a María Ignacia García Escobar que ofreciera sus sufrimientos por una intención «que es para bien de todos. Esta petición, no es de días; es un bien universal que necesita oraciones y sacrificios, ahora,

[97] Cfr. Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).

[98] Cfr. Registro Civil de Hornachuelos, asiento correspondiente a la sección de Nacimientos, tomo 72, pág. 78.

[99] Cfr. Cejas, *La paz*, pp. 27-30.

[100] Cfr. Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).

[101] Cfr. Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).

[102] Relación testimonial de Benilde García Escobar, Hornachuelos, 25 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 15).

[103] Relación testimonial de Benilde García Escobar, Hornachuelos, 25 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 15).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mañana, y siempre. Pida sin descanso, que el fin de la intención que le digo es muy hermoso»[104]. Así lo hizo la enferma. Por su parte, al fundador del Opus Dei le llegó noticia de García Escobar a través de Somoano y de Vea-Murguía, con quienes se encontraba semanalmente en una reunión a la que designó con el nombre de Conferencia sacerdotal[105]; de hecho, en los primeros días de abril de 1932, el fundador anotaba: «D. Lino [Vea Murguía] ayer nos habló de una enferma del Hospital del Rey, alma muy grata a Dios, que podría ser la primera vocación de expiación»[106]. Debió de ser por esos días cuando san Josemaría acudió al Hospital y conoció a María Ignacia García Escobar, quien muy poco después, el 9 de abril del mismo año, se incorporó al Opus Dei con la intención de ofrecer su enfermedad, sus dolores y su vida, si ésa fuera la voluntad de Dios, por la realización del apostolado que llevaba a cabo san Josemaría[107]. Con motivo de la incorporación al Opus Dei de esta mujer, Escrivá de Balaguer anotó: «Gracias a Dios. Hoy, en nuestra reunión semanal, propondré a mis hermanos sacerdotes que recemos el *Te Deum*»[108].

Poco después diagnosticaron a García Escobar tuberculosis intestinal, lo que hizo necesarias varias operaciones, que llevó con gran fortaleza. Tenía conciencia de estar colaborando, desde su cama, en poner las bases de la Obra. «Hay que cimentarla bien. Para ello, procuremos que los cimientos sean de piedra y granito, no nos ocurra lo que a aquel edificio de que habla el Evangelio, que fue edificado en la arena. Los cimientos, ante todo; luego, vendrá lo demás»[109].

[104] Cejas, *La paz*, p. 97.

[105] Sobre la Conferencia sacerdotal, cfr. González Gullón – Aurell, *Josemaría Escrivá*, pp. 86-93.

[106] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 685, parcialmente citado en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 439.

[107] En esos momentos, san Josemaría, refiriéndose a aquellas personas que, percibiendo el alcance de la tarea que llevaba a cabo en orden a promover la plenitud de vida cristiana en medio del mundo y deseando participar en ella, estuvieran gravemente enfermas y ofrecieran sus sufrimientos por los frutos de su tarea sacerdotal, acudió a la expresión *vocación de expiación*. Pronto, sin embargo, abandonó esta terminología, considerando –y así lo consignó en el número 82 de *Camino*– que tanto la expiación, como la oración y la acción, forman parte de toda vida cristiana. Sobre este desarrollo, cfr. Amadeo de Fuenmayor – Valentín Gómez-Iglesias – José Luis Illanes, *El Itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, pp. 56-57.

[108] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 693, 11 de abril de 1932, cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 458. Sobre los sacerdotes que colaboraron con san Josemaría y sobre las reuniones sacerdotales, cfr. lo ya dicho en notas 73 y 105.

[109] Notas de María Ignacia García Escobar, en Cejas, *La paz*, p. 114.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Braulia García Escobar, hermana de la enferma, afirma:

> Mi hermana María Ignacia estaba maravillosamente atendida espiritualmente por el Padre. Iban también a verla y a hacerle compañía otras chicas; algunas pertenecían a la Obra. Una se llamaba Modesta Cabeza […]; [otra era] Carmen Cuervo Radigales […]. La última que recuerdo del grupo era Hermógenes, funcionaria de un Banco, creo[110].

Mientras pudo, García Escobar salió del hospital para asistir a las reuniones que dirigía san Josemaría[111]; allí, además de mejorar su formación cristiana, les explicaba diversas facetas del espíritu del Opus Dei. «La ayuda que recibía mi hermana María Ignacia –los consejos llenos de confianza en Dios y de sentido sobrenatural– le hicieron llevar con paz su terrible mal y pudo así vivir una intensa vida interior. La vocación a la Obra le daba una extraordinaria fuerza»[112]. Pero con el paso de los meses la enfermedad fue haciendo cada vez más estragos en su físico. Apenas llevaba un año en el Opus Dei cuando Escrivá de Balaguer acudió a administrarle los últimos Sacramentos.

> Día de San Isidro – 15-V-1933: Ayer administré el Santísimo Viático a mi h. [hermana] María García. Es vocación de expiación. Enferma de tuberculosis fue admitida en la O. [Obra], con el beneplácito del Señor. Hermosa alma. Hizo conmigo confesión general antes de recibir la Comunión. Me acompañó al hospital nacional (del Rey) Juanito J. Vargas. Ama la voluntad de Dios esa hermana nuestra: ve en la enfermedad, larga, penosa y múltiple (no tiene nada sano) la bendición y las predilecciones de Jesús y, aunque afirma en su humildad que merece castigo, el terrible dolor que en todo su organismo siente, sobre todo por las adherencias del vientre, no es castigo, es una misericordia[113].

A la ceremonia asistió su hermana Braulia; después de cuarenta y dos años, recordaba con viveza esos momentos:

[110] Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16). De Carmen Cuervo hemos hablado ya; de Modesta Cabeza y de Hermógenes García lo haremos más adelante.

[111] Cfr. Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).

[112] Relación testimonial de Benilde García Escobar, Hornachuelos, 25 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 15).

[113] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 1006, en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 440. Juan Jiménez Vargas era un miembro del Opus Dei.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Estuve presente, sosteniendo el farol con dos velas encendidas que dejé caer –del nerviosismo y el cansancio–, manchando la ropa de cera y quemándome un poco. El Padre, al acabar la ceremonia, me dijo que si tenía fuerzas y me parecía oportuno él podía leerle las oraciones de la recomendación del alma. Las leyó por el ritual y luego rezó otras oraciones que no estaban recogidas en ese libro[114].

La enfermedad de García Escobar fue avanzando, presentándose cada vez más dura. «Tenía dolores terribles, estaba llagada de pies a cabeza; la última vértebra la tenía deformada y sobresalía tremendamente»[115]. San Josemaría comenzó a ir a verla a diario; cuando no podía, llamaba por teléfono y preguntaba cómo seguía[116]. Las últimas palabras que la enferma llegó a escribir en su cuaderno de notas corresponden al 9 de enero de 1933: «¡¡Jesús del alma mía, apiádate de mí!!»[117]. Falleció el 13 de setiembre de 1933, víspera de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Sólo su hermana Braulia estaba presente. Escrivá de Balaguer acudió con presteza:

> Se encargó de organizar el entierro y lo presidió, junto a otros sacerdotes.
>
> Esperábamos que acudiese el Capellán del Hospital, pero se retrasaba mucho […]. El Padre me tranquilizó: me dijo que no me preocupara, que allí estaban ellos […].
>
> Asistió también al entierro el Capellán de Valdelatas, don Juan Martínez Montón, que destacaba por su santidad, y que ya ha muerto.
>
> Recuerdo al Padre con manteo, caminando deprisa detrás del féretro, colocado sobre el coche mortuorio hasta el cementerio de Chamartín de la Rosa.
>
> […]. Cuando llegó el momento terrible de echar la tierra, don Josemaría cogió un puñado, la besó y la echó sobre el ataúd. Me animó con un gesto para que hiciera yo lo mismo. No sé de dónde saqué fuerzas, pero al ver la serenidad que el Padre tenía, yo hice lo mismo con una gran paz. Rezó el responso en latín. Luego unas oraciones que yo no conocía y que los demás sacerdotes contestaron. Entendí –o al menos, me pareció oír– Opus Dei[118].

[114] Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).
[115] Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).
[116] Cfr. Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).
[117] Cfr. Cejas, *La paz*, p. 158.
[118] Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

María Ignacia García Escobar era la tercera persona del Opus Dei que fallecía; la habían precedido Luis Gordon Picardo, el 5 de noviembre de 1932, y José María Somoano, pocos meses antes que ella –el 16 de julio–. En la nota necrológica que redactó, Escrivá de Balaguer subrayaba su naturalidad al hablar de irse pronto con su Padre Dios; su modo de recibir los encargos que le daban para el Cielo; la oración y el sufrimiento que fueron para ella «las ruedas del carro de triunfo […]. No la hemos perdido: la hemos *ganado*; […] ya tenemos más poder en el Cielo»[119]. A ella podrían referirse –no se tiene certeza– las palabras de san Josemaría que muchos años después fueron recogidas en *Forja*:

> ¡Cómo amaba la Voluntad de Dios aquella enferma a la que atendí espiritualmente!: veía en la enfermedad, larga, penosa y múltiple (no tenía nada sano), la bendición y las predilecciones de Jesús: y, aunque afirmaba en su humildad que merecía castigo, el terrible dolor que en todo su organismo sentía no era un castigo, era una misericordia. –Hablamos de la muerte. Y del Cielo. Y de lo que había de decir a Jesús y a Nuestra Señora... Y de cómo desde allí «trabajaría» más que aquí... Quería morir cuando Dios quisiera..., pero –exclamaba, llena de gozo– ¡ay, si fuera hoy mismo! Contemplaba la muerte con la alegría de quien sabe que, al morir, se va con su Padre[120].

En 1977, durante un viaje a Madrid, Álvaro del Portillo pasó por delante del Hospital del Rey, que se conservaba prácticamente como en los años treinta, aunque con algunos pabellones más. «Allí –comentaba– nuestro Padre ayudó a tantos enfermos a bien morir. Atendió también a María [Ignacia García Escobar, a quien solían llamar María] […], por la que yo recé tantos años, hasta que nuestro Padre me comentó: "¿por qué la encomiendas a diario en la Santa Misa, si desde el primer momento está en el Cielo?"»[121].

Benilde y Braulia García Escobar

Desde que conoció al fundador del Opus Dei, María Ignacia García Escobar escribía con frecuencia a Hornachuelos contando a su familia lo

[119] Nota necrológica de María Ignacia García Escobar escrita por san Josemaría, cit. en Cejas, *La paz*, p. 167.
[120] Josemaría Escrivá de Balaguer, *Forja*, Madrid, Rialp, 2001[11], n. 1034.
[121] Apuntes tomados de una tertulia con Álvaro del Portillo, 2 de octubre de 1977, «Noticias», 1977, pp. 1146-1147 AGP, P02.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mucho que le ayudaba aquel sacerdote. Sus deseos de hacer apostolado fueron en aumento, a impulsos de san Josemaría, quien la estimulaba a hacer muchas amistades, también entre mujeres casadas. Lógicamente, María Ignacia transmitía a sus hermanas su inquietud. Una de ellas, Benilde, afirma:

> Supe que pertenecía al Opus Dei porque ella misma me lo dijo. Me escribía cartas animándome a tener preocupación de santidad, y me contaba algunos detalles del Opus Dei, encareciéndome que obrase con prudencia y que sólo hablase de ello con personas que podían entenderlo. Yo tomé el consejo demasiado a la letra. Un día comentaba con el párroco de Hornachuelos –don Antonio Molina Santos– lo feliz que estaba María Ignacia porque había encontrado en Madrid a un sacerdote muy santo, que había empezado una labor que era muy de Dios. El sacerdote me dijo que le explicase de qué se trataba, pero rehuí la respuesta, por si no lo entendía. Después me he arrepentido de obrar así porque a don Antonio lo mataron los comunistas[122].

La enferma insistía una y otra vez a su hermana Benilde en que conociera al fundador del Opus Dei. Por eso, la segunda vez que viajó a Madrid acompañando a su madre –señala que quizá fue en mayo del año 1932–, acudió sin previo aviso a la casa de la calle Martínez Campos, en la que residía entonces el fundador del Opus Dei con su familia[123].

> Me abrió la puerta una empleada del hogar, que hacía la limpieza. Comentó que estaban las mesas llenas de papeles porque iban muchos jóvenes a estudiar y a charlar con don Josemaría.
>
> A pesar de no haber concertado la entrevista, el Padre no me hizo esperar y estuvo un rato conmigo. Me llamó la atención su extremada sencillez y lo alegre que era. Lo que me dijo –breve, concreto– no tuvo desperdicio. Centró enseguida el tema, que fue exclusivamente espiritual. Más o menos me dijo que podía pertenecer a la Obra y que María Ignacia ya le había explicado las circunstancias en las que me encontraba[124]. Me anticipó un poco de cómo podía ya empezar una vida espiritual, más intensa, señalándome

[122] Relación testimonial de Benilde García Escobar, Hornachuelos, 25 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 15).

[123] Cfr. Relación testimonial de Benilde García Escobar, Hornachuelos, 25 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 15). Hay un error de algunos meses en la datación, pues en mayo de 1932 san Josemaría residía en la calle Viriato nº 22, y allí permaneció hasta diciembre del mismo año, que es cuando se trasladó, junto con su madre y hermanos, a Martínez Campos nº 4 (cfr. por ej. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 478).

[124] Por entonces había enviudado y tenía cuatro hijos pequeños. Cfr. Cejas, *La paz*, p.121.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> algunas cosas concretas. Recuerdo un detalle que me pareció muy significativo: que llevara a mis hijas con toda libertad –pero que ellas querrían– a hacer la Visita al Santísimo todas las tardes.
>
> Pepita [la mayor de sus hijas] tenía entonces diez años […]. Ese primer día se hizo bastante tarde: serían las tres y me pareció que el Padre tenía prisa. Yo también estaba un poco apurada porque tenía a mi madre esperándome en la fonda. A pesar de ello, al levantarme –transformada– vi una pequeña fotografía suya –no tenía más de veinte centímetros– colocada en una de las paredes y, mirándola, como si pensara en voz alta, dije: este sacerdote con el tiempo... lo que llegará a ser. Soy bastante tímida y jamás he sido capaz de alabar a nadie[125].

San Josemaría aconsejó a Benilde García Escobar que acudiera a Norberto Rodríguez, para que la orientara en su vida interior. Además, recibió ayuda según el espíritu del Opus Dei más o menos regularmente –según sus idas y venidas desde Hornachuelos a Madrid–, tal vez cuando iba a visitar a su hermana.

> Recuerdo algunas de las cosas que el Padre nos decía. He procurado vivirlas y me han ayudado siempre mucho. Algunas me han parecido especialmente significativas. Por ejemplo: nos repetía mucho que, en nuestros sacrificios y en la oración, tuviéramos muy en cuenta a las benditas almas del Purgatorio, de modo que pudiéramos decir con verdad, al referirnos a ellas: mis buenas amigas las almas del Purgatorio[126].

Benilde García Escobar perdió el contacto con san Josemaría, presumiblemente después del fallecimiento de su hermana María Ignacia. Al cabo de los años afirmaba: «conocerle ha sido uno de los favores más grandes que Dios me ha concedido y del que estoy más agradecida»[127]; incluso sus hijos tienen clara memoria de lo que supuso para la familia el trato de su madre con el fundador del Opus Dei; la hija mayor, Pepita –a sus ochenta y siete años– repetía casi palabra por palabra la entrevista que su madre tuvo con san Josemaría.

[125] Relación testimonial de Benilde García Escobar, Hornachuelos, 25 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 15).

[126] Relación testimonial de Benilde García Escobar, Hornachuelos, 25 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 15).

[127] Relación testimonial de Benilde García Escobar, Hornachuelos, 25 de agosto de 1975, AGP (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 15).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La otra hermana, Braulia García Escobar, cinco años más joven que María Ignacia[128], también conoció a Escrivá de Balaguer; se trasladó a Madrid en la última etapa de la enfermedad de su hermana, para poder atenderla. La enferma, en diversas oportunidades la animó a ir a hablar con el fundador del Opus Dei, cosa que hizo en una ocasión. «El día que fui a verlo estaba la casa con chicos jóvenes de muy distintas clases sociales: de categoría y humildes: salían contentos, comentando cuánto animaba el Padre y cómo a todos contagiaba su alegría»[129]. San Josemaría le preguntó si quería pertenecer al Opus Dei, y ella respondió afirmativamente. Sin embargo, la gravedad de su hermana y, después, su fallecimiento, hicieron difíciles las cosas, a lo que se añadió su regreso al pueblo, con la consiguiente pérdida de contacto con san Josemaría[130].

> A pesar de los años que han pasado, es todavía muy profunda la huella que me dejó el Padre, al que siempre he agradecido lo mucho que ayudó a mi hermana y lo que me hubiera ayudado a mí. Pero no pude volver a ponerme en contacto. Le escribí una carta a su residencia de Roma y no tuve contestación. Quizá se perdió la carta[131].

Antonia Sierra Pau

Cuando María Ignacia supo que la intención de don José María Somoano, por la que estaba rezando y ofreciendo sus sufrimientos, era la obra de Josemaría Escrivá de Balaguer, sugirió al sacerdote que hablara a varias amigas sobre una posible entrega a Dios en el Opus Dei; una de ellas se llamaba Antonia Sierra, que tenía treinta y siete años y, como ella, estaba ingresada en el Hospital del Rey.

Pero veamos, en primer lugar, quién era esta mujer. Nacida el 3 de abril de 1895 en Basauri –una localidad cercana a Bilbao (España)–, fue bautizada al día siguiente, en la iglesia parroquial de San Miguel. En el certificado de nacimiento y en el acta de Bautismo constan los datos pertinentes[132]. Apenas

[128] Cfr. Cejas, *La paz*, p. 26.

[129] Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).

[130] Cfr. Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).

[131] Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).

[132] «En la anteiglesia de Basauri, siendo las 10 de la mañana del tres de abril de mil ochocientos noventa y cinco […] ante el Juez y el Secretario accidental […] don Pascual Sierra

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hay noticias de la vida de Antonia Sierra; se sabe que en un momento dado se trasladó a Cuba, donde contrajo matrimonio: «Casada en la Yglesia de San Julian de Güines [Güeñes], provincia y diócesis de Habana el trece de enero de 1912[133]». También se conoce la identidad de su marido, Mario Escondrillas y Alburquerque, nacido en Bilbao el 22 de julio de 1885[134].

Contradiciendo lo que era natural en Vizcaya, la boda se celebró cuando la joven no había cumplido aún los diecisiete años; su esposo tenía veintiséis. El 7 de diciembre de 1912 tuvieron una hija[135], bautizada con el nombre de María Begoña Antonia Elvira, el día 14 del mismo mes de diciembre, en la iglesia parroquial monasterial de Santa María de Begoña. Así pues, para esa fecha el matrimonio estaba de regreso en España y vivía en Basauri, en el barrio Dos Caminos. Desconocemos las razones que movieron al matrimonio a trasladarse a dicha isla por tan corto periodo; sí consta que el padre de Antonia Sierra nació allí.

La familia Escondrillas Sierra continuó viviendo en Basauri, por lo menos hasta que la hija María Begoña –con seis años cumplidos– fue internada en el colegio de Bérriz (Vizcaya), donde comenzó sus estudios[136], que

compareció presentando en el Registro Civil una niña y […] como padre de la misma declara: que a dicha niña se le puso el nombre de Antonia Francisca […] hija legítima del declarante y de su esposa Dña. Victoria Pau, natural de Logroño […] domiciliada con su esposo» (Ministerio de Justicia, Juzgado Municipal de Basauri, Registro Civil, Certificación literal de nacimiento nº 0275477/07 y Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia, copia literal del Acta de bautismo del libro número 6, fol. 313 rº. En esta copia, el apellido, originariamente escrito *Pan*, aparece rectificado con tinta roja, sustituyéndolo por *Pau*). En el acta figura un sello del Juzgado y la firma del Juez y declarante y testigos. Un día más tarde, el cura ecónomo de la iglesia parroquial de San Miguel bautizó a la niña. El acta añade otros datos, entre los que figura que el padre de la niña es natural de Cuba y secretario municipal, y que la abuela paterna es de la isla del Hierro (Canarias).

[133] Juzgado Municipal de Basauri, Registro Civil, Certificación literal de nacimiento nº 0275477/07 y Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia. Acta de bautismo, libro nº 6, fol. 313 rº, nota marginal, firmada y rubricada por Cosme de Artiagoitia.

[134] Hijo de Daniel de Escondrillas, natural de Bilbao, maestro de obras, y de Eloísa Luisa de Alburquerque, nacida en Menasalbas (Toledo) (cfr. Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia, Acta de Bautismo de Mario Magdaleno Escondrillas y Alburquerque).

[135] Declara el padre que ha nacido a las seis y cuarto de la tarde del día 7 de diciembre en el Barrio de Dos Caminos, s/n, piso 1º. Se consigna el nombre de los abuelos paternos y maternos, así como de los testigos del bautismo (cfr. Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia, Acta de Bautismo, Libro n. 33, p. 299).

[136] En aquella época, el colegio de Bérriz estaba dirigido por religiosas mercedarias, que vivían en el convento de la Vera Cruz. Eran monjas de enseñanza, que gozaban de prestigio y tenían, además, un internado para las niñas. Más tarde, la fundadora, beata Margarita Mª Luz de Maturana, trasformaría el colegio en instituto de Mercedarias Misioneras de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

estuvieron financiados por sus abuelos paternos, Eloísa de Luis y Daniel Escondrillas, vecinos de Bilbao hasta 1920, año en que se trasladaron a Madrid[137].

Quizá san Josemaría conoció en Madrid al matrimonio Escondrillas a través de las Damas Apostólicas, pues la religiosa Eloísa Escondrillas[138] vivía en el Patronato de Enfermos desde 1920, y allí permaneció hasta empezar la Guerra Civil. Sí hay datos ciertos de que Escrivá de Balaguer trabó amistad con varios miembros de esta familia, que hasta hoy guarda recuerdos suyos, como son por ejemplo un manuscrito con la oración preparatoria de la meditación, y un crucifijo, que María Begoña Escondrillas recibiría más adelante, como recuerdo[139].

Más allá de la amistad con la familia, san Josemaría trató a Antonia Sierra en el Hospital del Rey. Fue José María Somoano quien, como se ha apuntado anteriormente, el 12 de abril de 1932 habló a esta enferma de la obra de Escrivá de Balaguer. «Queda muy contenta, igual que María [Ignacia García Escobar]. Dios no desprecia al corazón humilde y que sufre»[140].

San Josemaría atendió y ayudó espiritualmente a Antonia Sierra, conmovido ante su bondad y la forma de ofrecer sus sufrimientos físicos y morales por el Opus Dei; ella, por su parte, rezaba a diario por el fundador, como pone de manifiesto una carta que escribiría al año siguiente, con ocasión del onomástico de san Josemaria[141]. La misiva está escrita en el Hospital del Rey, dato que confirma la cronología apuntada hasta el momento.

Conforme a su norma de conducta, el fundador del Opus Dei animó a visitar a las enfermas a las jóvenes a quienes iba transmitiendo el mensaje de santificación a través de la vida ordinaria, en medio del mundo. Aquellos

Bérriz, con domicilio en Sallobente, nº 20. La casa provincial tiene su sede en Madrid, Feraluz, 2-1º, A.

[137] Datos proporcionados por María Teresa Escondrillas Damborenea, religiosa, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl y nieta de la primera generación Escondrilllas –prima por tanto de María Begoña Escondrillas Sierra–, 2 de octubre de 2008. Daniel Escondrillas falleció en Madrid, en enero de 1922. Eloísa Luisa de Alburquerque falleció en mayo de 1947.

[138] Pariente de Mario Escondrillas.

[139] Datos proporcionados por María Teresa Escondrillas Damborenea, 2 de octubre de 2008.

[140] Diario de José María Somoano, 12 de abril de 1932, cit. en Cejas, *José María Somoano*, p. 153.

[141] Cfr. Carta de Antonia Sierra Pau, 25 de marzo de 1933. Agradecemos al Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer (Universidad de Navarra, Pamplona) habernos proporcionado copia de dicha carta.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

años seguían siendo tiempo de cimentar el Opus Dei. El fundador era bien consciente de que

> en ese gran edificio, que se llama "la obra de Dios" y que llenará todo el mundo, no hay que dar importancia a la veleta brillante […]. Los cimientos: de ellos depende la solidez de todo el conjunto. Cimientos hondos, muy hondos y fuertes: los sillares de ese cimiento son la *oración*; la argamasa que unirá estos sillares tiene un nombre solamente: *expiación*. Orar y sufrir con alegría. Ahondar mucho: pues, para un edificio gigante, se precisa una base gigante también[142].

Y esa oración y expiación podía brotar abundantemente en las enfermas, concretamente en esas dos mujeres del Opus Dei, María Ignacia García Escobar y, después, Antonia Sierra, que tomó el relevo como *vocación de expiación*. Fue san Josemaría quien, cuando llegó el momento, comunicó al resto de las jóvenes que Antonia Sierra pertenecía al Opus Dei; por su parte, ellas eran conscientes de que, al acompañarla, salían beneficiadas, porque la enferma tenía una gran categoría humana y sobrenatural; había sufrido varias hemoptisis, no tenía curación y padecía enormemente. Mediante su modo de afrontar la enfermedad, con reciedumbre y visión sobrenatural, pudo llevar a cabo un amplio apostolado, no sólo en el Hospital del Rey sino en los distintos hospitales donde estuvo internada[143]. San Josemaría la calificaría de «pobre y archibuena»[144].

El día 29 de mayo de 1934, a las 16 horas, Antonia Sierra fue trasladada del Hospital del Rey al Hospital General, en la calle Santa Isabel. Permaneció en ese centro hospitalario –aunque sufriendo continuos cambios de sala[145]–

[142] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, 2 de octubre de 1930, cit. en Escrivá de Balaguer, *Camino*, edición crít., p. 738. Cfr. lo ya dicho en la nota 111.

[143] Cfr. Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2) y de Ramona Sánchez-Elvira, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4). De ambas nos ocuparemos más adelante.

[144] Carta de san Josemaría a los miembros de la Obra en Valencia, 18 de septiembre de 1937 (AGP, serie A-3.4, 254-4, carta 370918-1), cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol II, pp. 143-144.

[145] 25 de febrero: ingresa en sala del Hospital Provincial de San Carlos. 25 de marzo: ingresa en la sala 11 ó 13 del hospital, ocupando la cama 9 (folio 370, libro 1). 27 de mayo: pasa a la sala nº 13 (folio 370). 29 de mayo: ingresa por su pie en tisiología procedente de la sala 13, a las 16 horas (folio 112 libro 2). 19 de julio: en la pagina 112 se lee: «Antonia Sierra Pau / hija de Pascual y Victoria / natural de San Miguel de Basauri (Prov de Vizcaya) / de 38 años de edad / casada con Mario Escondrillas, de oficio s.l. / sin domicilio, procedente de la sala 13 / llega sola. 21 de julio: Traslado a la sala de tisiología nº 12». Firmado por

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hasta el día 4 de diciembre de 1936, fecha en que tuvo lugar la evacuación del hospital, algo imprescindible dado el estado de guerra. El destino más seguro era el levante español[146].

San Josemaría, que continuaba ocupándose de todas aquellas mujeres desde lejos –la situación bélica no permitía otra cosa–, intentó conocer el destino de Sierra, obteniendo esa información a través de alguna de las jóvenes que la habían estado visitando[147]. Así supo que se encontraba en el sanatorio de Villafranca del Cid (Castellón de la Plana)[148]. El 18 de setiembre de 1937, san Josemaría escribió a los miembros del Opus Dei que se encontraban en Valencia, pidiéndoles que fueran a visitar a Antonia Sierra a ese hospital, o al menos le hicieran llegar quince pesetas –que Isidoro Zorzano[149] les enviaría por giro– y, si fuera posible, añadieran algo de comer. «Lleva qué sé yo el tiempo rodando de hospital en hospital», les aclaraba Escrivá de Balaguer[150].

El 9 de abril de 1938 –cuando llevaba un año y cuatro meses, aproximadamente, en el hospital de Villafranca del Cid–, la paciente sufrió un nuevo traslado, esta vez a la *Clínica 5º*, que con toda probabilidad se trataba

Hermana I. Ollo. No aparece ningún dato en las fechas siguientes (Datos sobre Antonia Sierra Pau, Hospital Provincial de Madrid, Libros 1º y 2º de Filiación de mujeres, que abarca del 1 de enero al 1 de junio de 1934. Signatura 900716.1934. 1936: 4 de diciembre: Alta por evacuación: cfr. Libro índice de mujeres, 1934).

146 Numerosos estudios publicados en el Boletín Médico –recogidos en el Ilustre Colegio Oficial de Médicos– han investigado exhaustivamente las líneas de traslado de heridos de guerra y enfermos civiles que, desde Madrid, fueron acogidos en diversos hospitales, muchos de ellos improvisados en la provincia de Castellón, primero, y más tarde, en Valencia. Nos basamos en un amplio material que consta en nuestro archivo y que se debe a la colaboración del Departamento de Administración del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Castellón, «Hospitales de Castellón en la guerra civil (julio 1936-junio 1938)» y «Hospitales creados en la provincia de Castellón durante la etapa gubernamental de la guerra civil (julio 1936-junio 1938)». Dejando aparte lo relacionado con los «hospitales de sangre», contamos también con «Lucha antituberculosa en la era gubernamental: Hotel Prat: Lucena».

147 Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 143.

148 Cfr. expediente personal de Antonia Sierra Pau, Archivo Provincial de Castellón. Agradecemos su activa colaboración para encontrar la confirmación de la estancia de Sierra en este hospital a un concejal del Ayuntamiento de Villafranca del Cid –Pedro Salvador Pitarch–, al historiador José Monferrer y al dr. Jorge Renau, del Hospital Provincial de Castellón.

149 Isidoro Zorzano Ledesma (Buenos Aires, 13 de septiembre de 1902-Madrid, 15 de julio de 1943), era miembro del Opus Dei desde 1930, y por su nacionalidad argentina pudo prestar una gran ayuda a san Josemaría y a los miembros del Opus Dei durante aquellos años de difíciles circunstancias políticas.

150 Carta de san Josemaría a los miembros de la Obra de Valencia, 18 de septiembre de 1937 (AGP, serie A-3.4, 254-4, carta 370918-1), cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 143-144.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del sanatorio hospital El Prat, a corta distancia de Lucena (Castellón de la Plana). Era éste un edificio que a comienzos de 1937 se instaló como hotel, al lado de un copioso manantial, y fue después oficialmente denominado *Pabellón*. Su estancia allí fue tan sólo de cuarenta y ocho días, siendo dada de alta del hospital el 26 de mayo de 1938[151].

En esta época hubo un momento en que los miembros del Opus Dei perdieron la pista de Antonia Sierra, pero poco después volvieron a establecer contacto[152]. Según datos consignados por Isidoro Zorzano, un nuevo cambio llevó a la enferma al Sanatorio Nacional de Estivella (Valencia), donde concretamente se sabe que se encontraba el 14 de junio de 1938[153]. Sin embargo, este hecho no ha podido ser confirmado documentalmente, pues ni en el ayuntamiento de esa localidad ni en el juzgado dan razón de que hubiera un sanatorio con ese nombre.

Los últimos datos que constan sobre Antonia Sierra son los de su ulterior traslado a Madrid en fecha incierta, exactamente al mismo lugar de donde había salido tres años antes, el Hospital Provincial de la calle Santa Isabel, donde fallecería a las 15 horas del 13 de agosto de 1939, a consecuencia de tuberculosis pulmonar, según resulta de la calificación facultativa remitida.

Al menos dos de las mujeres que visitaban a Antonia Sierra por encargo de san Josemaría supieron de su fallecimiento: Ramona Sánchez-Elvira, que acudió al cementerio, y Natividad González Fortún, a quien no le llegó a tiempo la noticia, pero que sí supo los datos del entierro. La inscripción se practicó en virtud de oficio por el director del referido hospital, y los datos suministrados constan en parte ampliatorio, autorizado al efecto por una amiga de la finada[154]. En los libros de asiento de los entierros del día 14 de agosto de 1939, aparece Antonia Sierra Pau[155].

[151] Cfr. Libro de Registro Central del Hospital Provincial de Castellón. Agradecemos al dr. Renau estos datos.

[152] La falta de comunicación debió de durar tan sólo uno o dos meses (cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 293).

[153] Cfr. carta de Isidoro Zorzano a Enrique Espinós Raduán, 14 de junio de 1938 (AGP, IZL, D-1213, 372).

[154] Cfr. Acta de defunción de Antonia Sierra Pau, Registro Civil de Madrid, Sección 3ª, tomo 339-7, folio 82 vto.

[155] Completamos la información con algunos datos sobre la hija de Antonia Sierra, María Begoña Escondrillas. Ésta, después de abandonar Bérriz, viajó a Córdoba, donde siguió estudios en el colegio de las Hijas del Patrocinio de María (el nombre del colegio era Nuestra Señora de la Piedad, y no Instituto de la Purísima Concepción, como figura en un documento del obispado: dato proporcionado por el gobierno general de las religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, Roma, via Calandrelli nº 16). Allí estudió

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De nuevo en Santa Isabel

Llegó el 14 de febrero de 1933 –tercer aniversario del comienzo del trabajo apostólico de san Josemaría con mujeres–, y al fundador no se le ocultaba que todavía el panorama era endeble. Lejos de desanimarse, siguió esperando conocer otras personas que pudieran encarnar el espíritu que Dios le había inspirado. De momento, contaba con algunas, que tenían deseos de formarse.

Hermógenes García Ruiz

Una de las jóvenes que, en torno al tercer aniversario, se decidió a seguir con continuidad la formación que el fundador del Opus Dei impartía fue Hermógenes García Ruiz.

García Ruiz nació el 25 de abril de 1897 en Villar de Arnedo, localidad de la Rioja alavesa de gran antigüedad, como lo atestiguan sus restos arqueológicos[156]. Su iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora, que se divisa ya desde lejos, fue edificada sobre un antiguo bastión defensivo, y en su interior posee un retablo que se remonta al siglo XVI. La plaza mayor, lugar de reunión de sus habitantes, le confiere un sabor ancestral, de villa más que de pueblo. El padre de Hermógenes García Ruiz, Florentino García y Albama, de 36 años cuando ella nació, era labrador, y su madre, Marcelina Ruiz y Olana, de 33 años, se ocupaba de las faenas domésticas[157]. La casa familiar estaba situada en la calle Herrerías nº 16: una construcción similar a la de otros labradores; cada vecino tenía una pequeña huerta y su propia casa de labranza, donde cultivar trigo y vides.

A principios del siglo XX había dos escuelas públicas en el lugar. En una fotografía de la escuela de niñas se puede advertir que había más de

idiomas, arte, dibujo, música. Y en ese mismo convento ingresó como novicia, el 12 de febrero de 1936. Desde allí acudió al entierro de su madre, junto con otras religiosas de su comunidad, dato que recordaba Ramona Sánchez-Elvira (Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, 12 de noviembre de 1977, AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4). Se sabe que posteriormente María Begoña Escondrillas solicitó la entrada en la congregación de las religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas.

[156] Cfr. Archivo Histórico Provincial de la Diputación de Álava.

[157] Los padres, oriundos de Elvillar (Álava), tuvieron dos hijos: Hermógenes y José (cfr. Actas de nacimiento y defunción de la madre y de dos de sus abuelos, Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Elvillar; certificado de Bautismo de Hermógenes García Ruiz, Archivo Diocesano del Obispado de Vitoria).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

setenta alumnas[158]. Sin embargo, quedarse en Villar de Arnedo significaba limitarse a cuidar la parcela que a cada uno le correspondía, vigilar el ganado y llevar una vida rutinaria. Madrid llenaba otras ambiciones, y la forma de ir a la capital era entonces prácticamente única: ingresar en un convento o estudiar enfermería.

Los hermanos Hermógenes y José García Ruiz eran buenos estudiantes, y viajaron a la capital española para labrarse un futuro más halagüeño; el joven se trasladó con el propósito de ser misionero; su hermana «vino a Madrid a una Empresa conocida, pero cambió de idea y entró en el Convento de Monjas de donde salió poco después porque se comía mal; quiso volver a trabajar en la Empresa primera, pero no la admitieron»[159].

En cuanto a la subsiguiente trayectoria laboral de García Ruiz, los escasos datos encontrados se consignan a continuación. Muy probablemente fue maestra[160]. Es, en cambio, un dato cierto que también era mecanógrafa y estuvo trabajando muchos años en una empresa[161]; tanto es así que cuando, con el pasar de los años, quiso trasladarse a una residencia –donde acabaría sus días– su jefe le entregó una carta de recomendación, en la que alababa la laboriosidad y responsable fidelidad de García Ruiz a su tarea. Además, fue profesora de niños pequeños en varias casas de familia, entre otras la de los dueños de la citada empresa.

En un expediente del Ministerio del Trabajo incoado con fecha 22 de septiembre de 1917, se hace referencia a Hermógenes García Ruiz, aunque no se aclara si trabajó siempre en la misma empresa o bien en varias[162]. En su documentación, con letra de la interesada, aparece como beneficiaria del SOVI[163]: ahí se lee que «ha figurado en situación de alta en el Sistema de la

[158] Consta en nuestro poder una fotografía de grupo, proporcionada por Juan Pérez Cabrera. Juan Pérez Cabrera es hijo de un primo hermano de Hermógenes García Ruiz, ya difunto. En octubre de 2007 se tuvieron varias entrevistas con él en su casa de la carretera de Canillas, nº 44-5º, B, Madrid.

[159] Entrevista de Lourdes Toranzo y Mercedes Morado a Juan Pérez Cabrera, octubre de 2007.

[160] Cfr. entrevista de Lourdes Toranzo y Mercedes Morado a Juan Pérez Cabrera, octubre de 2007. El entrevistado especificó que no tenía total certeza de dicha circunstancia. Los siguientes datos de su trayectoria profesional provienen de esa misma fuente.

[161] Corrobora este dato –aunque tal vez con alguna imprecisión, que se recoge en su momento– la Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2), quien recuerda: «Esta chica se llamaba Hermógenes y trabajaba en una empresa alemana».

[162] Cfr. Informe de vida laboral de Hermógenes García Ruiz, Ministerio de Trabajo e inmigración, Tesorería General de la Seguridad Social.

[163] SOVI: Seguro obligatorio de vejez e invalidez, creado por Decreto de 18 de abril de1947.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Seguridad Social durante un total de 8.409 días […]. Al haber estado en dos o más Regímenes distintos del citado Sistema durante un total de 96 días, el total de días en los que figura efectivamente en situación de alta en el Sistema de la Seguridad Social es de 8.313 días»[164].

El informe laboral aporta dos datos de interés: cita la Empresa RGDUN –una agencia comercial que en 1925 tenía sucursales por todo el mundo y en 1933 se fusionó con DUN and BRADSTREET–; todavía existe en Madrid, y de palabra nos han confirmado que tuvieron un primer domicilio en la Gran Vía madrileña. El segundo dato es la fecha de alta laboral de García Ruiz en esa misma empresa: 22 de setiembre de 1917, momento en que Hermógenes García Ruiz vivía en Madrid.

En cuanto a su vida privada, durante el quinquenio 1930-1935, García Ruiz vivió sola en la calle Zurita nº 6, entresuelo, en una casa alquilada, oscura, fría y muy pequeña, cercana al monasterio de las agustinas recoletas[165]. Por su parte, José García Ruiz marchó como misionero a Filipinas y, desde allí, con cierta frecuencia, enviaba a su hermana pequeñas cantidades de dinero «para que se regalase a ella misma algo»[166]. También mantenían correspondencia periódicamente; en algunas cartas de años posteriores, que obran en poder de Juan Pérez Cabrera, daba cuenta a su hermana –por medio de versos divertidos– de las intervenciones quirúrgicas a las que estaba siendo sometido. Su muerte, acaecida poco antes que la de Hermógenes García Ruiz, le fue comunicada a ésta por el prior de la misión.

García Ruiz iba al pueblo solamente en época de vacaciones; entonces se quedaba a vivir en casa de dos primas hermanas: Clotilde Pérez Ruiz o Pantaleona Bermúdez García. El párroco –llamado don Rufino–, la recordaba visitando la sepultura de sus padres y depositando unas flores; también la veía en la iglesia, porque iba a Misa a diario, incluso cuando no se celebraba la Eucaristía en Villar de Arnedo, porque se llegaba al pueblo donde la hubiera, aunque estuviese lejos.

De la relación de Hermógenes García Ruiz con san Josemaría no hay, lamentablemente, demasiados datos. No existe ningún escrito suyo; sí se cuenta con los testimonios de algunas de las otras mujeres vinculadas al Opus Dei, como también con breves referencias en el diario personal de Isidoro Zor-

[164] Informe de vida laboral de Hermógenes García Ruiz, Ministerio de Trabajo e inmigración, Tesorería General de la Seguridad Social.

[165] Cfr. Hoja de Empadronamiento de Hermógenes García Ruiz; entrevista de Lourdes Toranzo y Mercedes Morado a Juan Pérez Cabrera, octubre de 2007.

[166] Entrevista de Lourdes Toranzo y Mercedes Morado a Juan Pérez Cabrera, octubre de 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

zano. Conocemos, por anotación de san Josemaría, que García Ruiz se había vinculado al Opus Dei antes del 23 de marzo de 1933. En esa fecha, anota en sus *Apuntes íntimos* que su estancia y ministerio en el Patronato de Santa Isabel habían sido ocasión del acercamiento al Opus Dei de diversas personas; a continuación ejemplifica: «Carmen, Hermógenes, Modesta…»[167].

En 1934, Escrivá de Balaguer comenzó a dar encargos a Hermógenes García Ruiz, para que ella los trasmitiera a las demás. Tal vez pensó en ella como una de las que podrían «hacer cabeza»[168]. Entre otras cosas, se encargaba de mecanografiar los guiones de las clases impartidas por san Josemaría, que abarcaban aspectos tanto de formación doctrinal religiosa como acerca del espíritu del Opus Dei. Hermógenes García Ruiz era responsable, y sabía compaginar trabajo profesional, encargos de san Josemaría y clases en dos parroquias: la de San Sebastián, sita en Atocha nº 39, y la que se encontraba en Huertas nº 2[169].

Tenía un carácter fuerte y enérgico. Conoció a la madre y a la hermana del fundador, y las ayudó todo lo que pudo durante la Guerra Civil. A lo largo de ese periodo, es decir, desde 1936 a 1939, procuró estar en contacto con las otras mujeres que participaban del apostolado de san Josemaría, al que hacía llegar noticias a través de Isidoro Zorzano.

Terminada la contienda, García Ruiz se puso en relación con san Josemaría y ayudó a su madre y a su hermana en la limpieza de la iglesia de Santa Isabel y en la instalación de la casa del capellán, en la que, por unos meses, estuvo viviendo el fundador con su familia. A finales de 1939 tuvo, junto con alguna otra, una reunión con san Josemaría. En esa reunión, de la que luego trataremos con más detalle, el fundador les manifestó, junto a su aprecio y agradecimiento, que consideraba que el Opus Dei no era el camino al que Dios les llamaba, por lo que tenían plena libertad para seguir cualquier otro.

A partir de ese momento los datos que se tienen sobre Hermógenes García Ruiz son muy pocos. Parece que trabajó como mecanógrafa.

[167] La frase del 23 de marzo de 1933 corresponde al n. 963 de *Apuntes íntimos*. El comentario es de Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol I, p. 449.

[168] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 1093, 29 de mayo de 1934, cit. en. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol I, p. 562. Por su parte, Ramona Sánchez-Elvira afirmó que García Ruiz «era la que hacía cabeza» (Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, 12 de noviembre de 1977, AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

[169] Cfr. Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2). En la calle Huertas nº 2 sigue existiendo un local donde se imparte formación catequética a los chicos del barrio.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aunque no mantuvo relación con el Opus Dei, no vaciló en acudir a su fundador cuando, ya en los años setenta, quiso ingresar en una residencia para mayores. La persona que mantuvo relación con ella durante más años fue su sobrino Juan Pérez Cabrera, quien no recuerda que le hablara del Opus Dei. Sí recuerda, en cambio, que vestía sobriamente, como era común entre personas mayores, y que se mostraba cariñosa con sus sobrinos nietos.

A principios de junio de 1970, García Ruiz sorprendió al sobrino comunicándole que pensaba trasladarse desde su domicilio, en un semisótano de la calle Zurita, donde vivía sola, a una residencia de mayores. Esta decisión, a buen seguro tuvo como causa un incendio sufrido en su casa: se asustó terriblemente. Para que la admitieran, se valió de algunas cartas de presentación, entre ellas la de Josemaría Escrivá de Balaguer y la del ministro Garicano Goñi[170]. Fue aceptada en agosto de 1972, y Juan Pérez Cabrera la acompañó en su mudanza a Aranjuez. Ocupó una plaza en la Ciudad-Social de Ancianos de la Diputación de Madrid Francisco Franco, posteriormente llamada Santiago Rosiñol, en la plaza del Doctor González Bueno nº 16; la habitación asignada fue la 12 (310) de la 1ª planta: soleada, alegre y con espléndidas vistas[171]. Gozó de informes muy favorables de la dirección del centro, y se ofreció para llevar a cabo trabajos relacionados con su profesión.

Un año más tarde, el 28 de setiembre de 1973, Hermógenes García Ruiz dejó esta residencia, porque le concedieron plaza en Alcalá, en la residencia Francisco de Vitoria, calle Villa Malea nº 1, carretera Meco. Esta institución, junto con la que acababa de dejar, constituían las primeras de este estilo que se abrían en Madrid. En la segunda permaneció García Ruiz hasta su fallecimiento, que fue repentino y tuvo lugar en la estación de Atocha de Madrid, el 27 de marzo de 1974, como consta tanto en la ficha de la residencia[172]

[170] En su testimonio Juan Pérez Cabrera cuenta que, cuando, al fallecer García Ruiz, le hicieron entrega, en la residencia en que vivía, de sus pertenencias, entre ellas «había dos cartas de recomendación importantes: una del Fundador del Opus Dei».

[171] Otros datos que figuran en la secretaría de la residencia sobre Hermógenes García Ruiz son: DNI: 1.240.904; fecha de solicitud de ingreso: 15 de junio de 1970; fecha de ingreso: 29 de agosto de 1972; profesión: mecanógrafa y profesora auxiliar; ingresos: 1.500 pts. (tiene unas 100.000 pts. ahorradas); procedencia de ingresos: Seguro de vejez. Se anota la dirección de un sobrino, vecino de Navalcarnero, Gerardo Loeches. También se hace referencia al incendio sufrido en la casa de la calle Zurita.

[172] Cfr. Diputación Provincial de Madrid, Ciudad Social de Ancianos Francisco Franco.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como en el Registro Civil[173]. La difunta, en la segunda residencia había dado, junto al nombre del sobrino Gerardo Loeches, el de Juan Pérez Cabrera, con los datos de su domicilio y teléfono en Madrid. Uno y otro –sus dos parientes más cercanos–, recibieron desde la residencia de Alcalá la comunicación de su fallecimiento. Pérez Cabrera se hizo cargo de los trámites: traslado desde la estación de Atocha hasta el Instituto Anatómico-forense, y luego, al cementerio. «Por el camino, fui pensando en comprar una sepultura provisional, por tres meses, hasta averiguar la situación económica de mi tía. Pero en el cementerio mismo se me acercó un señor de muy buen aspecto y se ofreció a enterrar a Hermógenes en un panteón familiar que él tenía»[174].

Hermógenes García Ruiz fue enterrada en el cementerio de La Almudena el 29 de marzo de 1974[175]. La sepultura era propiedad de Enrique Blanquer Huidobro. No hemos podido encontrar la conexión entre García Ruiz y la familia Blanquer, pero el hecho de cederle la sepultura para que allí yaciera deja patente que él, o su mujer, o los dos, la conocieron mucho y que ella probablemente trabajó en la Fundación Blanquer. El albacea testamentario de Blanquer nos proporcionó las escrituras donde consta que Blanquer había comprado el piso de la calle Zurita nº 6; y luego lo alquiló por muy poco precio a los hermanos José y Hermógenes García Ruiz; cuando ella tuvo posibilidad de trasladarse a la residencia, lo vendió, junto a otros lotes de pisos que le pertenecían[176].

Por último, recogemos otro testimonio de Juan Pérez Cabrera, quien narra que en los días siguientes al fallecimiento de su tía llegaron a su casa dos personas diciendo que eran amigas de Hermógenes García Ruiz y les gustaría tener un recuerdo suyo; se llevaron un libro donde había una dedicatoria del fundador del Opus Dei[177].

[173] Parte nº 123 y declaración de oficio del Registro Civil, Distrito Hospital, nº 0593171/08. Además de los datos de la interesada, se consigna: «Defunción: hora diez treinta; día 27 marzo mil novecientos setenta y cuatro; lugar: botiquín de la Estación de Atocha; causa: edema agudo de pulmón; enterramiento en La Almudena». Certificaciones de fallecimiento y causa de Hermógenes García Ruiz; sección 3ª- tomo 446-7-folio 175 del Registro Civil Único de Madrid. Firmado: Luis Gutiérrez como encargado y Manuel Durán Rico como secretario.

[174] Entrevista de Lourdes Toranzo y Mercedes Morado a Juan Pérez Cabrera, octubre de 2007.

[175] Señas de la sepultura: cuartel 64, manzana 22, letra C.

[176] Datos proporcionados por José Antonio de Lozar Gómez, ingeniero aeronáutico, ya jubilado, albacea testamentario de Enrique Blanquer.

[177] Cfr. entrevista de Lourdes Toranzo y Mercedes Morado a Juan Pérez Cabrera, octubre de 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Modesta Cabeza Cobos

Por una anotación de san Josemaría[178] consta que Modesta Cabeza se vinculó al Opus Dei antes de abril de 1933, como fruto de su tarea sacerdotal en el Patronato de Santa Isabel. Ella no dejó nada escrito sobre su relación con el Opus Dei, y, cuando Escrivá de Balaguer falleció, el 26 de junio de 1975, y se recogieron testimonios de las personas que lo frecuentaron, Modesta Cabeza ya había muerto. Sin embargo, hemos podido reconstruir a grandes rasgos su vida a través de documentos oficiales y por el testimonio de su pariente Carmen Molero[179].

Modesta Cabeza nació en Benavente (Zamora)[180] el 4 de noviembre de 1902, y fueron sus padres Eduardo Cabeza Aguado, natural de Pantoja (Toledo), entonces de cuarenta años y jefe de estación de ferrocarril en Benavente; y Vicenta Cobos Montesinos, nacida en La Guardia (Toledo)[181]. Ella era la octava de los hermanos, descontando los que habían muerto apenas nacidos; el orden cronológico es el siguiente: Aurora, Teodora, Antonia, Cecilio, Teresa, Francisca, Valeriano y Modesta. El cuarto hermano, Cecilio, desapareció en la Guerra Civil española y, al igual que sucedió con otros muchos jóvenes, nunca se llegó a saber nada de su paradero. Teresa, la quinta de los hermanos, recuerda que cuando hizo la Primera Comunión, sus padres la llevaron al Patronato de Santa Isabel[182].

Pasados los años de colegio, cuando a Modesta Cabeza le tocó elegir profesión, se inclinó por el Conservatorio de Música y allí realizó sus estudios entre 1917 y 1920, generalmente por enseñanza no oficial. Conociendo los datos de su expediente[183], tenemos sobrados motivos para deducir que

[178] Cfr. Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, 23 de marzo de 1933, cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 449.

[179] Carmen Molero Cabeza es hija de la hermana mayor de Modesta, Teresa Cabeza Cobos. Conserva en su casa algunos de los cuadros de su madre, pintora.

[180] El nacimiento en Benavente fue motivado por un destino temporal de su padre, pues de ordinario la familia vivía en Madrid.

[181] Cfr. Ministerio de Justicia, Registros Civiles, Juzgado Municipal de Benavente, Acta de Nacimiento de Modesta Cabeza Cobos.

[182] Cfr. testimonio de Carmen Molero Cabeza, Madrid, 20 de octubre de 2006.

[183] En el Real Conservatorio de Música, Cabeza aprobó Solfeo (5 de junio de 1917); obtuvo sobresaliente en 1º, 2º y 3º de Solfeo. Tres años más tarde –en 1920– y en enseñanza oficial, aprobó el primer año de Armonía; y, finalmente, el 5 de junio del mismo año, en enseñanza no oficial, aprobó 5º y 6º de Piano, con la particularidad de que sólo acabaron la carrera 15 alumnos de los 23 presentados. Cfr. Real Conservatorio de Música y Declamación, Actas de los exámenes de 1917 y 1920.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

superó el nivel medio de los alumnos de aquellos años. Fue considerada una buena pianista.

En 1921 la familia Cabeza Cobos sufrió la pérdida de una tía, llamada Julia, persona adinerada que dejó en herencia dos casas: una en la Glorieta de Quevedo, nos 9 y 10, y otra colindante, que daba a la calle Bravo Murillo; la familia se trasladó a la situada en la Glorieta de Quevedo, zona que pertenecía, eclesiásticamente, al territorio de la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Por entonces, los hijos ya eran mayores; Antonia había finalizado Magisterio y Teresa Pintura, siendo excelentes profesionales. Entre las dos hermanas abrieron un colegio familiar en la calle del Doctor Mata, que fue el origen del actual colegio San Estanislao de Kostka. Tuvieron un gran éxito, y por su centro de enseñanza pasaron numerosas familias madrileñas muy distinguidas.

Modesta Cabeza conoció el Patronato de Santa Isabel y, sin que sepamos el nexo –únicamente consta el dato antes citado, dado por su hermana Teresa, en relación a su Primera Comunión–, alguien debió ponerla en contacto con el fundador del Opus Dei cuando éste acudía a confesar a la iglesia del Patronato. Pronto, esta joven empezó a colaborar en los apostolados desarrollados por el fundador. Tenía dirección espiritual con Lino Vea-Murguía[184]. Por encargo de san Josemaría frecuentaba el Hospital del Rey, para visitar a María Ignacia García Escobar. Así lo atestigua Braulia García Escobar, añadiendo que solía llevarle algún obsequio. Además, enseñaba catecismo a niños en los suburbios, cosa que a ella le parecía una ayuda de poca monta y de no mucha importancia, pero según Braulia García Escobar, «no le resultaba sencillo. La familia estaba asustada de que fuera a unos barrios tan peligrosos en ese tiempo y se oponían»[185]. Modesta Cabeza se las arreglaba sin embargo para acudir a dar esas clases dos días fijos a la semana. Se sentía atraída por el proyecto de san Josemaría, aunque no podía explicarlo con demasiada precisión, cosa no extraña, porque el Opus Dei estaba en los comienzos. De ahí que su postura no siempre fuera entendida por su familia[186].

Las otras mujeres que participaban en las actividades y en la formación que impartía Escrivá de Balaguer –Carmen Cuervo, Braulia García Esco-

[184] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 449, nota 78.

[185] Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).

[186] Cfr. testimonio de Carmen Molero Cabeza, Madrid, 20 de octubre de 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

bar, Felisa Alcolea, de la que hablaremos más adelante…– veían a Modesta Cabeza como una joven sencilla, simpática, que estaba por encima de las aspiraciones que tenían entonces otras chicas de su edad. Carmen Cuervo recordaba su gesto de entregar semanalmente las pequeñas cantidades de dinero que le daban sus padres para sus gastos ordinarios, y que san Josemaría sugería emplear en comprar algún detalle para las enfermas de los hospitales[187].

Así las cosas, comenzó la Guerra Civil y se multiplicó la violencia revolucionaria: quema de iglesias y conventos, asesinato de sacerdotes y religiosos... Entre las iglesias quemadas se encontraba la parroquia que frecuentaba Modesta Cabeza, Nuestra Señora de los Dolores. En el archivo de dicha parroquia se conservan datos del incendio. Saquearon vasos sagrados, ornamentos e imágenes, y luego prendieron fuego al edificio, que después de arder durante dos días enteros con sus noches quedó prácticamente destruido. Cayó la cúpula central. Un testigo presencial declaró:

> Ese día –20 de Julio de 1936– no pude ir a celebrar la Misa. El edificio empezó a ser tiroteado por milicianos apostados en la calle. Nadie respondió desde dentro al tiroteo ni a los insultos. Entraron los milicianos en el edificio y apresaron a las Madres Mercedarias y se las llevaron en un camión. A los sacerdotes que residían en el Hospital los llevaron al Hospital de la Princesa, entonces situado en la Glorieta de San Bernardo y todos fueron sacados en días posteriores y asesinados. Las Madres Mercedarias lograron salvar la vida[188].

Lo que quedó de pie fue convertido en hospital militar. La Sección militar de Fortificaciones del gobierno republicano convirtió la iglesia en fábrica de cemento y serrería de maderas. También sirvió de depósito de incautaciones.

Modesta Cabeza se encontraba allí el día de la quema de la iglesia de los Dolores. Quedó tan aterrada que no fue capaz de reaccionar, y los propios milicianos tuvieron que sacarla entre las llamas. El percance le produjo un principio de confusión mental, de la que no se repuso; por el contrario, se incrementó hasta llegar a un verdadero trastorno psíquico. En la confusión

[187] Cfr. entrevista de María José Monterde Albiac a Carmen Cuervo, 29 de octubre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 207, carp. 2, exp. 8).

[188] Vicente Mayor Gimeno, *Historia de la Venerable e ilustre Congregación de San Pedro Apóstol, de sacerdotes naturales de Madrid*, Madrid, Imprenta Avilista, 1964, p, 55.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de un Madrid en plena agitación política y revolucionaria, las otras jóvenes relacionadas con la Obra perdieron contacto con ella.

Después de la contienda, como Madrid no era el lugar más adecuado para que pudiera reponerse, la familia decidió llevarla a La Guardia, pueblo natal de su madre, donde quedó al cuidado de una señora del lugar, conocida del matrimonio Cabeza. Pasaron los años. Fallecieron los padres y también murió la señora que cuidaba a Modesta Cabeza, por lo que las hermanas la alojaron en el Sanatorio Psiquiátrico de Ciempozuelos, que funcionaba como residencia de personas necesitadas de cuidados médicos; el director era conocido de la familia, y las dos hermanas mayores –Antonia y Teresa– se ocuparon de visitarla y de atenderla. Murió en esta residencia-sanatorio el 4 de noviembre de 1971, siendo sepultada en el cementerio de Ciempozuelos, hasta que se consiguieron los permisos necesarios para trasladarla al panteón familiar de La Almudena[189]. El traslado se hizo el 8 de octubre de 1981; en la sepultura figuran también su padre y alguno de sus hermanos.

Natividad González Fortún

De Santa Isabel procedió también Natividad González Fortún, natural de Madrid, nacida en la calle de San Eugenio nº 5, el 10 de Marzo de 1917[190]. El bautizo fue en su parroquia, llamada El Salvador y San Nicolás[191], en la que desempeñaba su ministerio un tío suyo, José González Valverde, que murió mártir en la Guerra Civil española.

La abuela de Natividad González Fortún había ido a Guatemala para curarse de una afección bronquial, y allí nació la madre de Natividad; el padre, en cambio, era de Zaragoza, cajero del Banco Hipotecario del paseo de Recoletos nº 10. Tuvieron tres hijas, de las que Natividad fue la mayor; las otras hermanas se llamaban Lorenza, que era graduada en Taquimecanografía y permaneció soltera, y Carmen, que se casó con un empleado del Banco Español de Crédito y tuvo cuatro hijos. Natividad aprendió en el hogar de

[189] Cuartel 78, manzana 9, letra D.

[190] Cfr. Juzgado de Nacimientos, Estadística Municipal. Otros datos consignados: nació a las 9 horas; hija de Pascual González Valverde y de Lorenza Fortún Batres.

[191] Fue bautizada el día 25 de marzo de 1917. En el documento correspondiente se añaden los datos de los padres y de los abuelos paternos y maternos, el nombre del padrino y de la madrina, así como el del ministro, Natalio Heras (cfr. Certificación de Partida de Bautismo de Natividad González Fortún, Parroquia de El Salvador y San Nicolás de Madrid).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sus padres a ser la buena hija de familia, que con todos comparte intereses y ratos agradables y dolorosos[192].

En la familia González Fortún, como en casi todas en aquella época, las diversiones eran sencillas. Las fiestas solían celebrarse en familia; se frecuentaba el teatro –especialmente la zarzuela– más que el cine o los toros, no por falta de afición sino porque resultaba caro. En el mes de agosto, cuando Madrid se vaciaba, los que permanecían en la capital tenían más oportunidades de descansar de las faenas del invierno, que eran duras: lavar la ropa en la artesa, cocinar con carbón –que se guardaba en un cajón de la terraza– y cargar repetidamente la calefacción, para templar las habitaciones.

Natividad González Fortún manifestó inclinación hacia los estudios de Medicina desde muy joven. El ambiente universitario de entonces era de una gran desproporción entre varones y mujeres; por ejemplo, en el año 1934 y en la Facultad de Medicina en el primer curso había noventa chicos y dos chicas. Por eso, cuando una prima suya, Dama enfermera de la Cruz Roja, la llevó a la Facultad de Medicina para que viera el ambiente, desistió de sus planes, porque comprobó que escaseaban las alumnas y se retrajo. Una decisión quizá algo prematura: tenía entonces sólo doce años. De todas formas, pensó ser comadrona, pero su madre padecía fuertes crisis de asma y temió quedarse sin la compañía de su hija si accedía a una especialidad que podía hacer necesario ausentarse frecuentemente por las noches.

Como todas las jóvenes de su época, González Fortún sabía hacer y dirigir los trabajos del hogar. Era experta en labores finas: bordados, punto de ganchillo y aguja. Dominaba la técnica del corte y confección y se hacía su ropa, incluso trajes y abrigos; los tiempos que corrían empezaban a ser malos, y no era posible cambiar frecuentemente de vestuario, por lo que el ingenio se agudizaba para dar aire nuevo a modelos más gastados. Natividad González Fortún acabó superando con nota el *dechado* que por entonces se preparaba en la clase de Labores.

[192] Cfr. sucesivas entrevistas de Mercedes Morado y Lourdes Toranzo a Natividad González Fortún, en su domicilio de Madrid, desde 2006. Todo lo que se expone en este apartado –salvo las palabras textuales, que han sido tomadas de la Relación testimonial de Natividad González Fortún, y lo que aportan otros documentos– se basa en estas entrevistas; a distancia de unos setenta años, cabe, pues, que contenga imprecisiones. A la hija mayor del matrimonio que contrajo González Fortún después de su separación de la Obra, llamada también Natividad (Nati en familia) –muy celosa de los recuerdos que su madre conservaba de aquellos tiempos–, agradecemos su eficaz colaboración.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Teniendo a su disposición la biblioteca de su tío José, sacerdote, pudo leer diversas vidas de santos, que escogía libremente. Solía asistir a la Misa conventual de las agustinas recoletas –la iglesia quedaba muy cerca de su casa–, que era a las 8 de la mañana y la celebraba diariamente el rector del Real Patronato, por entonces Josemaría Escrivá de Balaguer. Fue a finales de 1933 o principios de 1934 cuando González Fortún conoció al fundador; observó que algunas personas pasaban al confesonario, no muchas, pero siempre las mismas, asiduamente; eran chicas jóvenes y unas pocas señoras. «Una mañana, me acerqué a una que veía con frecuencia y le pregunté si don Josemaría confesaba bien. Me contestó afirmativamente. Esta chica se llamaba Hermógenes y trabajaba en una empresa alemana situada en la calle de Alcalá. Tenía unos treinta y cuatro años y me dio confianza»[193]. Decidió acudir también ella al confesonario. «Don Josemaría –continúa su relación testimonial– me habló de una Obra que tenía entre manos: algo que sería muy grande y daría mucha gloria a Dios; que ya formaban parte bastantes chicos y había algunas chicas»[194].

Estas palabras le infundieron seguridad. Aunque no recuerda la fecha exacta de la conversación, el camino que aquel sacerdote le señalaba la convenció totalmente y aceptó gustosamente participar en las actividades de formación. Se puso en contacto con Hermógenes García Ruiz, que vivía en la calle Zurita y a quien san Josemaría ya había hablado de su proyecto.

De este grupo que frecuentaba el confesonario de Santa Isabel, Natividad González Fortún conserva algunos recuerdos. Conoció a Felisa Alcolea, que llegó casi al mismo tiempo que ella –«yo tenía diecisiete años y Felisa los mismos o quizá dieciocho»[195]– y a Ascensión Antón, que apareció algo después y «era mayor –cuarenta años aproximadamente–»[196]. En su testimo-

[193] Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2). Afirma que la empresa estaba en la calle Alcalá, mientras los datos obtenidos ahora –como hemos visto *supra*, apartado correspondiente a Hermógenes García Ruiz–, la sitúan en la cercana Gran Vía madrileña.

[194] Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975, (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2).

[195] Alcolea, nacida en 1911, en 1934 tenía 23 años.

[196] Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2). De Ascensión Antón también habla Ramona Sánchez-Elvira. Según el testimonio de González Fortún, Antón vestía con elegancia y vivía con un hermano en la calle Cervantes. Se han consultado las hojas de empadronamiento de esos años, y en la calle Cervantes no consta ninguna Ascensión (o Asunción, como dice en algún momento Ramona Sánchez-Elvira) con apellido Antón. En cambio aparece una Asunción Solís Villavicencio, nacida el 12 de abril de 1916 en Cantillana (cfr. partida

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nio, González Fortún añade que conoció «a la madre de don Josemaría y a su hermana, Carmen. Las vi una o dos veces en la calle; quizá subí a su casa, pero eso no lo recuerdo con certeza»[197].

Rememora, junto a otros detalles, que Escrivá de Balaguer les entregó –para que la custodiaran– una imagen de la Virgen, pequeña, metida en una capillita, que ellas empezaron a llevar de casa en casa, permaneciendo dos días en cada domicilio[198]. Tenía un Niño chiquito, al que la Virgen abrazaba con cariño. Natividad González Fortún afirma que nunca había visto una imagen tan piadosa como ésta. Se trataba, comenta, de una de tantas manifestaciones de la devoción del fundador a la Madre de Dios, de la que deja claro testimonio.

> Tan grande era el amor del Padre a la Señora que parecía chifladura. Sin embargo, el Padre no era una persona que hiciese cosas extrañas, ni se saliese de la normalidad, sino todo lo contrario: era normalísimo y su piedad, sin mojigaterías: absolutamente sencilla, natural. Y lo mismo era él: amable, pero naturalísimo. Y, con una seguridad absoluta nos hablaba del apostolado que haríamos a través de la Obra: un apostolado amplísimo, que abarcaba gentes de todas las condiciones, y tenía tantas facetas cuantas podían ser las actividades de los hombres; esos apostolados no tenían límite[199].

El 18 de julio de 1936 estalló la Guerra Civil española, y González Fortún dejó de ver a san Josemaría. Uno de los sacerdotes que colaboraban con él, Lino Vea-Murguía, dijo a Hermógenes García Ruiz que habían asesinado a Escrivá de Balaguer en el Cuartel de la Montaña. García Ruiz lo transmitió así a González Fortún, quien sin embargo pensó que no podía ser cierto, porque Dios le había confiado una misión que hacía imposible que aquello

de Bautismo de Asunción Pilar Solís Villavicencio, Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción, c/Iglesia, 2, Cantillana (Sevilla) y Ayuntamiento de Madrid, Empadronamiento municipal de diciembre de 1930, registro de inscritos en la calle Cervantes 22 de Madrid). La casa en que habitaba Solís era amplia, lo que coincide con el dato –como veremos más adelante– de que allí se celebraron algunas reuniones. Cabe, pues, inclinarse por el hecho de que haya un error en el apellido, y que la persona tratada por san Josemaría sea Asunción Solís Villavicencio. La edad que le atribuye González Fortún –unos cuarenta años– puede ser un error, ya que aportó su testimonio a distancia de bastantes años.

[197] Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2).

[198] Sobre esta imagen daremos otros datos más adelante.

[199] Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hubiera ocurrido[200]. Sin embargo, no volvió a tener noticias del fundador, hasta después de concluida la Guerra Civil.

Fue un encuentro emotivo que tuvo lugar al poco de la entrada de las tropas nacionales en Madrid. González Fortún lo narra así:

> Tres días después [de esa entrada de la tropas] –Viernes de Dolores[201]– venía yo de asistir a la Santa Misa en casa de la familia Haro, en la calle de San Ildefonso: allí nos reuníamos todos los días para oír Misa. Caminaba yo por la calle de Marqués de Toca y vi venir en dirección contraria un sacerdote vestido con sotana. Hacía tres años que no los veía así, a causa de la guerra, y me emocioné. Pensé, impresionada, en un tío nuestro, sacerdote, que había desaparecido y nadie sabía si había muerto; y me tenía angustiada porque yo lo quería mucho. Al fijarme más, vi que no era mi tío, pero, instintivamente, me acerqué y, poniéndome de rodillas, le pedí que me diera la bendición. Y fue enorme mi sorpresa al escuchar la voz del Padre que decía: «Nati, soy don Josemaría». Entonces exclamé: «¡Padre!» Estaba tan delgado que parecía imposible reconocerle. Dijo que no se podía entretener, pero que fuese a tal calle y a tal piso; y allí lo encontraría. La impresión me hizo correr hasta la calle de Atocha y, antes de llegar al portal de mi casa, caí al suelo sin sentido. Pero no pude recordar cuál había sido la dirección que el Padre me había dado; y no volví a verle[202].

La vida siguió, y González Fortún volvió a una idea que había tenido años antes: ser monja de vida contemplativa. Lo intentó en varias congregaciones religiosas, pero con resultado fallido. La última fue en las carmelitas de Castellón, donde ya tenía concedida una plaza cuando unas fiebres reumáticas le impidieron cumplir esta decisión, que incluso las mismas religiosas desaconsejaron. Finalmente –y según declara la interesada, por consejo de su confesor–, se decidió a casarse; lo hizo con Ángel González Llopis –que tenía estudios mercantiles y una empresa de calzados y curtidos en la calle Chinchilla nº 5–. González Llopis era, por entonces, presidente de la Acción Católica, y González Fortún lo había conocido en las reuniones a las que asistía en su parroquia. La boda tuvo lugar el 24 de octubre de 1947, en la parroquia del

[200] Ese rumor, motivado por el hecho de que en 1936, cerca de la casa de María Dolores Albás, había sido asesinado un hombre del que luego se pensó que podía ser sacerdote, circuló durante algún tiempo. Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 138-140.

[201] Festividad, hoy desaparecida del calendario litúrgico universal, que se conmemoraba el viernes de la Semana de Pasión.

[202] Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Carmencito[203] de la calle Atocha. Tuvieron cinco hijos: la primogénita, Nati, nació el 9 de agosto de 1948; siguieron José Manuel (5 de marzo de 1950), María Pilar (20 de diciembre de 1951), María del Rosario (7 de octubre de 1953) y Ángel Rafael (9 de febrero de 1955). El matrimonio tuvo un primer piso en la calle Moratín nº 48, y el segundo en la calle Gobernador.

Natividad González Fortún siguió en contacto con Hermógenes García Ruiz, que hizo gran amistad con la familia; de tarde en tarde llevaba a los hijos al cine, a ver películas –siempre de temas religiosos–, y por Navidad les obsequiaba con la tradicional caja de polvorones. También hablaba por teléfono de modo habitual con Ramona Sánchez-Elvira, que vivía en el convento de las Hijas de la Caridad de León. Sin embargo, no volvió a saber nada del fundador del Opus Dei, hasta ver en la prensa la noticia de su fallecimiento. Años más tarde, asistió a la apertura de su proceso de beatificación en la basílica de San Miguel de Madrid. Allí conoció a algunas personas del Opus Dei, que reanudaron el trato con ella y su familia. A pesar de los años trascurridos, González Fortún siguió utilizando con asiduidad el ejemplar de *Consideraciones Espirituales* que le dio Escrivá de Balaguer, dedicado para ella, y lo guardaba en una caja fuerte, como una reliquia. Falleció en su domicilio de Madrid, el 3 de diciembre de 2009, rodeada de sus hijos y sus nietos.

1934: Nuevas posibilidades

En la Navidad de 1933, el fundador comenzó, con algunos jóvenes del Opus Dei, un triduo al Espíritu Santo pidiendo nuevos refuerzos, especialmente –anotaba en sus *Apuntes íntimos*– «una mujer para hacer cabeza de ellas (corazón, mejor)»[204]. Y, en febrero del año siguiente, exclamaba: «¡A ver cuándo me envías, Dios mío, la mujer que pueda ponerse al frente de ellas al principio, dejándose formar!»[205].

[203] Se inscribe a Ángel González Llopis y a Natividad González Fortún, que contraen matrimonio el día 24 de octubre de 1947. Constan los padrinos –el padre del novio y la madre de la contrayente– y se consigna el nombre del presbítero que asistió, J. Miguel Montejo Padilla (cfr. Libro de Matrimonios de la Parroquia de El Salvador y San Nicolás, Madrid). La iglesia del Carmencito dejó de ser parroquia y hace poco tiempo ha vuelto a tener culto; está atendida por los Hermanos de la Fe.

[204] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 1093, cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 562.

[205] *Ibid.*, n. 1136, cit. en p. 459.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En el mes de marzo llegaron dos nuevas jóvenes: Felisa Alcolea, que señala el día 7 de marzo de 1934 como fecha de su incorporación al Opus Dei[206], y Ramona Sánchez-Elvira, que se presentó tres días más tarde[207].

Felisa Alcolea Millana

Nacida el 14 de enero de 1911 en la Villa de Cifuentes (Guadalajara), Felisa Alcolea fue bautizada en su pueblo el 20 de enero del mismo año, en la parroquia de El Salvador, y confirmada el 8 de noviembre de 1932, en la parroquia del Buen Consejo de Madrid[208].

Los padres habían contraído matrimonio en Castilforte, y al cabo de unos años se habían trasladado a Cifuentes; su padre, guardia civil, ascendió al grado de cabo, permaneciendo en el puesto de Cifuentes hasta 1916[209]. Después de pasar por diversos destinos, fijó su residencia en el barrio madrileño de Vallecas. En 1930 se le concedió el retiro por haber cumplido la edad reglamentaria y causó baja en el Cuerpo el día último del mes de marzo, siendo teniente.

En 1930, Felisa Alcolea vivía con sus padres en la calle de Atocha nº 98, cerca de la iglesia de Santa Isabel. Conoció a san Josemaría a finales de 1933.

> Una mañana fui a oír allí [la iglesia de Santa Isabel] la Santa Misa. Tenía entonces veinte años[210] y acababa de hacer unos Ejercicios en los que vi claramente que no me llenaba la vida que hacía: era joven, salía con mis hermanas y amigas, con muchachos –lo lógico en aquella edad–, pero sentía que quería otra cosa. Aquella mañana, después de Misa, me confesé con don Josemaría y le debí de hablar de mis inquietudes. Y me dijo: «sigue viniendo por aquí y verás». A mí don Josemaría me parecía un santo; re-

[206] Cfr. Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9).

[207] Cfr. Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

[208] «Nació en la Villa de Cifuentes, a las 6 de la mañana, hija legítima de Gabriel Alcolea García, natural de la misma Villa, de 35 años, Guardia Civil, domiciliado en esta Villa; y de Leona Millana Garrote, natural de Castilforte, término municipal de idem, provincia de Guadalajara, de 35 años de edad, dedicada a las labores propias de su sexo y domiciliada en esta Villa, calle de la Iglesia» (Registro Civil de Cifuentes, Guadalajara, Acta de nacimiento, número 47).

[209] Cfr. Hoja de Servicios de Gabriel Alcolea García. Hay constancia de los diversos destinos que tuvo: Madrid, Barcelona y Torrejón; y las distinciones que se le otorgaron: Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y Cruz de Primera Clase con distintivo rojo.

[210] Hay un error de fechas: a finales de 1933 Alcolea tenía 22 años.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> cuerdo perfectamente la impresión que me producía verle cuando, al pie del altar, daba gracias después de la Misa. Y volví dos o tres veces más, hasta que un día me dijo que me iba a hablar de una cosa muy buena, que me iba a gustar mucho y en la que yo podría encajar[211].

Pero cayó enferma y pasaron varias semanas antes de poder acudir a Santa Isabel. «Cuando volví –prosigue Felisa–, el Padre me animó mucho; me dijo que me cuidara. Me habló mucho de la Obra; me explicó que iba a ser algo muy grande, que iba a dar mucha gloria a Dios; a mí me parece que me lo explicó muy veladamente o, al menos, no lo entendí. Añadió que para nosotras iba a ser una cosa muy buena»[212].

San Josemaría presentó las mujeres del Opus Dei a Felisa Alcolea, quien comenzó a tratarlas con asiduidad. San Josemaría le habló de su posible incorporación el 7 de marzo de 1934, y ella respondió afirmativamente aquel mismo día[213]. Recibían la formación fundamentalmente en el confesonario, de acuerdo con las necesidades de cada una y según iban asimilando lo que escuchaban. «La Obra me gustaba –comentaría Felisa años después–. Poco a poco me fui formando con la doctrina que enseñaba don Josemaría y la recuerdo, después de medio siglo que ha pasado, como el mejor bagaje de mi alma»[214].

Respecto a la persona misma de san Josemaría, Alcolea recuerda:

> Yo he visto llorar a don Josemaría y estoy segura de que de alguna de esas lágrimas tuvimos la culpa nosotras. Al menos, porque no supimos acompañarle en su sufrimiento; pudimos haberlo entendido más; y no supimos hacerlo; no fuimos profundas y estábamos poco preparadas. El Padre pasó épocas de mucho sufrimiento, de muchísimo sufrimiento. Y, aunque era muy alegre y siempre estaba contento, había días en que se le veía sufrir. Con su sencillez habitual nos lo decía: «Sí, hijas, estoy sufriendo. La Obra pasa por trances muy difíciles. ¡Rezad mucho!». Y se le caían las lágrimas.

[211] Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 1977, 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9).
[212] Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 1977 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9).
[213] Cfr. Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9).
[214] Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Aun a solas, en el confesonario, me aclaró: «estoy pasando una prueba muy difícil: la Obra está siendo muy atacada»[215].

Durante los años de la Guerra Civil, resultó imposible continuar el contacto con Escrivá de Balaguer, y las actividades de formación se resintieron. Felisa Alcolea, aunque notaba que la doctrina de san Josemaría la atraía, no acababa de ver claro que ése fuera su camino. Meditó sobre su futuro y pensó que su camino en la vida podría estar entre las monjas de clausura. Al acabar la contienda, ingresó en las trapistinas bernardas de Palencia[216]. Consultó el asunto al sacerdote Norberto Rodríguez, que le había sido recomendado años antes por san Josemaría, y éste le aconsejó que entrara en un convento de clausura. «Y así lo hice, aunque por enfermedad tuve que salir año y medio después»[217].

A partir de su salida del convento sufrió numerosas penalidades; entre otras la muerte de su padre. Trabajó durante catorce años en la Obra de María Reina de las Vírgenes, que protegía a las religiosas de clausura enfermas. Cuando las asuntos familiares se arreglaron, ingresó como carmelita en el convento de San Clemente, en la provincia de Cuenca. Entró en ese Carmelo –afirma la priora– «el 20 de octubre de 1968 y salió el 22 de noviembre del mismo año por no tener salud suficiente para llevar esta vida»[218]. A continuación, se dedicó a cuidar a su hermana. Según narra la religiosa Caridad Herbosa García,

> a causa de una enfermedad tuve que ir a Madrid y allí conocí a Felisa, que me acogió y, durante ocho días, me hospedé en su casa. Felisa vivía con su hermana. Felisa estaba entregada a este servicio. No recuerdo exactamente si trabajaba voluntaria en Acción Católica o pertenecía a la Fundación de

[215] Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9). De las contradicciones sufridas desde los inicios del Opus Dei daba fe, en documento de 8 de diciembre de 1943, el entonces obispo de Madrid, Leopoldo Eijo y Garay (cfr. Decreto *Quindecim abhinc*, en De Fuenmayor – Gómez-Iglesias – Illanes, *El itinerario jurídico*, pp. 526-527).

[216] En España, las monjas cistercienses reciben el nombre de bernardas, y cuando la comunidad cisterciense pertenece a la Orden de Estricta Observancia, es llamada trapistina (datos obtenidos en la abadía cisterciense de San Isidro de Dueñas [Palencia]).

[217] Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9).

[218] Carta de María Esperanza de la Eucaristía, priora de las carmelitas descalzas del monasterio de San José y Santa Ana, en San Clemente (Cuenca), 14 de mayo de 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Oblatas de Cristo Sacerdote, fundada por el Obispo don José María La Higuera, con quien ella se dirigía espiritualmente[219].

En el año 1977 –fecha en que escribió una relación testimonial sobre el fundador del Opus Dei– Alcolea se encontraba en la casa familiar, cuidando a su hermana enferma. Pasó la última etapa de su vida en la Residencia Carmen Polo, del Hospital Militar Gómez Ulla de Madrid. Las que atienden esta residencia y alguna amiga recuerdan sus últimos años como los de una persona lúcida, de buen trato, amable con todos y conciliadora. Falleció el 11 de mayo de 1989, de cardioesclerosis, a los 78 años y 4 meses[220].

Ramona Sánchez-Elvira Suárez

Llegamos a la última joven que, según nos consta, se vinculó al Opus Dei en la época objeto de nuestro estudio: Ramona Sánchez-Elvira, nacida en Madrid el 23 de julio de 1913[221]. Hija de Manuel Sánchez-Elvira y López –natural de Alameda de la Sagra (Toledo), portero, domiciliado en la calle Amor de Dios nº 12 posterior–, y de su esposa, Josefa Suárez y Suárez, natural de Madrid. Fue bautizada[222] y recibió la Confirmación[223] en su parroquia de El Salvador y San Nicolás, en la plaza de Antón Martín de Madrid. Asistió a clases en el colegio del noviciado de las Hijas de la Caridad, en la calle Huertas; la hirieron con una pedrada en el pie y estuvo tres meses sin poder andar y, por tanto, sin acudir al colegio; luego dejó de estudiar.

[219] Testimonio de Caridad Herbosa García, religiosa del monasterio de Vico (Arnedo), 17 de abril de 2007.

[220] Fecha de fallecimiento: 11 de mayo de 1989, a las 4.30 horas. Lugar: Residencia Carmen Polo. Fecha del entierro: 12 de mayo de 1989, a las 11.30 horas, en el Cementerio de La Almudena de Madrid. Huérfana de Teniente (datos consignados en el libro de apuntes de fallecimientos, nº 9.432 del Tanatorio del Hospital Central de la Defensa [antiguo Hospital Militar Gómez Ulla] y en Ministerio de Justicia, Registro Civil de Madrid, Sección Primera, Libro 85-5, folio 203).

[221] Sánchez-Elvira cometió un error de un año en la Relación testimonial que escribió, afirmando que nació en 1914 (cfr. Ministerio de Justicia, Registro Civil).

[222] «Nombre: Ramona Juana María; fecha de Bautismo: 27 de julio de 1913». Certificación y Partida de Nacimiento y de Bautismo.

[223] «Yo era pequeña y me llevaron mis hermanas. No llevaron ningún documento, pero el párroco resolvió el conflicto al decir: "si conocéis los datos, tampoco hace falta". Más tarde, cuando los necesité, no se encontraron». Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4). Firma el documento como «Sor Ramona Sánchez».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La hermana mayor, Antonia, se casó y se quedó a vivir en el domicilio paterno, instalando una pequeña panadería en el barrio, negocio del que vivían. La hermana menor se quedó siempre en casa. La vida más bien retraída que llevaba Ramona Sánchez-Elvira era la misma que llevaban muchas jóvenes de aquel barrio madrileño: ayudar en la casa, salir con amigas, tomar algo en una cafetería, ir –raras veces– al cine.

> No me apetecía el cine; incluso, cuando iba, no prestaba mucha atención. Mis padres lo desaprobaban. «Como no sales con chicos –me decían– piensas que quieres ser monja, pero si probaras…». Y estuve saliendo con un chico algún tiempo, pero lo dejé. Seguía *en mis trece*: no quería casarme. Y un buen día, entré en las Agustinas Recoletas, en la calle de Santa Isabel; tenía 16 años; y conocí a don Josemaría. Era el año 1930[224].

Hay un error de fechas –al menos de un año– en cuanto a su toma de contacto con el fundador del Opus Dei, cuya relación con el Real Patronato de Santa Isabel empezó mediado el año 1931[225], de modo que Sánchez-Elvira lo frecuentaría en 1932 o tal vez en 1933, cuando tendría 18 ó 19 años. En cualquier caso, la joven conoció a san Josemaría en la iglesia de Santa Isabel. Acudió al confesonario que éste utilizaba: el primero de la entrada, a mano izquierda[226]. Ella describe así el encuentro:

> Nunca había entrado en ese edificio; me llevó una amiga, Visitación García, que no conoció al Padre y murió muy joven. Don Josemaría me preguntó si tenía dirección espiritual y, como se había marchado fuera el sacerdote con el que yo me confesaba, le pedí al Padre que fuera mi confesor. Aceptó y comencé a ir por Santa Isabel semanalmente. El Padre, en aquel momento, era el Capellán de las Religiosas y, después, fue Rector[227].

Empezó a participar en las actividades de las personas que seguían la formación que impartía Escrivá de Balaguer, y de ellas, años después, recordaba a algunas; también conoció a la madre y a la hermana del fundador. Por su parte, se vinculó al Opus Dei hacia el 10 de marzo de 1934, después

[224] Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).
[225] Cfr. Comella Gutiérrez, *Introducción*, p. 179.
[226] Dato confirmado en junio de 2008 por Cecilia Gómez Jiménez (Madre María del Amor Hermoso), actual superiora del monasterio de Santa Isabel,
[227] Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de una conversación en la que Escrivá de Balaguer le habló de su posible llamada a seguir ese camino. Durante los siguientes años, vivió regularmente un plan de vida espiritual; recuerda que las primeras obras que le recomendó san Josemaría para hacer unos minutos diarios de lectura espiritual fueron el Evangelio, la *Imitación* y un catecismo explicado; le dio también C*onsideraciones Espirituales*, dedicándole un ejemplar, y afirma haber estado en la casa de Santa Isabel, en la que vivía san Josemaría con su familia, incluso después de acabada la Guerra Civil. También se confesaba regularmente con él. «Tengo que reconocer –así lo recoge en su testimonial– que tuve miedo a ser de la Obra, porque no me sentía con fuerzas para comenzar en una empresa donde nada estaba hecho. Al comentar esto al Padre me decía "qué poco generosa eres"»[228].

Durante la Guerra Civil perdió contacto con el Opus Dei. En 1939 volvió a encontrar a san Josemaría y a confesarse con él. Ayudó, junto con Hermógenes García Ruiz, en la instalación en Santa Isabel. También a ella, como a García Ruiz, el fundador del Opus Dei la convocó a una reunión en la que, después de manifestarles su afecto, les comentó que, tras haberlo meditado, consideraba que la Obra no era su camino, de modo que quedaban en libertad para seguir el que en conciencia vieran que Dios les pedía.

Más adelante, Ramona Sánchez-Elvira tomó la decisión de ser religiosa. «Las Descalzas Reales pusieron los medios para que ingresase allí, pero mi vocación no era de Clausura. Lo consulté con el Padre, que me dijo que no entrase en una Orden contemplativa si veía que no era ése mi camino. Y decidí entrar en el seminario que la Institución de San Vicente de Paúl tenía en Madrid»[229]. Ingresó el 1 de enero de 1940 en ese convento, en el que hizo la carrera de Enfermería, terminando el 21 de mayo de 1953[230]. Sánchez-Elvira permaneció prácticamente el resto de su vida en la casa de las Hijas de la Caridad en Conjo (Santiago de Compostela)[231]. Lo mucho que aprendió del fundador del Opus Dei y su mensaje espiritual le sirvieron hasta el final

[228] Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

[229] Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

[230] Cfr. testimonio de Margarita Lamet, superiora de las Hijas de la Caridad de los Padres Paúles, 24 de junio de 2008, Madrid, García de Paredes nº 41, 2º.

[231] Cfr. testimonio oral de la secretaria de la residencia de las Hijas de la Caridad en Villaobispo de Regueras (León) recogido por Lourdes Toranzo, enero 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de sus días, según comentó, apenas mes y medio antes de su muerte, en una entrevista que le hizo Belén Moreno en 2006[232].

> Con depresión y en silla de ruedas y casi 92 años, durante una hora, Ramona, con sus recuerdos, consiguió meterme de lleno en los años ´30. Su hablar débil y vacilante se hizo fuerte y entusiasta al preguntarle por la madre de don Josemaría y por el modo de ser del Padre y de don Lino [Vea-Murguía]. No era confuso el recuerdo: era actual y vivísimo. Le pregunté por Antonia [Sierra Pau] y si el Padre la visitaba. Sólo me contestó: «era una enferma»; rotundamente, como si la pregunta hubiera sido ofensiva: para don Josemaría los enfermos eran lo primero. «La Abuela[233] era majísima, majísima, majísima: una señora; y, además, cariñosa. Yo la ayudaba en la casa, sobre todo, a coser; y me pedía "ven con frecuencia". Siempre le parecía poco tiempo el que estaba en su casa; y a mí, también, porque estaba a gusto con ellas. También conocí a don Álvaro [del Portillo]. El Padre me lo presentó diciendo: "éste es mi brazo derecho". La casa ya no era en Santa Isabel, pero no recuerdo la calle»[234].

Ramona Sánchez-Elvira falleció a los 93 años en la residencia de las Hijas de la Caridad en Villaobispo de Regueras (León), el 25 de enero de 2007[235].

Formación y atención espiritual

En octubre de 1933, san Josemaría escribió una nota a su confesor en la que, expresando su inquietud interior, se preguntaba si estaba dedicando suficiente atención a las mujeres que se incorporaban al Opus Dei. Estoy haciendo –escribía– «poquísimo caso de las *nuestras*. Si perseveran hasta ahora, es por especial favor de Dios»[236]. En estas palabras se aprecia su gran sentido de responsabilidad como fundador, pero los hechos muestran que la realidad era bien distinta. Ciertamente, por razones obvias, no podía tener

[232] Cfr. Entrevista de Belén Moreno a Ramona Sánchez-Elvira, convento-residencia de las Hijas de la Caridad, Villaobispo de Regueras (León), 9 de diciembre de 2006.

[233] *La Abuela*: se refiere a Dolores Albás, madre de san Josemaría, a quien llamaban así familiarmente quienes estaban cerca de los apostolados del Opus Dei.

[234] Entrevista de Belén Moreno a Ramona Sánchez-Elvira, convento-residencia de las Hijas de la Caridad, Villaobispo de Regueras (León), 9 de diciembre de 2006.

[235] Entrevista de Lourdes Toranzo a la secretaria de la residencia de las Hijas de la Caridad, Villaobispo de Regueras, enero de 2007.

[236] Escrivá de Balaguer, *Apuntes íntimos*, n. 1732, cit. en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 561.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con las mujeres la misma convivencia que había mantenido y mantendría con los varones, primero, invitándolos a la casa en la que vívía con su madre y hermanos, y después en la Academía DYA. Por razones análogas, y también por exceso de trabajo, había visto oportuno contar, por lo que se refería al apostolado con mujeres, con la colaboración de dos de los sacerdotes que estaban en relación con él, Norberto Rodríguez y Lino Vea-Murguía, el primero de ellos de edad superior a la de Escrivá de Balaguer[237]. Todo ello sin olvidar que, en aquella época, mientras los varones gozaban de libertad de movimientos, las chicas que vivían en el hogar paterno apenas salían de casa sin dar previamente explicaciones de adónde iban y de lo que harían.

Supuesto ese marco, los motivos de prudencia pastoral que lo aconsejaban y la realidad social que lo condicionaba, la atención de san Josemaría a las jóvenes en las que percibía posibilidades de que entendieran el mensaje del Opus Dei fue intensa. Dedicó horas a atenderlas en el confesonario, siempre que acudían buscando dirección espiritual. Puso en su manos las ediciones a velógrafo de las *Consideraciones espirituales* que había preparado como apoyo para su apostolado[238]. Las impulsaba a conocerse entre ellas –también mediante visitas al hospital en que estaba ingresada Antonia Sierra[239]– y a ayudarse a mejorar en la vida cristiana. Les insistía en que eran las primeras y debían ser cimientos fuertes y sólidos, fundamento del edificio. Y que, para todo eso, tenían que ser muy santas, estar bien formadas en su vida espiritual; y sólo luego, ampliar la labor apostólica y ensanchar la base. Al mismo tiempo, las animaba a conocer nuevas chicas y a trasmitirles entusiasmo por los ideales de santidad. Encargó para ellas la imagen de la Virgen a la que ya hemos aludido, y sobre la que volveremos. Y, en cuanto tuvo posibilidad de hacerlo, las reunió para impartirles charlas y meditaciones.

Felisa Alcolea escribió que san Josemaría las reunió por primera vez en el locutorio de Santa Isabel[240]. El encuentro tuvo lugar el 28 de abril de

[237] Sobre estos sacerdotes cfr. los estudios ya citados en la nota 73.

[238] Sobre *Consideraciones espirituales* –antecedente de *Camino*– y las ediciones a velógrafo de 1932 y 1933, cfr. Escrivá de Balaguer, *Camino*, edición crít., pp. 17-36.

[239] En este punto les insistió con frecuencia, como recuerdan varios de los testimonios reunidos: Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9), Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2), Ramona Sánchez-Elvira (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

[240] Cfr. Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977, AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9. Las religiosas de este monasterio tenían dos locutorios. Aunque durante la Guerra Civil la construcción fue quemada prácticamente entera, los locutorios ocupan hoy la misma situación de entonces, según los datos facilitados por la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1934[241]. Alcolea no recordaba quiénes acudieron a esa primera charla, aunque sí que fueron pocas; y añade en su testimonio que, antes de sentarse, san Josemaría –con sentido del humor–, mirando hacia la reja cubierta por una inmensa cortina de terciopelo, comentó en tono de broma: «¿no estará alguna, por ahí, escuchando?»[242].

Otras reuniones –que se celebraron en sábados consecutivos– tuvieron lugar en la Casa de la Estudiante, que a veces era designada como Casa de la Estudiante Católica o Casa Social de las Estudiantes Católicas[243]. Esta Casa, promovida por Pedro Poveda, fundador de la Institución Teresiana[244], estuvo inicialmente situada en la calle Amor de Dios nº 4, en locales que habían sido facilitados a Pedro Poveda por el card. Segura, para actividades insertadas en el amplio panorama de la Acción Católica[245]. En mayo de 1934, y como consecuencia de las circunstancias políticas y sociales por las que atravesaba el país, se hizo imperiosa la necesidad de abandonar la Casa de la Estudiante, cosa que ocurrió en septiembre-octubre. Pedro Poveda entretanto había encontrado otro domicilio, más modesto, en la calle del Carmen nº 36.

Teniendo presente la fecha del traslado de la Casa de la Estudiante a la calle del Carmen (mayo de 1934) y el hecho de que la primera reunión había tenido lugar el 28 de abril, es muy posible que fuera en la calle del Carmen donde san Josemaría reunió a las mujeres a quienes transmitía el mensaje del Opus Dei. Por su parte, Natividad González Fortún afirma haber asistido a clases impartidas por san Josemaría en la calle del Carmen, aunque sin precisar a quién pertenecía la sede[246]. Según Felisa Alcolea, en algunas de esas reuniones les habló, no Josemaría Escrivá de Balaguer, sino Lino Vea-Murguía.

madre priora. El elegido por san Josemaría debió de ser el del primer piso, situado a la altura de la calle, amueblado con una mesa redonda y varias sillas. Lo separa de los locales ocupados por las monjas una gruesa cortina acolchada.

[241] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 562.

[242] Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977, AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9.

[243] El hecho de que hubiera sucesivas reuniones está confirmado en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 563, que remite, a propósito de estos encuentros, a algunos puntos de los *Apuntes íntimos*.

[244] Estos datos y algunos de los que siguen han sido proporcionados por Asunción Ortiz, archivera y bibliotecaria de la Institución Teresiana, en conversación celebrada el 1 de octubre de 2008.

[245] Pedro Segura y Sáenz, arzobispo primado de España y director pontificio de la Acción Católica, encargó a Poveda elaborar estatutos y poner en marcha la organización a escala nacional y en dos secciones. Estos proyectos fueron aprobados en Madrid en enero de 1931.

[246] Cfr. entrevista de Lourdes Toranzo a Natividad González Fortún, 21 de octubre de 2008.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Otros testimonios documentan que san Josemaría las reunió también varias veces en el oratorio de la Academia-Residencia DYA, aprovechando la hora en que los residentes no estaban. En estas ocasiones les dirigía una meditación, seguida de bendición Eucarística[247]. El Santísimo quedó reservado por primera vez en el oratorio de DYA en marzo de 1935; estas meditaciones debieron ser, por tanto, posteriores a esa fecha[248].

Por recomendación de san Josemaría, las asistentes tomaban apuntes[249]. Una vez unificados eran mecanografiados –tarea de la que, como ya dijimos, se ocupaba Hermógenes García Ruiz– y se hacían copias, que se entregaban a cada una, de modo que pudieran meditarlos en ratos de oración personal. Los guardaban ordenadamente, para repasarlos una y otra vez; al mismo tiempo, san Josemaría les recomendó que, una vez asimiladas, destruyeran esa notas: de hecho no se conservan o, al menos, no se han localizado a lo largo de la investigación realizada.

A esas reuniones acudían también, al menos en ocasiones, otras chicas –de algunas de las cuales consta el nombre: Pilar Méndez Fortún[250], Ascensión Antón[251], Pilar Martínez Valde[252]–, que no llegaron a vincularse a la Obra. Hubo además otras reuniones, que se celebraban en el domicilio de alguna de ellas, concretamente en aquellos que, sea por razones familiares,

[247] Cfr. Entrevistas sucesivas de Mercedes Morado a Natividad González Fortún en su domicilio, durante los años 2007 y 2008.

[248] La Academia DYA, abierta en diciembre de 1933 en la calle Luchana, se convirtió en Academia-Residencia en septiembre de 1934, una vez trasladada a la calle Ferraz nº 50; el Santísimo pudo estar reservado en su oratorio a partir de marzo de 1935 (cfr. Federico M. Requena – Javier Sesé, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 39; Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, pp. 508, 521-522, 542-546).

[249] Dato confirmado, entre otros testimonios, por el de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

[250] Prima de Natividad González Fortún, Pilar Méndez Fortún –nacida en Guatemala– comenzó a participar en las actividades apostólicas promovidas por san Josemaría, pero no llegó a incorporarse al Opus Dei. Parece que se afilió a La Alianza (una asociación femenina fundada en 1925 en San Sebastián por Antonio Amundarain Garmendía, aprobada como instituto secular en 1947, presente hoy en diversos países), aunque este dato no ha podido confirmarse; y, según datos aportados por Ramona Sánchez-Elvira entró también en el carmelo, donde no pudo permanecer, por motivos de salud. Años después, de nuevo según Natividad González Fortún, falleció en un hospital de Zaragoza.

[251] Según el testimonio de Natividad González Fortún, Ascensión Antón se acercó a la Obra en 1934 (Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975, AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2); cfr. también nota 196.

[252] De esta persona consta sólo el nombre, por información indirecta; no se han podido conseguir más datos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sea por razones de espacio, ofrecían más posibilidades, como era el caso de los de Hermógenes García Ruiz y Ascensión Antón[253]. A estas reuniones no asistió nunca san Josemaría.

¿Qué enseñanza trasmitía el fundador del Opus Dei a estas primeras jóvenes que se acercaron a él? Podríamos dar una respuesta muy sencilla: la misma que a los varones. San Josemaría afirmó siempre, desde los primeros años de su tarea apostólica hasta el final de sus días, que tenía para todos un mismo mensaje: la santificación de la vida ordinaria, cada uno según su condición y en su propio ambiente. Si quisiéramos dar un paso más y preguntarnos, no ya por la substancia del mensaje, sino por los matices que subrayaba en aquellos años, habría que exponer la predicación de san Josemaría en los primeros años de la vida del Opus Dei, tarea que excede con mucho la presente investigación. Por eso podemos limitarnos a citar tres pasajes de las narraciones realizadas por aquellas mujeres.

El primero es un testimonio breve, pero significativo, pues no sólo va al núcleo del espíritu de san Josemaría, sino que manifiesta también el impacto que producía en aquellos años treinta. Es de Felisa Alcolea: «Ser santas; y santas de altar –nos decía con fuerza–. Pero ¿cómo?, ¿y en medio del mundo? No me daba cuenta de que las cosas empiezan por poco y, después, van creciendo. La fuerza la sacaba don Josemaría, en buena parte, de los enfermos»[254].

El segundo se refiere a un detalle práctico, que Escrivá de Balaguer vivía también personalmente por esa época:

> Aprendimos a hacer la cruz rematada con puntas de flecha. Tenía un significado que seguramente [san Josemaría] nos explicó aunque yo no lo recuerdo: extender la Obra en todo el mundo. Siempre nos decía don Josemaría: «la Obra hay que extenderla por el mundo entero. Es una Obra que va a dar mucha gloria a Dios y hay que buscar almas, muchas almas, para salvarlas». Esta cruz la poníamos en todo lo que escribíamos y recuerdo que nos encargó que compráramos un lápiz rojo para hacerla[255].

El último, más amplio, es de Ramona Sánchez-Elvira:

[253] Cfr. Relación testimonial de Natividad González-Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2).

[254] Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9).

[255] Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Desde el primer momento nos aclaró que se trataba de una entrega total. Que habría que llegar a todas las actividades y que los medios eran la oración, la mortificación y el trabajo: trabajar metidas en Dios, sabiéndolo ofrecer siempre.
>
> Lo conseguiríamos cumpliendo el plan de vida al que nos animaba siempre que estaba con nosotras: una hora de oración –repartida en dos tiempos–; lectura espiritual y del Santo Evangelio; Visita al Santísimo con tres padrenuestros, ave y gloria; Santo Rosario; Santa Misa con acción de gracias «tan necesaria como la preparación»; Preces; y examen: general y particular –de una virtud que adquirir o un defecto que arrancar–.
>
> Entre los amores, destacaba el de la Santísima Virgen.
>
> [...] Un instrumento para que, en medio del mundo, mucha gente encontrase un camino de santidad, camino abierto a todo tipo de personas: solteras, casadas, viudas; jóvenes, mayores; ricas, pobres... Nos explicó que se trabajaría en toda clase de actividades: talleres de moda, ministerios, Universidades, Institutos... Que unas podrían permanecer en casas de sus familias y que otras vivirían vida de familia en casas de la Obra, que al mencionarla solía decir «Obra de Dios»[256].

Actividad en catequesis y en suburbios

La atención a personas necesitadas y la acción catequética ocupó un lugar primordial en el corazón y en la actividad sacerdotal de san Josemaría, ya desde los primeros momentos de su preparación para el sacerdocio[257] y con particular intensidad en los años posteriores a 1927, con ocasión de los encargos pastorales que tuvo en Madrid, particularmente con su tarea como capellán del Patronato de enfermos[258]. Como es bien conocido a través de las biografías publicadas, san Josemaría dedicó muchas horas, y realizó largas caminatas para poder atender a enfermos pobres en diversas zonas periféricas de Madrid[259]. Y asimismo empleó mucho tiempo en las catequesis, par-

[256] Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

[257] Ya en sus años de seminarista en Logroño, aunque no tenía obligación de acudir a enseñar el catecismo –debido a su condición de alumno externo–, lo hacía, prestándose voluntariamente a ayudar en las catequesis dominicales (cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 108).

[258] Cfr. *ibid*., pp. 274-288.

[259] Además de los datos ofrecidos por Vázquez de Prada, cfr. el estudio detallado de la atención de enfermos por parte de san Josemaría entre los años 1927-1931, escrito por

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ticularmente la de preparación de niños para su Primera Comunión[260], pero también en otras circunstancias[261].

Al desarrollar su labor fundacional, a partir de octubre de 1928, quiso cimentar el Opus Dei promoviendo entre los varones y las mujeres que se iban incorporando a la dirección espiritual y a las actividades de formación, la costumbre de visitar a los pobres y la de colaborar en las catequesis. Actividades que, además de la ayuda que aportan a quienes son atendidos o a quienes se enseña el catecismo, contribuyen a la profundización del sentido cristiano de quienes las desarrollan. Años más tarde,

> comentando [san Josemaría] la *Instrucción para la obra de San Rafael*[262], decía: «Es una gran obra de caridad y de justicia procurar que no haya pobres, que no haya analfabetos e ignorantes» […]. Al hacer esta obra de caridad, las chicas […] reciben además un gran beneficio porque esta costumbre lleva a recordar la vida de la cristiandad primitiva. En efecto, en los primeros siglos de la Iglesia, eran características claras de haber recibido

Julio González-Simancas, *San Josemaría entre los enfermos de Madrid* (*1927-1931*), «Studia et Documenta» 2 (2008), pp. 147-203.

[260] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, pp. 277, 279, 370, 482-483.

[261] El impulso sacerdotal de san Josemaría abarcó otros ambientes. Así, por ejemplo, en los primeros meses de 1932, cuando quedó suprimida la enseñanza de la Religión en los centros docentes estatales de España, hubo familias que acudieron a Escrivá de Balaguer para que enseñara el catecismo a sus hijos. Es el caso de la familia Sevilla, compuesta por dos hermanos viudos con ocho hijos y una tercera hermana, Pilar, que cuidó de la educación de sus sobrinos; entre los años 1932-1933, fue san Josemaría quien les enseñó el catecismo (cfr. Relación testimonial de Luis Sevilla González –que era uno de los que asistían a esas clases–, AGP, serie A.5, leg. 243, carp. 2, exp. 5). Asistía también a estas clases una empleada de la familia, que conservaba el siguiente recuerdo: «Me parece recordar que don Josemaría venía dos veces por semana, los miércoles y los sábados, entre las cinco y las seis de la tarde. Las clases de Catecismo se tenían todo el año, menos los meses de julio y agosto […]. Era muy ameno y alegre y los niños, algunos pequeños, se divertían mucho en las clases y no querían que se fuera. Nos pasaba volando el tiempo y nos quejábamos de que se fuera tan pronto […]. Nos sentíamos muy contentos a su lado, nos hacía comprender las explicaciones del Catecismo por medio de láminas. Los niños se iban acercando para verlas de cerca y eran sobre los Mandamientos, los Sacramentos, etc.» (Relación testimonial de Severina Casado Yagüe, AGP, serie Q-4.1, sobre 28, cit. en *El Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei,* Vicepostulación del Opus Dei, *Hoja Informativa* nº 5, Madrid). Severina Casado entró más tarde en el Instituto de las Siervas de María Ministras de los Enfermos (tomando el nombre de sor Benita), fundado el 15 de agosto de 1851 por Manuela Torres Acosta.

[262] Sobre este documento –fechado el 9 de enero de 1935 y en el que se abordan estos temas–, y otros escritos de san Josemaría, cfr. José Luis Illanes, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer,* «Studia et Documenta» 3 (2009), pp. 203-276. El apartado en el que se trata concretamente de la citada *Instrucción* se encuentra en las pp. 217-220.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> íntegramente el mensaje del Evangelio: atender a las viudas, consolar al afligido, aliviar las necesidades de los pobres. Y añadía nuestro Padre: «No es justo que manifestaciones del auténtico espíritu cristiano queden arrinconadas, porque algunos las han convertido en gesto ostentoso y frívolo, o en sedante para sus remordimientos de conciencia»[263].

Así lo hizo también en el periodo al que están dedicadas estas páginas. Escrivá de Balaguer procuró que las mujeres que acudían a la iglesia de Santa Isabel a confesarse con él asumieran esas tareas acudiendo a diversos barrios madrileños; llevaron a cabo una buena labor en La Ventilla, Los Pinos, Tetuán de las Victorias y otros lugares. Su trabajo no fue siempre fácil, pues aquellos eran tiempos revueltos; el ambiente en Madrid era cada vez más hostil a las actividades de formación religiosa, por el gran resentimiento socioeconómico que alentaban sindicatos y grupos de anarquistas. «Había mucha persecución y [hacer ese servicio] era un acto de valentía»[264]. Fundamentalmente enseñaban catecismo a los niños. Algunas empezaron a vivir esa práctica animadas por san Josemaría; otras lo hacían ya desde antes, pero recibieron nuevo estímulo de su encuentro con san Josemaría, como afirma Natividad González Fortún: «Antes de conocer al Padre, ir a dar catecismo en las parroquias de suburbios y visitar a familias pobres o enfermas era algo muy corriente entonces. Pero el Padre, que lo sabía, nos animaba –a través de la dirección espiritual– a hacerlo cada vez más generosamente»[265]. Asimismo, el fundador les sugería que si las personas «tenían recetas les comprásemos las medicinas que necesitaban, o les llevásemos pasteles, jamón, etc»[266].

Según el testimonio de Ramona Sánchez-Elvira, algunas veces acompañaba a estas mujeres Carmen Escrivá de Balaguer, hermana de san Josemaría. Recuerda que en una ocasión, «a Carmen y a Hermógenes [García Ruiz] las apedrearon, aunque no llegaron a hacerlas daño»[267].

[263] Relación testimonial de Mercedes Morado García, AGP, serie A-5, leg. 227, carp. 2, exp. 1.

[264] Relación testimonial de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, leg. 212, carp. 2, exp. 16).

[265] Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2).

[266] Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

[267] Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977, AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4. «No debía ser gente del barrio de Tetuán de las Victorias –añade–, porque en aquel barrio nos querían mucho». Afirma asimismo que, en esa misma zona, acudían a la parroquia en la que se veneraba a Santa Margarita María de Alcoque, y que de esa catequesis se ocupaba también Lino Vea-Murguía.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En lo sucesivo y hasta sus últimos días en la tierra, san Josemaría no dejó de expresar el mucho fruto que obtuvo de esa tarea.

Aunque sale de los límites de la época aquí considerada, señalemos que, con el pasar de los años, esta costumbre de enseñar el catecismo y de acudir a las barriadas de gente necesitada tendría su continuidad en las visitas a pobres que promueven personas del Opus Dei, designadas «visitas a los pobres de la Virgen», porque suelen hacerse los sábados y porque se lleva algún regalo adquirido con las aportaciones hechas ese día. Todavía recuerdo –se trata de una vivencia personal– el banco de *la pobre de los sábados*, que acudía a la Residencia Universitaria Zurbarán de Madrid durante un periodo situado en la década de 1950; era un asiento situado en el arranque de la escalera de entrada a la Residencia; y allí esa pobre recibía alimentos y consuelo; y la alegría de las jóvenes residentes.

Los años de la guerra: 1936-1939

En las jornadas que siguieron al levantamiento militar del 18 de julio, las milicias populares dominaron las calles de Madrid dando origen a una situación turbulenta y revolucionaria. San Josemaría, como los demás sacerdotes que se encontraban en ese momento en la ciudad, se vio obligado a esconderse. Después de pasar unos días yendo de un sitio a otro (ninguno de los que encontraba era seguro), en octubre fue ingresado, fingiéndose loco, en un sanatorio psiquiátrico, en el que estuvo hasta el 14 de marzo de 1937, fecha en la que encontró asilo en la Legación de Honduras, que –como otras sedes de países extranjeros– era relativamente respetada por los milicianos. Ocho meses más tarde, a primeros de octubre, después de haberlo pensado despacio, y no sin que le costara dejar en Madrid, y además en situación precaria, a quienes –varones o mujeres– formaban parte de la Obra, y a su familia, decidió emprender la aventura de pasar a la otra zona de España; desde allí, le sería posible establecer contacto con los miembros del Opus Dei que se encontraban al otro lado del frente, y preparar el relanzamiento de las actividades apostólicas apenas concluyera la contienda. Después de una travesía llena de dificultades, el 11 de diciembre llegó desde Francia a Fuenterrabía. Una semana más tarde estaba en Pamplona, donde se detuvo unos días para reponer fuerzas y hacer un retiro espiritual. El 8 de enero de 1938 llegó por fin a Burgos, donde permaneció hasta el fin de las hostilidades.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero volvamos atrás para ver algo de la actividad del fundador del Opus Dei en esa época de guerra. Durante todo aquel tiempo, le fue materialmente imposible estar cerca de las mujeres que se habían incorporado a la Obra o frecuentaban la formación que se impartía en el Opus Dei. Las tuvo siempre presentes, pensando en el estrago que la forzosa separación podría ocasionar en aquel primer grupo de jóvenes que se habían vinculado al Opus Dei. En el periodo que pasó en la Legación de Honduras encargó a Isidoro Zorzano que procurara ponerse en contacto con Hermógenes García Ruiz, a la que había localizado, y le dijera que, si ella veía a las otras, les pidiera oraciones[268].

El 31 de agosto de 1937, Escrivá de Balaguer consiguió un documento que le permitía circular por Madrid con cierta libertad de movimientos[269]; abandonó entonces la Legación de Honduras, con el deseo de atender espiritualmente a las personas que le habían conocido, incluidas también, como es lógico, las mujeres que le habían seguido hasta entonces. A pesar del ambiente de persecución existente en la ciudad, pensó en organizar un curso de retiro espiritual para ellas: lleno de optimismo, soñaba con que pudieran asistir unas dieciséis o dieciocho[270]. Por entonces se enteró de que Antonia Sierra había sido trasladada a un hospital de Castellón y escribió enseguida a los miembros del Opus Dei de Valencia, para que fueran a visitarla en su nombre[271].

El 23 de diciembre de 1937, durante el retiro espiritual que realizó en Pamplona, dejó consignada una lista de prioridades: una de ellas era la atención de las mujeres vinculadas al Opus Dei[272]. Preocupado por lo que podía estar pasando a las que había dejado en Madrid, escribió a Isidoro Zorzano, ya desde Burgos, preguntando por ellas[273]. El 17 de febrero nueva-

[268] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador,* vol. II, p. 113, donde se cita una carta de san Josemaría a los miembros del Opus Dei en Madrid, fechada el 25 de mayo de 1937: cfr. AGP, serie A-3.4, 254-1, carta 370525-1.

[269] El cónsul general de la Legación de Honduras extendió un documento nombrándolo intendente de la Legación. Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador,* vol. II, pp. 122-123. Para éste y otros hechos relacionados con la estancia de san Josemaría en la Legación de Honduras, cfr. *Ibid*., pp. 62-124.

[270] Cfr. diario de Isidoro Zorzano, 18 de septiembre de 1937 (AGP, IZL D-1122); carta de san Josemaría a los miembros del Opus Dei en Valencia, 24 de septiembre de 1937 (AGP, serie A-3.4, 254-4, carta 370924-1).

[271] Sobre éste y otros detalles de atención a Antonia Sierra, cfr. lo escrito al trazar su perfil biográfico.

[272] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador,* vol. II, p. 292, que remite a los *Apuntes íntimos*, n. 1445.

[273] Cfr. carta de san Josemaría a Isidoro Zorzano, 18 de enero de 1938 (AGP, serie A-3.4, 254-5, carta 380118-1).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mente envió un recado: «Para las nietas Hermógenes y Lola[274] un recuerdo afectuoso y decirles que, cuando vaya el abuelo[275], habrá que pensar en trabajar de veras. A prepararse con las experiencias que don Manuel les dé. Lo mismo a las otras nietas. Que no me olviden»[276]. Respondió Zorzano en carta de 3 de marzo de 1938 que ellas estarían muy contentas de poder ayudarle cuando regresara[277]. En el mismo mes de marzo, Isidoro Zorzano escribió de nuevo a Josemaría Escrivá de Balaguer comunicándole que la víspera habían celebrado la fiesta de San José en casa de su madre, Dolores Albás, donde se encontraban también Carmen y Santiago –hermanos del fundador–, el mismo Zorzano y Hermógenes García Ruiz[278]. En su diario, Zorzano concreta que almorzaron allí, y que García Ruiz hacía compañía a la madre, pasando largos ratos con ella y dando algún paseo por Madrid.

El grupo de jóvenes siguió reuniéndose a lo largo de esos meses, como queda dicho, en casa de Hermógenes García Ruiz o en la de Ascensión Antón, con la frecuencia que les fue posible. Les hacía compañía la imagen de la Virgen que en 1934 el fundador de la Obra había encargado para ellas. Ramona Sánchez-Elvira escribió que san Josemaría puso los medios para que pudieran recibir la Eucaristía, sirviéndose de los modos extraordinarios a los que podían acudir los fieles para comulgar en una situación de guerra como la que allí reinaba. García Ruiz se ocupaba con cierta regularidad de recoger las Formas consagradas que le proporcionaba Zorzano –o, antes de ser asesinado, Lino Vea-Murguía–, y las llevaba a su casa, donde comulgaban las demás. Inicialmente, las Hostias iban en una cajita destinada a este fin, pero luego san Josemaría encargó que envolvieran cada una separadamente en papel de seda –debía de ser papel de fumar–, en señal de respeto[279].

[274] Se refiere a Dolores Fisac Serna, que pidió la admisión en el Opus Dei el 7 de julio de 1937. Por entonces vivía en Daimiel (Ciudad Real), y se acercó a la Obra por vías diversas de las seguidas por el grupo de las mujeres tratadas por san Josemaría desde 1930 a 1936 en Madrid. Más datos en Yolanda Cagigas ocejo, *Cartas de Josemaría Escrivá de Balaguer a Dolores Fisac* (*21 de mayo de 1937 - 16 de noviembre de 1937*), «Studia et Documenta» 4 (2009), pp. 375-409.

[275] Por exigencias de la censura que había en ese momento en el país, era necesario escribir en clave; así, las *nietas* eran las mujeres del Opus Dei; *el abuelo*, san Josemaría; *don Manuel*, Dios.

[276] Carta de san Josemaría a Isidoro Zorzano, Burgos, 17 de febrero de 1938 (AGP, serie A-3.4, 254-6, carta 380217-2).

[277] Cfr. carta de Isidoro Zorzano a san Josemaría, 3 de marzo de 1938 (AGP, IZL, D-380303-1).

[278] Cfr. AGP IZL, D-380320.

[279] Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El fin de una etapa

De las mujeres que había ido reuniendo san Josemaría en el periodo que va desde 1930 hasta finales de 1939, algunas habían fallecido[280]; otras no llegaron a incorporarse a la Obra[281]. De entre las que se habían vinculado al Opus Dei, Modesta Cabeza, tras la conmoción cerebral sufrida al inicio de la Guerra Civil, gravemente enferma, fue trasladada a La Guardia, pueblo natal de su madre. Felisa Alcolea –que se vinculó a la Obra, aunque sin una decisión plena– decidió finalmente ingresar en un convento de religiosas. Natividad González Fortún, después de un encuentro casual con san Josemaría en abril de 1939, nada más acabar la guerra, olvidó la dirección que le dio el fundador y no reanudó su relación con el Opus Dei. Carmen Cuervo volvió a encontrar, en 1939, a san Josemaría, pero advirtió, en ese encuentro, que el rumbo de su vida debía ser otro.

Otras dos mujeres que se habían incorporado al Opus Dei, Hermógenes García Ruiz y Ramona Sánchez-Elvira, asistieron a la Misa que, apenas regresado a Madrid, celebró san Josemaría en la casa donde había estado refugiada su madre, en la calle Caracas nº 15, y en la que participaron unas catorce personas. San Josemaría les pidió ayuda para limpiar la iglesia de Santa Isabel: había que prepararla para los cultos de la Semana Santa, ya próxima[282]. Las dos accedieron, y a ellas se unieron dos hermanas de Sánchez-Elvira. Posteriormente, estas dos personas continuaron ayudando en el rectorado a la madre y la hermana de san Josemaría en trabajos de costura, planchado y lo que hiciera falta[283].

Mientras tanto, el fundador del Opus Dei había estado reflexionando sobre la situación. Se daban, en efecto, algunas circunstancias, en cierto modo ya reseñadas. Por una parte, que las mujeres a las que había tratado en los

[280] María Ignacia García Escobar, fallecida en septiembre de 1933, y Antonia Sierra, cuya muerte acaeció en agosto de 1939.

[281] Es el caso de Concha Ruiz de Guardia, el de Braulia y Benilde García Escobar –hermanas de María Ignacia–; y los de Pilar Méndez Fortún, Pilar Martínez Valde y Ascensión Antón, que únicamente participaron en algunas reuniones, y que se dispersaron durante la contienda.

[282] El día que llegó san Josemaría a Madrid correspondía al Martes de Pasión. Cfr. Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2).

[283] Apenas llegado a Madrid, san Josemaría habló con su madre y sus dos hermanos, y decidieron de común acuerdo trasladarse todos a la casa rectoral de Santa Isabel. Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 351.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

años treinta eran todas ellas honda y profundamente cristianas, pero estaban formadas en espiritualidades relacionadas con la vida consagrada, diversas del carácter secular propio del Opus Dei. De otro lado que, en su atención, había acudido a la ayuda de sacerdotes que, aunque se habían comprometido con su apostolado, no habían llegado a comprender todas sus implicaciones; de ahí que hubieran procedido «con buena voluntad pero inspirándose en la vida religiosa»[284]. Finalmente, era innegable el impacto producido por la guerra, y la pérdida de contacto personal con san Josemaría durante los tres años que duró el conflicto bélico. En consecuencia, Escrivá de Balaguer percibió que las pocas que aún no se habían *perdido en el camino*, aunque le apreciaban y eran conscientes del bien que les había hecho su encuentro con el Opus Dei, y a pesar de sus buenas disposiciones, no acababan de sintonizar plenamente con todo lo que el Opus Dei implicaba, por lo que debía prescindir de ellas, tanto pensando en la Obra como en el propio bien de las interesadas[285].

A finales del año 1939 tuvo lugar una reunión, en la que el fundador comunicó a aquellas mujeres la decisión que había tomado. En relación a ese hecho, Ramona Sánchez-Elvira escribió: «Al terminar la guerra el Padre quiso recomenzar la labor. Nos reunió y nos dijo que nuevamente había que poner las cosas en marcha. Que tal vez eso llevase bastante tiempo y no resultara muy fácil. Que la que pensase que Dios la quería por otro camino, que lo siguiese con la mayor libertad»[286].

Las personas que se reunieron sólo pudieron ser –según lo que hemos acabado de exponer– Hermógenes García Ruiz y Ramona Sánchez-Elvira, aunque no cabe excluir que estuviera presente alguna otra, desconocida en esta investigación. En cualquier caso, san Josemaría no se desentendió del grupo: como queda dicho, aconsejó personalmente a Ramona Sánchez-Elvira que ingresara en un instituto de vida activa; antes, cuando falleció Antonia Sierra, había avisado a Ramona Sánchez-Elvira, para que acudiese al cementerio; y, tiempo después, entregó a Hermógenes García Ruiz una carta de presentación para facilitarle ser admitida en la residencia de ancianos donde terminaría sus días.

[284] Cfr. González Gullón – Aurell, *Josemaría Escrivá*, p. 104.

[285] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 452, donde se cita y comenta una anotación hecha por san Josemaría en una lectura posterior de *Apuntes íntimos,* n. 381.

[286] Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ramona Sánchez-Elvira y alguna otra, concretamente Felisa Alcolea, optaron por un camino de santificación en instituciones de vida consagrada y fueron religiosas ejemplares. Otras, como Natividad González Fortún, siguieron la vía del matrimonio. Carmen Cuervo y Hermógenes García Ruiz, permanecieron solteras. Todas ellas –las ahora citadas, y las demás– conservaron gran aprecio a la formación que habían recibido de san Josemaría.

Resta decir que, concluida la etapa de 1930 a 1939, Escrivá de Balaguer tuvo que empezar *ex novo* la rama de las mujeres –excepción hecha de Dolores Fisac–. El centro de Jorge Manrique, en 1942, y los nombres de Dolores Fisac, Encarnación Ortega, Enrica Botella, Narcisa González Guzmán y luego muchos otros, marcan el inicio de una nueva y definitiva etapa.

Una talla de la Virgen encargada en 1934 y conclusión

A falta de testigos presenciales vivos de gran parte de los acontecimientos aquí estudiados, nos ha parecido procedente limitarnos a la exposición lo más detallada posible de hallazgos, en ocasiones mínimos, que aportan nuevos matices a la historia objeto de este trabajo, sin arriesgar interpretaciones que pudieran no responder a la verdad histórica.

Es cierto que alguna hipótesis puede tener alto grado de posibilidad. Aun así, parece útil el esfuerzo acometido, porque han salido a la luz –rescatados del olvido– datos hasta ahora desconocidos y que pueden ser puntos de partida de futuras investigaciones. Y ha sido posible poner de relieve la fe y el empeño de san Josemaría en el cumplimiento del cometido con que Dios le enfrentó el 14 de febrero de 1930: incorporar al camino abierto el 2 de octubre de 1928 también a mujeres. Por eso no parece fuera de lugar cerrar estas líneas volviendo sobre una realidad ya referida, que nos remite a la vez a los hechos narrados y a los sucesivos: el encargo por Escrivá de Balaguer, en 1934, de una talla de la Virgen.

Las mujeres que siguieron a san Josemaría en la década de los años treinta testimoniaron, de un modo u otro, que Escrivá de Balaguer *amaba con locura* a la Madre de Dios. Así, por ejemplo, encargó al artista Jenaro Lázaro Gumiel, en los primeros años treinta, una imagen de la Virgen, describiendo todos los detalles, con el ánimo de que esa escultura acompañara el camino de las mujeres de la Obra desde sus inicios. El resultado fue una talla de madera policromada, de gran belleza, de treinta cm de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

altura. Nuestra Señora lleva el Niño en sus brazos; a los pies, dos palomas, que no responden a un simple objeto ornamental, sino que guardan un significado profundo, según expresó el mismo san Josemaría: «son un símbolo de bondad, de fidelidad, de pureza»[287]. «Esta imagen –contaba Escrivá de Balaguer años más tarde– la bendije en la Residencia de Ferraz en el año 1934, un día en que el grupo de mujeres que dirigía fue a aquella casa para recibir un medio de formación [...]. Es una talla de madera *muy simpática*»[288].

El proyecto de llevar a cabo esta escultura tal vez fue una idea obtenida del recuerdo del hogar de sus padres, en Logroño, adonde llegaba periódicamente –según costumbre en muchas zonas de la España de entonces– una imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa, protegida por un fanal de cristal. Recorría los hogares, domicilio a domicilio, deteniéndose un día en cada uno, y allí se la honraba convenientemente. En todo caso, el hecho es que, cuando estuvo la talla, Escrivá de Balaguer dispuso que se quedara dos o tres días en casa de cada una de las mujeres del Opus Dei, y fueran pasándosela de una a otra. Todas afirmaban que esa práctica les hizo un gran bien interior, y al cabo de los años recordaban la imagen y las circunstancias. «Nunca he visto una imagen tan piadosa»[289]; «era nuestra Virgen»[290].

«Al empezar la guerra, quedó en mi casa –anotó Ramona Sánchez-Elvira–; después, se la llevó Hermógenes»[291]. Según otro testimonio, san Josemaría encargó a Hermógenes García Ruiz que la recogiera en casa de la hermana de Alejandro Guzmán, con quien el fundador del Opus Dei tenía una gran amistad[292]. García Ruiz se encargó de custodiar la imagen hasta el término de la guerra. Después pasó al fundador del Opus Dei, que la conservó con cuidado y quiso que siguiera los pasos de la consolidación de los

[287] Palabras de san Josemaría, «Noticias», XII-1961, p. 29, AGP, P02.

[288] Palabras de san Josemaría, testimonio oral de Mercedes Morado.

[289] Relación testimonial de Natividad González Fortún, 4 de septiembre de 1975 (AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 2, exp. 2).

[290] Relación testimonial de Felisa Alcolea Millana, 10 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 191, carp. 3, exp. 9).

[291] Relación testimonial de Ramona Sánchez-Elvira, Santiago de Compostela, 12 de noviembre de 1977 (AGP, serie A-5, leg. 241, carp. 1, exp. 4).

[292] Cfr. diario de Isidoro Zorzano, 1 y 5 de octubre de 1937, AGP-IZL, D-1122. El diario dice escuetamente «en casa de la U.»; por otras fuentes se sabe que era una hermana de Alejandro Guzmán, casada con un Urzaiz. Sobre Alejandro Guzmán pueden encontrarse referencias en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 137, 144, 230, 709.

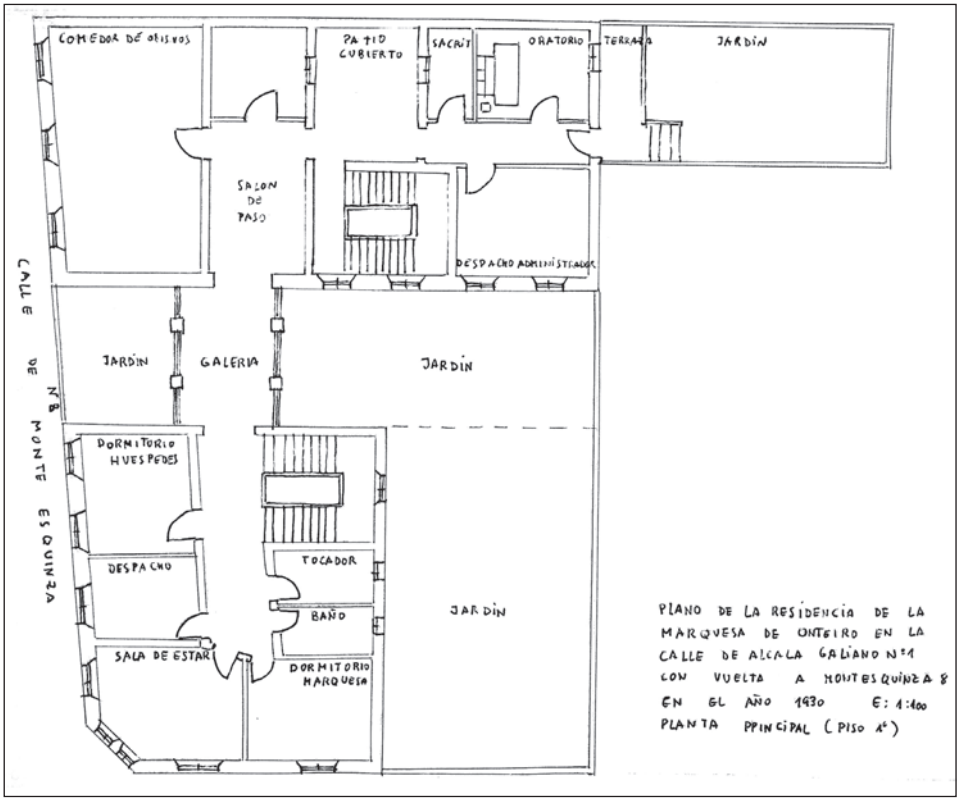
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

apostolados del Opus Dei con mujeres. Actualmente preside en Roma la sala de sesiones de la asesoría central, organismo del gobierno de la labor de las mujeres del Opus Dei[293].

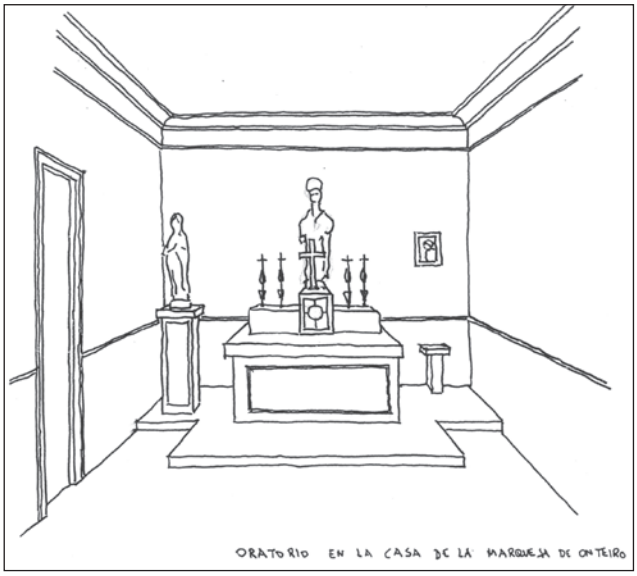
Gloria Toranzo. Doctora en Filología Clásica por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora de la Universidad de Navarra en Ciencias de la Información y en Filosofía y Letras. Profesora de Humanidades en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), en la sede de Madrid.
Investigación: *El estilo y sus secretos*, Pamplona, Eunsa, 1968; *Introducción a la Filología*, Madrid UNED, 1985; *Nueva Introducción a la Filología,* Madrid. UNED. 1987; *Guiones radiofónicos de apoyo* en Radio Nacional, Madrid.
e-mail: sjmtora@gmail.com

[293] El itinerario de la escultura ha sido el siguiente: san Josemaría la llevó a la casa de la calle Lagasca, en la que vivió a partir de noviembre de 1940. De ahí pasó, en julio de 1943, al centro de mujeres del Opus Dei sito en la calle Jorge Manrique, donde estuvo colocada, protegida por un fanal y sin la capillita, sobre la repisa de la chimenea de la sala de estar. En 1945 la talla fue trasladada a Los Rosales (Villaviciosa de Odón), primer centro de estudios para las mujeres. Más adelante se llevó de nuevo a Madrid, al centro de la calle Juan Bravo nº 20 –sede provisional del gobierno del Opus Dei para las mujeres, en España–, y se colocó en el oratorio, a la derecha del altar. A finales de 1950, la imagen se reparó en el taller de Jenaro Lázaro, en la carretera de Aragón (cfr. Relación testimonial de Jenaro Lázaro, AGP, serie A.5, leg. 221, carp. 2, exp. 10), y se envió a Roma, adonde llegó el 13 de mayo de 1951. En ese momento, el fundador encargó que se le pusiese una corona, y una aureola rematada por doce estrellas. Colocada sobre un pedestal de madera tallada decorado con espejos de piedras duras, la imagen preside desde entonces –como se dice en el texto– la sala de sesiones de la Asesoría central. Alberga la imagen una hornacina de *rosso porfirico*, de planta semicircular, rematada por una pequeña bóveda a manera de concha. Enmarcado el conjunto con mármol de Carrara, patinado, tiene en su parte central la inscripción *Regina Operis Dei*. Quedó instalada el 17 de enero de 1957. En el Archivo de la Prelatura se guarda un documento donde consta la fecha en la que el fundador encargó esta imagen y la indicación de su destino.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Plano de la planta principal de la vivienda de la marquesa de Onteiro, en la calle Alcalá Galiano, como era en 1930.



Boceto del oratorio de la vivienda de la marquesa de Onteiro, en la calle Alcalá Galiano, en 1930,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Lámina enmarcada de la Virgen del Perpetuo Socorro, que estaba en una de las paredes del oratorio de la marquesa de Onteiro en 1930; a la derecha, imagen de la Virgen de Lourdes colocada en un pedestal cercano al altar del mismo oratorio, como figuraba en 1930. Actualmente, esa imagen se encuentra en la sede de la Asesoría Regional de España, en la calle Lagasca 114.

Imagen de la Virgen que san Josemaría pidió al escultor Jenaro Lázaro, en 1934, para las mujeres del Opus Dei. La fotografía es de 1975.

Modesta Cabeza en una fotografía de la década de los años treinta.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei